

AYUDAR DESDE LA FE

PABLO AMADOR GARRIDO CASAL

AYUDAR DESDE LA FE

¿Qué hace la Iglesia Católica con las colectas de las misas?

Toma de conciencia



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Garrido Casal, Pablo Amador
Ayudar desde la Fe - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2008.
150 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-620-037-0

1. Fe. 2. Caridad. I. Título
CDD 241.4

Diseño de tapa: Lic. Luciano Germán Garrido Casal



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107aaz)
Tel./Fax 4338-0277 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires febrero de 2008

ISBN: 978-987-620-037-0

A mis padres, que me indicaron el camino que recorro.

A mi esposa, con quien lo transito.

A mis hijos, cuyos caminos he orientado.

SUMARIO

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO.....	11
COLECTAS.....	12
COLECTA MÁS POR MENOS.....	19
COLECTA TIERRA SANTA.....	30
COLECTA OFRENDA SERVICIO UNIVERSAL DE LA IGLESIA (Óbolo de San Pedro).....	47
COLECTA CARITAS.....	55
COLECTA INMIGRACIÓN.....	71
MISIONES.....	95
COLECTA SEMINARIO.....	115
COLECTA FIDES.....	125
APÉNDICE I: SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA.....	129
APÉNDICE II: DOS COLECTAS DE ALEMANIA.....	139

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO

El motivo que movilizó la realización del presente trabajo fue la percepción del poco conocimiento que tiene la gente sobre cómo se financia la obra evangelizadora de la Iglesia.

Frente a esta realidad, no exenta de indiferencia, creemos que mediante la explicación y divulgación del destino de las colectas podría contribuirse a lograr:

- a) Que los fieles tomen conciencia de que de ellos depende el sostenimiento de la Iglesia Católica.
- b) Desterrar mitos erróneos, por ejemplo, que la Iglesia es rica, que la sostiene el Estado, etc.
- c) Favorecer un cambio de mentalidad de los fieles hacia un sentimiento de pertenencia y participación económica en la obra evangelizadora y caritativa de la Iglesia.
- d) Promover la generosidad de los católicos hacia quienes tienen la misión de anunciar el evangelio.

Seguramente el libro presenta muchas carencias, de las cuales soy el único responsable.

Pablo Amador GARRIDO CASAL

COLECTAS¹

*Hay mayor felicidad en dar que en recibir (Hch 20, 35).
Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.
Tu ayuda, por pequeña que sea, es importante.*

Introducción

La Iglesia es una comunidad espiritual, instituida por Cristo, con fines también espirituales, que vive y camina inmersa en este mundo. Por lo tanto, necesita de medios materiales para poder cumplir la misión que le es propia, y la colecta es una de las formas de contribuir a que la Iglesia disponga de esos medios.

Junto al cristianismo nació la práctica de ayudar materialmente a quienes tienen la misión de anunciar el Evangelio, para que puedan entregarse enteramente a su ministerio, atendiendo también a los más necesitados (cf. Hch 4, 34; 11, 29).

En todas las parroquias, iglesias y oratorios que de hecho estén habitualmente abiertos a los fieles, aunque pertenezcan a institutos religiosos, el Ordinario del lugar puede mandar que se haga una colecta especial a favor de determinadas obras parroquiales, diocesanas, nacionales o universales (c. 1266).

Mediante la colecta, los católicos participan en el sostenimiento de las obras caritativas, evangelizadoras y de culto de la Iglesia

Las colectas son donaciones que los fieles entregan a pedido de la autoridad eclesiástica (c. 1266); son una costumbre muy antigua y el medio más común para cubrir las necesidades de la Iglesia dio-

¹ Agradezco al Pbro. Alejandro Russo, secretario de la Vicaría de Pastoral de Buenos Aires; al Pbro. Dr. César S. Sturba, Notario del Arzobispado de Buenos Aires; al Sr. Julio Rimoldi, director ejecutivo de Canal 21; y a la Srta. Silvia Tuozzo, gerenta de producción de Canal 21, por los videos realizados del libro y difundidos por el canal.

cesana, nacional o universal. La colecta es una de las fuentes de ingreso, y está regulada por el derecho canónico, que fija normas de carácter universal, establece principios generales, correspondiéndole a los Obispos Diocesanos y a la Conferencia Episcopal (c. 1262) adaptar esas normas a las características propias de cada país.

Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras de apostolado y de caridad y el conveniente sustento de los ministros (c. 222.1, c. 1261.2, c. 1262).

Tienen la libertad para aportar bienes temporales a favor de la Iglesia (c. 1261.1). Las donaciones hechas para un fin determinado sólo pueden destinarse a ese fin (c. 1267.3)

La Iglesia tiene el derecho nativo de solicitar a los fieles los bienes que necesita para sus propios fines (c. 1260), siendo los principales, según el canon 1254.2:

- Sostener el culto divino.
- Sustentar honestamente al clero y demás ministros.
- Hacer las obras de apostolado sagrado y de caridad sobre todo con los necesitados.

En resumen, el derecho eclesial establece:

- a) El derecho de la Iglesia a pedir y el deber de los fieles a contribuir, estando fundamentado en el principio de la comunión eclesial.
- b) La realización de colectas para sostener necesidades:

- Universales (c. 1266)
- Nacionales (c. 1266)
- Diocesanas (c. 1263) su seminario (c. 264)
- Parroquiales (c. 1266)

Naturaleza de la Iglesia

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea:

- Anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*)
- Celebración de los Sacramentos (*leiturgia*)
- Servicio de la caridad (*diakonia*)

Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra.

Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.

La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la Carta a los Gálatas: “Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe (6, 10)” (19/20 Encíclica *Deus Caritas Est*, 25 de diciembre de 2005).

Las iniciativas caritativas son connaturales a la Iglesia, como ha indicado el Papa Benedicto XVI en su primera Encíclica *Deus Caritas Est* (25 de diciembre de 2005): “La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (n. 29).

Motivación y concientización

Jesús, después de resucitado, se les apareció a los discípulos y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación...” (Mc 16, 15). Respondiendo a este mandato, ya en los tiempos de las primeras comunidades cristianas, se han presentado algunas formas por medio de las cuales los cristianos han cooperado en el anuncio de la Buena Nueva. Tenemos así la oración (Hch 6, 5; 1, 24; Filp 4, 6) y la ayuda material: recordemos, por ejemplo, las colectas que se hicieron en favor de la comunidad de Jerusalén (1 Co 16, 1yss; Rm 15, 26-28; Ga 2, 10; 2 Co 8-9; Hch 24, 17), acompañadas siempre de sacrificios y ayunos gratos a los ojos de Dios.

La Parroquia legítimamente erigida tiene personalidad jurídica en virtud del derecho mismo y es una determinada comunidad de fieles, dentro de la Diócesis, siendo el Obispo quien las erige, suprime o cambia, luego de oído al Consejo Presbiteral, y encomienda a un párroco el cuidado pastoral de la misma, como así también la responsabilidad de la administración de los bienes temporales que pertenecen a esa comunidad (c. 515).

Una vez erigida la parroquia, se sostiene con la ayuda de los fieles, no tiene subvención estatal. Sus recursos no le son suficientes para cubrir todas sus necesidades, por eso, es un deber de todo católico aportar, según sus posibilidades, al mantenimiento de ella, que debe sostener a sus ministros, abonar luz, gas, teléfono, reparaciones, sueldos de los empleados, gastos de culto, pastorales, limpieza del templo, de los salones, de la casa parroquial, etcétera, y esto debe ser de conocimiento de la comunidad eclesial para que comprenda lo importante que es su rol en el sostenimiento económico de la parroquia.

Por tal motivo, en las misas y en los medios de comunicación se deben realizar adecuadas campañas de motivación y concientización de los fieles a fin de obtener una respuesta generosa como signo de amor a toda la Iglesia, y que conozcan mediante la información las necesidades y el destino de las colectas, y de esta manera, a través del conocimiento, lograr que colaboren con la obra evangelizadora de la Iglesia.

Clasificación de las colectas

Podríamos establecer dos tipos de colectas:

Parroquiales:

Destinadas al anuncio de la palabra de Dios, celebración de los sacramentos, obras de caridad y sostenimiento de la parroquia.

Imperadas:

Destinadas a otras comunidades o instituciones, ya sean universales, nacionales o locales, para cubrir también iniciativas caritativas, y anunciar el evangelio. De acuerdo con quién la determine se denominan: Imperadas Pontificias, Imperadas Episcopales, Imperadas Diocesanas.

Imperadas Pontificias (universales):

Son las mandadas por la Santa Sede.

Misiones al África
Tierra Santa

Jornada Mundial Misional
Ofrenda Servicio Universal de la Iglesia²

Imperadas Episcopales (nacionales):

Por determinación de la Conferencia Episcopal Argentina:

Cáritas
Más por Menos
Inmigración

Imperadas Diocesanas:

Son las mandadas por el Obispo para obras de la misma diócesis.

En la Arquidiócesis de Buenos Aires son:

FIDES
Obras Diocesanas
Seminario

Las Colectas Imperadas siempre deben hacerse en las fechas fijadas, y ningún responsable de parroquias, iglesias u oratorios (párrocos, rectores, etc.) puede eximirse de realizarlas y de preanunciarlas a los fieles.

Dispensa

El obispo puede dispensar solamente las Colectas Diocesanas.

De aquí se concluye que las Colectas Pontificias y las Episcopales no pueden ser dispensadas.

Obligación

Las limosnas que los fieles ofrecen con fines determinados no pueden derivarse a otros destinos (c. 1267.3). Por lo tanto, las colectas “imperadas” no pueden destinarse a edificios parroquiales, sueldos, sostenimiento de obras, etc. ya que su fin es otro.

² Colecta sugerida por la CEA.

El estricto cumplimiento de aquellas finalidades pesa sobre la conciencia de los párrocos y/o responsables de oratorios.

Lugar de entrega

Los fieles entregan la colecta en las misas, que se realizan en:

- a) Las iglesias (parroquiales y no parroquiales), que son edificios sagrados destinados al culto divino, donde los fieles tienen derecho a entrar para la celebración, sobre todo pública, del culto divino (c. 1214).
- b) Oratorios (comúnmente llamadas capillas), que son lugares destinados al culto divino, con licencia del ordinario en beneficio de una comunidad o grupo de fieles que acuden allí, a los que pueden tener acceso otros fieles, con el consentimiento del Superior competente (c. 1223).

Luego, la autoridad eclesiástica de los lugares arriba mencionados debe remitir las colectas a las Curias Eclesiásticas, para su centralización y ulterior remisión a sus destinatarios.

Esto significa:

Que aunque alguna Institución colabore en la realización práctica de la colecta, las sumas recaudadas no pueden ser retiradas por esa Institución, aunque se trate de la destinataria de los fondos.

COLECTA MÁS POR MENOS

*Camino de comunicación entre los que tienen más
hacia los que tienen menos*

Introducción

Es una colecta imperada por la Conferencia Episcopal Argentina y organizada por la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas. Se realiza en todas las misas de los segundos domingos de septiembre de cada año, en todo el país.¹

La Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas es un organismo estable constituido por miembros de la Conferencia Episcopal Argentina que tiene por objeto acudir en ayuda de las diócesis más necesitadas y de otras diócesis que cuentan con sectores con las mismas características. Es también tarea de la Comisión Episcopal motivar y promover la solidaridad entre los hermanos obispos de la Conferencia Episcopal Argentina y entre las iglesias particulares.²

Las obras que apoya Más por Menos ayudan a paliar las dificultades de gran parte de la población del interior, especialmente aquella que se encuentra marginada en las zonas más pobres de Argentina. Por ello, Más por Menos, es un puente de comunicación entre los que más tienen y los que tienen poco o nada. Los obispos la definen como “un espacio creado para compensar la falta de equidad social”

La colecta Más por Menos es una de las de mayor envergadura dentro de la Iglesia Católica Argentina.

¹ Agradezco a S.E.R. Mons. Fernando Maletti, presidente de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas y al Sr. Porrini Luis Enrique, Administrador de la Colecta Más por Menos.

² Art. 1 Reglamento de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas.

Algunos de los lemas utilizados a través de los años fueron:

- Demos más para que otros sufran menos.
- Que tus obras muestren la verdad de tu amor.
- No tengas temor de dar.
- Con tu ayuda, otra Patria es posible.
- Da con generosidad, que recibirás multiplicado.
- Vos podés, ayudá a cambiar su vida.
- Tu solidaridad es fuente de vida.

El Nuncio Apostólico Mons. Adriano Bernardini, en ocasión de la colecta del año 2006, en nombre de Su Santidad Benedicto XVI, expresa que: “Desde la solidaridad se pueden favorecer programas destinados a elevar las condiciones sociales y culturales de los marginados; estos programas ayudan en la búsqueda de todo lo que nos atañe a la construcción de una sociedad más justa que tenga como meta el bien común, como nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia”. Y para la colecta del año 2007, su carta dice: “Su Santidad Benedicto XVI con ocasión de la colecta “Más por Menos”, que este año tiene como lema: “Tu solidaridad es fuente de vida”, invita cordialmente a todos los católicos y no católicos argentinos a responder de manera generosa a esta campaña de ayuda a las regiones más necesitadas, recordando que desde esa actitud solidaria se pueden favorecer programas destinados a elevar las condiciones culturales y sociales de los sectores marginados, incluso con proyectos de prestación personal que sirvan para proporcionar a los núcleos más pobres instrumentos eficaces para su auténtica promoción como nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia. El Santo Padre espera vivamente que esta valiosa iniciativa encuentre favorable acogida y respuestas concretas que contribuyan a reducir las desigualdades entre los ciudadanos de un mismo país.

Encomendando al Señor el buen resultado de la misma, e invocando sobre los benefactores y sobre quienes reciban su generosa ayuda abundantes dones divinos, les imparte con afecto la implorada bendición apostólica.

En la Argentina hay una profunda inequidad con muchos recursos por un lado y muchas necesidades por el otro. Esta colecta es un gesto que busca que estas dos realidades puedan encontrarse.³

³ Mons. Fernando Maletti: presidente de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas.

Más por Menos es brindar auxilio para que la Iglesia pueda llegar a todos con su mensaje de vida y su amor solidario. Sin excluir a nadie, esta colecta pretende ser un instrumento más para fortalecer con recursos la convocatoria a todos a asumir la Buena Noticia del Evangelio en una vida pastoral y comunitaria que ayude a formar ciudadanos responsables, honestos y justos.⁴

Destino de lo recaudado

Esta colecta, realizada en las misas de todos los templos el segundo domingo de septiembre, tiene dos dimensiones: una pastoral, en apoyo a las iglesias, que atiende iniciativas solidarias y religiosas destinadas a las regiones más necesitadas de la Argentina y otra social, porque se quiere colaborar en una promoción humana ayudando a cubrir sus necesidades.

Los frutos de la colecta se vuelcan al apoyo pastoral en general y a la atención de sistemas de construcción de viviendas por ayuda mutua, microemprendimientos laborales, hogares de niños y ancianos, salones multiuso, establecimientos educativos, centros de salud, talleres de artes y oficios, comedores y apoyo a la pastoral en general.

Los fondos colectados se distribuyen de la siguiente manera.⁵

- a) 70% entre las 25 diócesis más necesitadas, que a su vez están agrupadas en 5 niveles de prioridad.
- b) 15% para las demás diócesis (las menos necesitadas), cuando medien pedidos para proyectos concretos, avalados por el obispo diocesano.
- c) 15% se reserva para cubrir necesidades eventuales que surjan por situaciones de emergencia o gravedad en cualquiera de las diócesis y para los gastos administrativos y organizativos de la colecta siguiente.

Los porcentajes mencionados pueden ser modificados hasta un 10% por la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas. Para un cambio mayor, deberá contar con la aproba-

⁴ Carta de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas, de agosto 2006.

⁵ Arts. 18 y 19 del Reglamento de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas.

ción de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina.⁶

Las diócesis más necesitadas deberán destinar las ayudas que reciban:

- 50% para la Pastoral.
- 50% para la Promoción Humana y Social.

El rubro Pastoral está comprendido por los ítems siguientes:

- a) Formación y ayuda de agentes de evangelización.
- b) Construcciones y remodelaciones.
- c) Funcionamiento de estructura diocesana.
- d) Movilidad (uso pastoral).

El rubro Promoción Humana y Social está integrado por los siguientes ítems:

- a) Aborígenes
- b) Asistencia social
- c) Educación y formación
- d) Micro emprendimientos laborales
- e) Movilidad (para uso social)
- f) Salud
- g) Vivienda

Pastoral

1. Formación y ayuda de agentes de evangelización

Es una ayuda para llevar a cabo el accionar evangelizador y sus agentes, que comprende el pago de pasajes a sacerdotes, religiosos/as o laicos comprometidos a misionar y/o evangelizar en la diócesis o fuera de la misma. Además, todo lo relativo a cursos, congresos, retiros, jornadas, asambleas, misiones, catequesis, etcétera, que abarca el sostenimiento de las comunidades religiosas que atiendan cualquier centro pastoral.

⁶ Idem.

2. Construcciones y remodelaciones

Comprende ayudas para la construcción, remodelación y equipamiento de cualquier centro de culto público o de formación (iglesias, parroquias, capillas, ermitas, aulas de catequesis), y las casas parroquiales, como así también las construcciones y remodelaciones de monasterios, abadías, seminarios, conventos, casas de formación, etcétera.

3. Funcionamiento de estructura diocesana

Contribuciones para el sostenimiento de la diócesis, curia y anexos, por ejemplo: FIDES, publicaciones diocesanas (boletines, etc.), personal al servicio de la curia, etc. (en este ítem, las diócesis más necesitadas podrán aplicar un porcentaje no superior al 15% de la suma recibida por todo concepto).

4. Movilidad (uso pastoral)

Ayuda para compra, reparación, combustible, seguros de vehículos de las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, etc.

Promoción humana y social

1. Aborígenes

Fondos para la promoción humana y social de las comunidades aborígenes del propio país.

2. Asistencia y promoción

Aportes para la asistencia puntual de los hermanos excluidos. Apoyo para la infraestructura, equipamiento y sostenimiento de algunas obras de promoción humana y social (comedores, asilos, hogares, internados, albergues, etcétera).

3. Educación y formación

Ayuda para la compra de terrenos y su escrituración, construcción, remodelación, equipamiento de centros educativos con pocas po-

sibilidades de recursos propios, sea para la educación formal o no formal, apoyo en la formación y capacitación, para estudiantes, ampliaciones parciales de aulas, baños, comedores, etcétera, pertenecientes a los establecimientos de enseñanza necesitados.

4. *Microemprendimientos laborales*

Ayuda para la creación de fuentes de trabajo (talleres, huertas, cooperativas, criaderos, etcétera) destinadas a familias pobres y humildes, o pequeñas comunidades.

5. *Movilidad* (para uso social)

Ayuda para el traslado de personas o cosas afectadas a la promoción social. No incluye ni la compra ni la reparación de vehículos.

6. *Salones multiuso*

Esta ayuda es para la compra de terrenos, construcción, remodelación y equipamiento de los salones multiuso, también llamados comunitarios, pertenecientes a parroquias, capillas, comunidades religiosas, o entidades similares.

7. *Salud*

Contribución para la construcción de: a) salas de primeros auxilios y enfermerías, preferentemente en zonas rurales o marginales de centros urbanos; b) provisión de medicamentos; c) construcción y sostenimiento de centros contra la droga, el sida y el alcoholismo; d) aportes para la salud o cuotas de sacerdotes o religiosos/as que no alcancen a ser cubiertos por la mutual.

8. *Vivienda*

En este ítem los fondos están destinados a la compra de terrenos y a la edificación de viviendas para comunidades y personas indigentes. Incluye el sistema de construcción por ayuda mutua. No comprende la construcción de viviendas para el clero (casas parroquiales), o de religiosas, que pertenece al ítem “construcciones-remodelaciones”, o al ítem “formación y ayuda de agentes de evangelización”, ambos dentro del rubro Pastoral.

En caso de que alguna de las diócesis más necesitadas, por alguna circunstancia, no pudiera cumplir con la aplicación de los porcentajes establecidos en el Reglamento de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas, deberá compensar la diferencia al año siguiente.⁷

Los fondos asignados a proyectos presentados por las diócesis consideradas como menos necesitadas no podrán ser cambiados del destino para el cual fueron otorgados, sin la expresa autorización de la Comisión, previa solicitud de los interesados, avalados por el obispo diocesano.⁸

Las diócesis más necesitadas, una vez utilizados los fondos, deben rendir cuenta a la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas antes del 30 de noviembre de cada año y tiene que estar firmada por el obispo diocesano en las planillas de Rendición dispuestas para ello. En cambio, las diócesis menos necesitadas deben hacerlo dentro de los 6 meses subsiguientes a la recepción de la ayuda, con la firma del responsable del proyecto y la certificación del obispo diocesano, también en planillas dispuestas para ello.⁹

El no cumplimiento de lo indicado en el párrafo anterior facultará a la Comisión Episcopal a no girar la ayuda que le pudiera corresponder, tanto a las diócesis más necesitadas como a las Menos Necesitadas, hasta tanto no cumplan con dicho requisito.¹⁰

Antecedentes históricos

Las fuentes de inspiración de la colecta Más por Menos fueron las colectas de Alemania: *Adveniat* y *Misereor*. De ellas podemos decir:

Adveniat:

El 30 de agosto de 1961 la Conferencia Episcopal Alemana en asamblea plenaria decidió realizar por primera vez, durante los servicios litúrgicos navideños una colecta a favor de la Iglesia en América Latina. Fue el inicio de la meritoria obra

⁷ Arts. 20-24 del Reglamento de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas

⁸ Idem.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.

de cooperación y solidaridad entre las iglesias particulares que están en Alemania y las iglesias particulares que están en el continente latinoamericano, que más tarde tomaría el nombre de Obra episcopal “Adveniat” y que, durante los años de su existencia, ha contribuido de modo fundamental a estimular y sostener el esfuerzo de evangelización en Latinoamérica (mensaje de S.S. Juan Pablo II con motivo del XL aniversario de la fundación de Adveniat 30/8/2001).

Misereor:

Fue fundada en el año 1958 como entidad de ayuda para “combatir el hambre y la enfermedad en el mundo”. En su carácter de organización de desarrollo de la Iglesia Católica de Alemania, Misereor ofrece su cooperación a todos los hombres de buena voluntad, para combatir la pobreza a nivel mundial, abolir estructuras de injusticia, promover la solidaridad con los pobres y oprimidos y contribuir a la construcción de “un mundo”.

Misereor ha recibido de la Iglesia Católica de Alemania la misión de: combatir las causas de la miseria, tal como se manifiesta sobre todo en los países de Asia, África y América Latina, en forma de hambre, enfermedad, pobreza y otras formas de sufrimiento, posibilitar a los afectados una vida digna, y promover la justicia, la libertad, la reconciliación y la paz en el mundo.

Teniendo como modelo a estas dos Colectas de Alemania, se pensó que en la Argentina se podía hacer algo similar, promoviendo una ayuda de las zonas más ricas hacia las más pobres. El lema básico de la colecta Más por Menos es: “Camino de comunicación entre los que tienen más hacia los que tienen menos”.

En el año 1970, en la Asamblea Plenaria de Obispos de la Conferencia Episcopal Argentina, se creó la Colecta Más por Menos a raíz de una propuesta de monseñor Jorge Gottau, entonces obispo de Añatuya, una de las diócesis más pobres del país.

Luego de instituida la colecta Más por Menos, se creó un Equipo Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas, que posteriormente fue elevado a “Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas”, y está compuesta por un presidente y tres miembros cuyo número puede extenderse a cinco.

En aquel tiempo, dicho Equipo realizó varios estudios para de-

terminar en su momento las diócesis más necesitadas. Tal estudio tomó en cuenta aquellos territorios cuyos pueblos vivían en un nivel casi infrahumano de vida, por falta de fuentes de trabajo y/o estudio por la carencia de educación en el grueso de la población. Incluso se tuvieron en cuenta las zonas climáticas, tipos de suelo, etcétera. También se consultó a entidades dedicadas a la investigación de problemas económicos sociales en la República Argentina.

Las diócesis consideradas como más necesitadas, a lo largo de los años desde la creación de la colecta fueron:

1970

1ª prioridad: Añatuya, Cafayate, Humahuaca, La Rioja.

2ª prioridad: Catamarca, Formosa, San Roque, Orán, San Luis.

3ª prioridad: Concepción, Jujuy, Neuquén, Río Gallegos, Santiago del Estero.

1990

Formosa pasa a primera prioridad y La Rioja a segunda.

1999

1ª prioridad: Orán, Añatuya, Humahuaca, Cafayate.

2ª prioridad: San Roque, Iguazú, Formosa, Dean Funes, Bariloche, Jujuy.

3ª prioridad: Concepción, Cruz del Eje, Goya, Reconquista, Santo Tomé, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero.

2003

1ª prioridad: Orán, Añatuya, Humahuaca, Cafayate.

2ª prioridad: San Roque, Iguazú, Formosa, Dean Funes, Bariloche, Jujuy.

3ª prioridad: Posadas, Resistencia, Merlo-Moreno, Laferrere, Concordia.

2004

1ª prioridad: Añatuya, San Roque, Humahuaca, Formosa, Orán

2ª prioridad: Iguazú, Goya, Santiago del Estero, Cafayate, Concepción.

3ª prioridad: Santo Tomé, Corrientes, Resistencia, Jujuy, Dean Funes.

4ª prioridad: Merlo Moreno, Laferrere, Reconquista, Posadas, Cruz del Eje.

5ª prioridad: Concordia, Bariloche, San Miguel, Catamarca, Salta.

En abril de 1997 se fijaron criterios para determinar las diócesis más necesitadas, los cuales fueron aprobados por la Asamblea Plenaria nro. 73 de abril de ese mismo año.

Para establecer las diócesis más necesitadas, la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas elabora un proyecto que presenta a la Comisión Permanente para su aprobación. Dicho proyecto se realiza sobre la base de los criterios aprobados y de los estudios socio-económicos-pastorales que fuere necesario realizar. Estas presentaciones se realizan cada 6 años, y en caso de haber alguna solicitud formal por parte de algún obispo, cada tres años.¹¹

Evolución de la colecta en pesos:

Año	Importe
2002	2.774.929,46
2003	3.166.916,01
2004	3.619.964,19
2005	4.024.208,12
2006	4.906.700,63

Otras formas de colaborar

Además de la colecta de los segundos domingos de septiembre, que se realiza en las parroquias, capillas, iglesias, colegios y demás entidades religiosas católicas de todo el país, la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas recibe donaciones todo el año en su sede, que está en la Conferencia Episcopal Argentina,¹² a través de los siguientes canales:

- *Depósito o transferencia bancaria* en la cuenta corriente en pesos “Conferencia Episcopal Argentina”, N° 00013892/9 del Banco Santander Río, Casa Central, CUIT: 30-51731290-4, CBU: 07200007-200000013892-90. Cheques o giros a nombre de “Conferencia Episcopal Argentina (no a la orden)”.

En estos casos deberá enviarse por fax o correo una copia de

¹¹ Art. 2 del Reglamento de la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas.

¹² Domicilio: *Suipacha 1034 - C1008AAV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, teléfono: (011) 4394-2065, e-mail: colectamaspormenos@infovia.com.ar*

la boleta de depósito o transferencia, con una nota adjunta especificando los datos personales del donante e indicando que es para la Colecta Más por Menos, a efecto de remitir el recibo oficial correspondiente.

- *Cheques o giros*: Personalmente o por correo a nombre de la “Conferencia Episcopal Argentina (no a la orden)”, en la misma sede de la Comisión.
- *Tarjetas de crédito*: (Visa, Mastercard, Cabal, American Express y Diners), a través del sistema de débito mensual automático.
- *Llamado telefónico*: 0605-111-3999, donará cinco pesos por llamada (válido para Capital Federal y Gran Buenos Aires). Esta suma es debitada de la cuenta telefónica del donante.

COLECTA TIERRA SANTA

Colecta por la tierra de Jesús.

Introducción

Es una colecta “Imperada Pontificia”, mandada por la Santa Sede, que se realiza el Viernes Santo de cada año, en las misas de todos los templos del mundo.

En la Argentina, la Comisaría de Tierra Santa, Padres Colectores de Tierra Santa,¹ es la encargada entre otras tareas, de crear conciencia sobre las necesidades de ese lejano, pero significativo, lugar para los cristianos.

Tierra Santa es la Iglesia Madre para el cristianismo. El dinero recaudado no sólo servirá para mantener los lugares donde vivió Jesús, sino también para dar vida y sostener las parroquias católicas en un territorio invadido por la violencia. Como consecuencia de las constantes tensiones políticas y sociales, los católicos residentes en el lugar han bajado considerablemente. A finales del siglo XIX, los cristianos representaban el 25% de la población; hoy no llegan al 2,5%.

Esa comunidad tiene cada vez más necesidad de ayuda. Todas las diócesis y todas las instituciones eclesíásticas debemos tenerlos presentes con nuestra colaboración y oraciones.

La Colecta para Tierra Santa tiene como fin promover en los fieles cristianos el amor a la Tierra del Señor, para que allí la Iglesia pueda sobrevivir, se sienta amada y apoyada por la solidaridad de todos los cristianos, y continúe dando testimonio de fe desde esos santos lugares.

Tierra Santa es la cuna del cristianismo, allí Jesucristo nació, vi-

¹ Con domicilio en la calle Bartolomé Mitre 3461, Ciudad de Buenos Aires, teléfono 4865-3155.

vió, murió y resucitó. El pueblo en que nació es Belén, uno de los más antiguos de Palestina, situado 8 kilómetros al sur de Jerusalén. Jesús nació en una de las muchas cuevas donde se guardaban animales.

En el centro de Belén se encuentra la Iglesia de la Natividad, construida directamente sobre la cueva donde nació Jesucristo; a ella se desciende desde el interior de la basílica por dos escaleras cortas. El piso de la cueva ha sido cubierto de mármol. El lugar del nacimiento está marcado por una estrella de plata que tiene un orificio para poder ver el piso de piedra original. En la estrella están inscriptas las palabras: “Hic de Virgine Maria Iesus Christus natus est” (Aquí, de la Virgen María, nació Cristo Jesús). Cincuenta y tres lámparas se mantienen allí encendidas día y noche y se celebra diariamente la Misa de Navidad, con los creyentes de rodillas sobre el piso.

Destino de lo recaudado

El destino de esta colecta es para conservar los lugares sagrados, promover el clero dedicado a Tierra Santa y las peregrinaciones a dichos lugares, socorrer a miles de cristianos de la patria de Jesús, indigentes bajo todo punto de vista, y sostener a la comunidad cristiana con las obras pastorales, asistenciales, educativas y sociales que le permitan subsistir y ser fermento de esperanza y reconciliación entre los pueblos.

Todo lo mencionado en el párrafo anterior ha sido y es posible gracias a la cooperación de los cristianos de todo el mundo, que siempre han enviado generosas limosnas a Tierra Santa. Actualmente, esta ayuda llega de modo principal, aunque no exclusivo, por medio de la llamada “Colecta para Tierra Santa” que, desde 1887, se realiza el Viernes Santo en todas las iglesias católicas del mundo por disposición del Papa León XIII.

La Congregación para las Iglesias Orientales recibe las ofertas directamente de las Nunciaturas Apostólicas, y según los porcentajes que les corresponden, concede los subsidios ordinarios y extraordinarios a las circunscripciones eclesiásticas, a las órdenes religiosas y a otras personas jurídicas eclesiásticas en los siguientes países: Líbano, Siria, Irak, Jordania, Egipto y, particularmente, Israel y Palestina.

Una especial atención se les da a las instituciones de enseñanza, como la Universidad de Belén y las Escuelas Católicas de los di-

versos grados. En este ámbito se sostienen también los gastos del Secretariado de Solidaridad de Jerusalén.

Para los estudiantes se han erogado contribuciones a la U.C. S.E.I. (*Ufficio Centrale Studenti Esteri in Italia* - Oficina Central para los Estudiantes Extranjeros en Italia) y a favor de sacerdotes que están matriculados en universidades pontificias y provienen de los países arriba mencionados.

La Congregación se ocupa de la sensibilización de todos los obispos del mundo a favor de la Tierra Santa, con un costo económico no despreciable, así como también de la recaudación y asignación de una parte de las ofrendas, e igualmente del control general sobre el desarrollo de toda la colecta conforme los fines pontificios institucionales.

El Custodio de Tierra Santa distribuye la ofrenda:²

- 35% para las necesidades de los católicos orientales (melquitas, armenios, sirios, maronitas, caldeos y católicos de tradición hebrea).
- 20% para el mantenimiento y reparación de los Santos Lugares:
 - 74 santuarios custodiados por 334 franciscanos de 32 naciones,
 - 5 basílicas,
 - 60 iglesias,
 - 43 capillas.
- 45% para financiar la misión pastoral, cultural y social de la Iglesia en Tierra Santa:
 - 22 parroquias,
 - 17 sucursales,
 - 16 escuelas y colegios,
 - 2 orfanatos,
 - 2 talleres femeninos,
 - 3 talleres de artes y oficios,
 - 7 colonias de vacaciones,
 - 3 dispensarios,
 - la escuela bíblica,
 - el centro de estudios cristiano-orientales y
 - el centro cristiano de información.

² <http://mx.geocities.com/bneitzion/apostolado/colecta.html>

La Colecta Anual es una bendición en todo el sentido de la palabra para la minoría cristiana presente en Tierra Santa desde los tiempos apostólicos. Hoy, ser discípulo de Cristo es un verdadero sacrificio en el país de Jesús, de ahí el éxodo de cristianos. Para evitarlo, la Custodia de Tierra Santa y el Patriarcado Latino de Jerusalén construyen viviendas a favor de los cristianos locales, ya sea gratuitamente o pagando un modesto alquiler. Con este fin, se han construido:

- 392 viviendas en Jerusalén intramuros.
- 40 apartamentos en la sucursal parroquial de Bet Hanina-Norte de Jerusalén.
- 20 apartamentos en Betania y 8 en El Ram, Jerusalén.

Durante el Año Jubilar 2000, se ha restaurado la Casa Nova de Tiberíades, ampliado el Santuario de Santa Catalina, en Belén (Palestina), y se ha restaurado la Iglesia de Caná en la provincia de Galil (Israel). Está la construcción de una sala polivalente para peregrinos en el Convento de San Salvador y 72 apartamentos en Betfagé.

Por eso es importante que los católicos nos comprometamos a realizar una generosa ofrenda económica para los hermanos residentes en Tierra Santa, e invitar a los demás fieles de nuestras parroquias a unirse a esta ofrenda el Viernes Santo de manera muy especial.

Según datos estadísticos de 1996 (publicados por la Custodia Franciscana de Tierra Santa), vivían y trabajaban en la Custodia 317 franciscanos, provenientes de 30 naciones. Esta internacionalidad ha sido y sigue siendo una de las características constantes a través de su historia, ya que es una misión abierta a todos los franciscanos del mundo.

Los franciscanos custodian 74 santuarios cristianos, manteniendo el servicio litúrgico en los mismos, acogiendo espiritualmente a los peregrinos que llegan de todo el mundo, a muchos de los cuales guían en diversas lenguas. Para esta tarea, cuentan con una Oficina de Peregrinos y un Centro Cristiano de Información.

Antecedentes históricos

Los escenarios de nuestra Redención, patrimonio espiritual de la Iglesia, fueron encomendados al cuidado de los hermanos franciscanos por el Papa Clemente VI, con bula pontificia *Gratias Agimus*, en Aviñón, el 21 de noviembre de 1342.

Entre las actividades encargadas a la Orden por la Santa Sede, tenemos: el restablecimiento del culto católico en los Santos Lugares, la acogida de peregrinos, la creación de comunidades de fieles en torno a los santuarios, la dedicación a obras sociales: escuelas, hospitales, dispensarios, casas de ancianos, etcétera., obras que económicamente estaban sostenidas por las naciones católicas europeas hasta la revolución francesa; a partir de esta época, la situación cambió y la Santa Sede instituyó la colecta de Tierra Santa que se hace en todas las iglesias del mundo con el fin de mantener estas obras sociales.

En una entrevista realizada por Ugolino Vagnuzzi el 8-9-1997 al P. Giuseppe Nazzaro, Custodio de Tierra Santa, manifestaba que ser Custodio de Tierra Santa para él era algo muy comprometedor, una responsabilidad pastoral, social e histórica, en cuanto a que los franciscanos se han comprometido a conservar los Santos Lugares de Tierra Santa de las mismas manos de San Francisco, cuando visitó esa tierra bendita en los años 1217-1219.

Desde 1333, los frailes estaban establecidos en el Cenáculo, junto al que habían fundado un convento, y oficiaban en la basílica del Santo Sepulcro. Todo ello había sido posible gracias a la generosa ayuda de los reyes de Nápoles, Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca, que habían comprado a los musulmanes el lugar del Cenáculo en el Monte Sión y pagado por el derecho a officiar en el Santo Sepulcro.

Años después, en 1342, adquirió estabilidad y carácter oficial de parte de la Iglesia cuando el papa Clemente VI promulgó las bulas *Gratias Agimus* y la *Naper Carissimae*, confiaban que la guardia de los Santos Lugares a los franciscanos con el fin de que continuase la presencia católica en Tierra Santa. Desde esa fecha hasta hoy no han abandonado esos Santos Lugares, cumpliendo con sus obligaciones pastorales y sociales. Cuando, en 1992, se cumplieron los 650 años de tales bulas, Juan Pablo II envió al ministro general de la orden un mensaje de felicitación y también de exhortación a perseverar en el encargo recibido de la Iglesia.

El primer núcleo de la llamada “Colecta a favor de la Tierra Santa” se remonta al Papa Martín V, que estableció en 1421 las normas sobre la recaudación de las ofrendas para tal fin. Esta colecta siempre tuvo carácter pontificio, y fue confirmada por diversos Pontífices que siguieron directamente y asistieron con la máxima diligencia a las comunidades cristianas de la Tierra del Señor.

La Congregación para las Iglesias Orientales es heredera de es-

ta solicitud y se siente siempre solidaria con los cristianos de Tierra Santa y de toda la región del Oriente Medio, donde la crisis política y económica no está todavía resuelta y donde se registran cada día sufrimientos inauditos. La colecta, por lo tanto, recuerda a todos la absoluta y urgente necesidad de sostener a los hermanos y a las hermanas de aquella Tierra de todos los modos posibles, y de manera particular invocando para ellos la paz que viene de lo Alto.

Es importante la responsabilidad que incumbe a toda la Iglesia universal con respecto a la Iglesia Madre de Jerusalén. Resulta por lo tanto un deber para todos los católicos del mundo el acompañar con la oración y la solidaridad, también económica, a las comunidades cristianas de aquella Tierra bendita, que, entre mil dificultades, ofrecen cotidianamente y en silencio un auténtico testimonio del Evangelio.³

Elementos para la promoción pastoral

A - Evolución documentos pontificios

Ya antes de adquirir carácter oficial la custodia, los sumos pontífices vienen solicitando apoyo para los franciscanos.

Una vez encomendada a la orden franciscana la “Custodia de los Santos Lugares”, los Sumos Pontífices intervinieron muchas veces, con paternal solicitud, desde la más remota antigüedad, para salir en apoyo de su misión en la situación tan difícil en que les ha tocado desarrollar, a lo largo de la historia, la triple encomienda: recuperar los santuarios, sostener en torno a ellos comunidades cristianas y acoger a los peregrinos.

1. Gregorio IX (1230):

“Si os fijáis en el espíritu religioso y en las obras de los Frailes Menores, podéis percibir plenamente que éstos no buscan los bienes temporales, pues en virtud de su institución profesan la pobreza en la que encuentran la satisfacción de sus necesidades. Por eso, exhortamos a los Patriarcas y legados de la Sede Apos-

³ *Congregatio pro ecclesiis orientalibus*: Ignace Moujssa Card. Daoud, Patriarca emérito de Antioquia de los Sirios, Prefecto.

tólica, Arzobispos y Obispos residentes a que les ofrezcan su total apoyo en su actividad de apostolado”.

2. *Clemente VI (1342):*

“Los reyes de Nápoles, desembolsando sumas enormes y con graves dificultades obtuvieron del Sultán de Babilonia que los Frailes Menores pudieran morar (en los Santos Lugares de nuestra Redención) y celebrar los divinos oficios... Por eso ordenamos que los Ministros de la Orden (según la petición de los reyes de Nápoles y de sus sucesores) manden frailes de cualquier parte de la Orden hasta completar el número requerido” (Bula *Gratias Agimus*).

3. *Martín V (1421):*

“A la vez que confirmamos la sentencia del Patriarca de Grado concedemos a los mismos Frailes Menores a perpetuidad la posesión de estos Lugares: Monte Sión, Santo Sepulcro, el lugar de la Natividad de Nuestro Señor y el sepulcro de la Bienaventurada Virgen María y concedemos facultad al Guardián y a los Frailes del Monte Sión de instituir Procuradores o Comisarios, los cuales se encarguen de la recogida entre los fieles de los bienes necesarios”.

4. *Calixto III (1456):*

“Al Guardián de Jerusalén y a los frailes de Tierra Santa damos facultad de enviar frailes a todas partes del mundo a recolectar limosnas para la conservación de los Lugares Santos. Reconocemos que todas las casas que han sido concedidas en Asia para uso de los Frailes, y habéis aceptado para tal fin, deben conservarse como vuestras a perpetuidad, y así mismo disponemos que podáis aceptar otras y fundar y construir casas nuevas”.

5. *Sixto V (1589):*

Estableció que, durante tres domingos o días festivos, los ordinarios del lugar invitaran a recoger colectas para Tierra Santa.

6. *Urbano VIII (1642):*

“Disponemos y ordenamos a que al menos dos veces al año, durante el tiempo de Adviento y de Cuaresma, ya a través de la predicación, ya con sus obras y también en las funciones públicas, no olviden presentar y hacer conocer a los fieles las necesi-

dades de los Lugares Santos y recomendar igualmente el contribuir con ofrendas a sus necesidades”.

7. *Inocencio X (19 de septiembre de 1645):*

Salvatoris et Domini nostri, con el cual invita a todos los ordinarios y superiores generales de las ordenes y de las congregaciones religiosas a hacer lo posible para que los predicadores, durante sus sermones, pidan a los fieles, dos veces al año, en Adviento y en Cuaresma, la recogida de limosnas para los Santos Lugares.

8. *Alejandro VIII (1689-1691):*

Reiteró las mismas disposiciones anteriores, pero aumentó a cuatro las colectas anuales a favor de los Santos Lugares.

9. *Benedicto XIV (1740-1758):*

Repitió la orden de recoger cuatro veces al año las colectas, en Adviento y en Cuaresma, en todas las diócesis, y por parte de todas las órdenes y congregaciones religiosas.

10. *Pío VI (1778):*

Con la bula *Inter Cetera Divinorum* del 31 de julio de 1778, decretó que todos los obispos, cuatro veces al año, recomendaran las necesidades de Tierra Santa a la piadosa caridad de los fieles.

11. *León XIII (1887):*

Con el Documento *Domini et Salvatoris nostri Iesu Christi*, del 26 de diciembre de 1887, redujo a un solo día la Colecta, pidiendo en todas las diócesis y ante los otros ordinarios católicos la recogida de las ofrendas “pro Terra Sancta”, y dispuso que en cada parroquia, al menos una vez al año, preferiblemente el Viernes Santo, se pidieran limosnas para los Santos Lugares, afirmando:

“En virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, ordenamos, con las presentes y para siempre, que nuestros venerables hermanos, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, y otros Ordinarios, del mundo entero, sean obligados, en virtud de la Santa Obediencia, a vigilar para que al menos una vez al año, se recomienden, en cada Iglesia Parroquial de su Diócesis, a la caridad de los fieles las

necesidades de Tierra Santa, es decir, en el Viernes de la Semana Santa o en otro día del año, a elección del Ordinario”.

12. *Pío X (1913):*

Con el documento *Ad sublevandas Terrae Sanctae necessitates* del 23 de octubre de 1913, confirmó todas las disposiciones León XIII.

13. *Benedicto XV (1918):*

Con el *Inclytum Fratrum Minorum*, del 14 de octubre de 1918, refiriéndose a la modalidad de la Colecta escribía:

“Por tanto, ordenamos que el Párroco dé al Obispo las limosnas recogidas (el Viernes Santo) y que el Obispo a su vez las entregue al más cercano Comisario Franciscano encargado de Tierra Santa; pero queremos que éste provea, como de costumbre, a transmitir las cuanto antes a Jerusalén, al Custodio de los Santos Lugares”.

Con su *Motu Proprio Nuper ex Venerabilius Fratris Patriarchial*, del 11 de marzo de 1919, reafirmó las mismas disposiciones precedentes.

Hay que hacer notar que el documento de que hablamos fue publicado dos años antes de la fundación de la Congregación para las Iglesias Orientales (entonces para la Iglesia Oriental). Era normal, por tanto, que el Dicasterio no tuviera aún ningún papel en relación con la Colecta, la cual era confiada sólo a la Custodia de Tierra Santa en relación con la Congregación *Propaganda Fide*.

14. *Pío XI (1938):*

Como consecuencia del *Motu Proprio Sancta Dei Ecclesia*, el 25 de marzo de 1938, extendió la jurisdicción de la Congregación para las Iglesias Orientales a Palestina. Hasta aquel período, según algunos Documentos de la Congregación, las disposiciones vigentes establecían que los ordinarios mismos eran los encargados de recoger las limosnas para los Santos Lugares una vez al año y debían transmitir las al comisario de Tierra Santa del lugar. Los comisarios pertenecían exclusivamente a la orden de Frailes Menores.

15. *Pío XII (1947):*

“No ignoramos la labor ininterrumpida que habéis realizado en

esos Santos Lugares para que la luz de la virtud cristiana resplandezca con todo brillo en las mentes a fin de que las múltiples obras de piedad y de caridad, de las que sois iniciadores y moderadores, florezcan y den frutos cada vez más saludables. Vuestro Seráfico Padre Francisco, que tanto amó y prefirió aquellos Sagrados Lugares, os renueve, os sostenga, os dirija y desde el cielo os asista con su constante protección”.

16. *Juan XXIII (1960):*

Con el documento *Sacra Palestina loca*, del 17 de abril de 1960, confirmaba la normas establecidas por sus predecesores, León XIII y Benedicto XV, con los cuales se disponía que los patriarcas, los arzobispos, los obispos y los otros ordinarios de todo el mundo estaban obligados por el vínculo de santa obediencia a hacer que en todas las iglesias parroquiales de cualquier diócesis, al menos una vez al año, es decir, en el Viernes Santo o también en otro día elegido del año según la discreción de cada ordinario, fueran expuestas a la caridad de los fieles las necesidades de Tierra Santa.

17. *Pablo VI (1964 y 1974):*

“Llevad en el corazón el amor a esta Tierra, a las comunidades cristianas que viven allí y que mantienen alto el prestigio del nombre católico y sufren, en el silencio, en la penuria, en el cansancio de la impopularidad de su profesión cristiana. Queréd su bien, orad por ellos y ayudadles”.

En 1974, renovó las normas de sus Predecesores, en particular las emanadas por León XIII y Juan XXIII, disponiendo la Exhortación Apostólica *Nobis in animo* del 25/3/1974, que dice:

“En todas las iglesias y en todos los oratorios pertenecientes al clero diocesano o religioso, una vez al año, el Viernes Santo o en otro día designado por el Ordinario de lugar, junto con las oraciones especiales por nuestros hermanos de la Iglesia de Tierra Santa, se hará una colecta, destinada a los mismos. Los fieles serán informados con suficiente antelación que dicha colecta será destinada para el mantenimiento no sólo de los Santos Lugares, sino principalmente para favorecer las obras pastorales, asistenciales, educativas y sociales que la Iglesia sostiene en Tierra Santa, en beneficio de sus hermanos cristianos y de las poblaciones locales.

La colecta será enviada lo antes posible por los párrocos y los

rectores de iglesias y oratorios al ordinario propio, el cual las entregará al comisario de Tierra Santa más próximo, cuya actividad, tan benemérita en el pasado, consideramos hoy también eficaz y apta, o por otro medio oportuno”.

18. Juan Pablo II (1988 y 1990):

“Nuestro pensamiento, en este momento, no puede menos de ir a aquella Tierra de Jesús, donde, desde hace meses, la suerte de tantísimos hombres es incierta y la vida se ha hecho difícil y ardua: es mi vivo deseo que ella permanezca en el centro de nuestras obras de caridad y sociales. Procurad que se mantenga muy vivo en la conciencia de la iglesia universal el lazo permanente entre “la historia y la geografía de la salvación”, según la feliz definición de mi venerado predecesor Pablo VI [a la R.O.A.C.O.]. En 1990: La Iglesia sigue las vicisitudes de aquella Tierra Santa, santificada por la presencia de Cristo, y que se ha convertido, en cierto sentido, en el patrimonio espiritual de los cristianos de todo el mundo, que desean, no sólo visitar los santuarios y los Lugares Santos, sino también sostener a la comunidad cristiana que vive en esa región. Se trata de una ayuda moral y material. Ayuda que tienen bien merecida porque participan en los sufrimientos de Cristo y honran su nombre de cristianos con el testimonio de una fe viva y de una pobreza vivida según el espíritu del evangelio. Pero, para que esa comunidad cristiana pueda sobrevivir, es necesario que los cristianos de todo el mundo se muestren generosos y les hagan sentir el calor de su solidaridad. Por lo que atañe a la situación que en estos últimos años se ha creado en Tierra Santa, especialmente en Jerusalén, he invitado recientemente a todos los católicos a tener en el corazón la suerte de aquellas poblaciones, y a estar unidos a ellos en la común “búsqueda de soluciones inspiradas en la justicia y en el respeto de los derechos humanos”, así como en la oración, para que el Señor conceda la paz a aquella Ciudad que es santa por excelencia y amada de las tres religiones monoteístas”.

B - Cartas de la Congregación para las Iglesias Orientales

Cada año la Santa Sede, mediante cartas, recuerda a todos los obispos esta tradicional colecta por la Tierra Santa. Para sensibilizar a la comunidad eclesial y por su intermedio a los fieles, ésta

viene a actualizar las colectas de las primeras Iglesias, a las que San Pablo estimulaba con fuerza en sus cartas, en favor de la Iglesia madre de Jerusalén. A continuación transcribimos dos cartas de la Congregación para las Iglesias Orientales que ha enviado a los Obispos de todo el mundo; ellas están firmadas por el Cardenal Ignace Moussa Daud (Prefecto, Patriarca emérito de Antioquía de los Sirios) y el Arzobispo Antonio María Veglio (Secretario del dicasterio)

1. *Carta circular Cuaresma 2005*

“Tengo el gusto de dirigirme a Usted nuevamente en favor de la Tierra Santa, a la que, debido a la triste situación que afecta a todos sus habitantes, se dedica en la actualidad largos espacios en los medios de comunicación social y que ocupa también un amplio lugar en el corazón de la Iglesia entera. Este Dicasterio sigue de modo particular el drama de la Comunidad cristiana, que por la falta de paz y estabilidad está disminuyendo continuamente. Esa Comunidad tiene cada vez más necesidad de ayuda de parte de todas las diócesis y de todas las instituciones eclesíásticas.

La Colecta del “Viernes Santo”, como Usted sabe bien, tiene por fin el promover en los fieles cristianos el amor a la Tierra del Señor, para que allí la Iglesia pueda sobrevivir, se sienta amada y apoyada por la solidaridad de todos los cristianos, y continúe dando testimonio de fe en Aquel que en esa misma Tierra nació, predicó el Evangelio, murió y resucitó.

El Santo Padre Juan Pablo II manifiesta constantemente su paterna cercanía a los cristianos de Tierra Santa. En la Audiencia a los participantes a la Asamblea de la “Reunión de las Obras en Ayuda de las Iglesias Orientales” (*“Riunione delle Opere in Aiuto alle Chiese Orientali”*, R.O.A.C.O.), del 24 de junio de 2004, subrayó la importancia de esa Colecta: “La comunión solidaria, que une a todos los creyentes en Cristo, es la Colecta para Tierra Santa, tradicionalmente recogida el Viernes Santo en todos los lugares del mundo. Mis venerados Predecesores siempre encomendaron a todas las Comunidades cristianas el cuidado de la Iglesia madre de Jerusalén. Es necesario perseverar, rezando intensamente por la paz de los Pueblos que viven en la Tierra de Jesús. Sometidos como están a la tan dura prueba de la permanente violencia y de otros numerosos problemas que producen empobrecimiento económico, conflictividad

social y degradación humana y cultural, no venga a faltar a los cristianos el soporte de la entera Iglesia católica”.

La Congregación para las Iglesias Orientales, haciendo eco a las palabras de Su Santidad, renueva la llamada “pro Terra Sancta”. Tierra que he tenido el gozo de visitar personalmente del 13 al 19 de abril de 2004: me hice peregrino en Jerusalén, Belén y en los Santuarios de Galilea, recogíendome en oración en los lugares de nuestra redención. He podido encontrarme con la Jerarquía, el clero, los religiosos y los fieles de las Iglesias católicas que allí desarrollan su misión, así como también de las Iglesias ortodoxas. En esa inolvidable peregrinación he tenido oportunidad de “recibir y dar esperanza” y de ofrecer un signo de fraterna cercanía a nuestros hermanos, sometidos a la dura prueba del conflicto que aflige a toda la región. La paz en el mundo pasa por Jerusalén, “Ciudad de la Paz”, la “Ciudad Santa” y “Capital del monoteísmo”, como la llamó el Papa Pablo VI en la *Nobis in animo*, del 25 de marzo de 1974. Por ello corresponde a cada cristiano actuar en favor de esa deseada paz, don especial de Dios, al que deben consagrarse nuestras oraciones, nuestros esfuerzos y nuestra solidaridad.

Tengo, en fin, el honor de expresarle, a Usted y a sus directos colaboradores, el cordial agradecimiento de Su Santidad, a la que uno tanto mis sentimientos de máxima gratitud como los de esa Porción del Pueblo de Dios que vive en la tierra de Nuestro Salvador”.

2. *Carta circular Cuaresma 2006*

“Al inicio de la Cuaresma, esta Congregación, que, por explícito mandato de los Sumos Pontífices, tiene la responsabilidad de sensibilizar y promover todo tipo de iniciativas e intervenciones en favor de los Lugares Santos, se dirige a las Conferencias episcopales, y a los Obispos en singular, para encarecer vivamente la tradicional Colecta “pro Terra Sancta”.

Desde siempre los Romanos Pontífices han reservado la máxima solicitud a aquellas comunidades cristianas. Lo demuestra claramente la larga serie de documentos dados en el curso de los siglos. Merecen ser recordadas las innumerables intervenciones del Siervo de Dios Juan Pablo II, relativas a la situación del Medio Oriente, y en especial de Tierra Santa, involucrada en una crisis que registra cada día inauditos sufrimientos.

La Tierra Santa continúa siendo, en efecto, teatro de un con-

flicto que se prolonga desde hace décadas y que priva a las comunidades y a las instituciones católicas de los medios adecuados para el mantenimiento y la promoción de las actividades religiosas, humanitarias y culturales. Esa dolorosa situación provoca pobreza y paro, con duras consecuencias para las familias y para el conjunto de la población. Y alimenta el preocupante fenómeno del éxodo de los cristianos, sobre todo de los matrimonios jóvenes, que no se encuentran con perspectivas de un futuro seguro y digno.

Sin embargo, la presencia de los cristianos en Tierra Santa hoy es más necesaria que nunca para lograr un futuro pacífico de aquella área y también para el bien de toda la Iglesia universal, que ha de encontrar presentes en los Lugares Santos comunidades vivas que profesan la fe evangélica.

El Santo Padre Benedicto XVI, en la Audiencia a los participantes en la Asamblea de la “Reunión de las Obras en Ayuda de las Iglesias Orientales” (*“Riunione delle Opere in Aiuto alle Chiese Orientali”*, R.O.A.C.O.), el 23 de junio de 2005, ha subrayado, en cualquier caso, que “algunos signos positivos, que nos llegan en estos últimos meses, hacen más fuerte la esperanza de que no tarde en acercarse el día de la reconciliación entre las diversas comunidades presentes en Tierra Santa; y por esto no cesamos de rezar con confianza”. Ésta es, pues, la apremiante responsabilidad de la Iglesia universal con respecto a la Iglesia Madre de Jerusalén, “hacia la cual todos los cristianos tienen una deuda que no puede ser olvidada”, según las mismas palabras del Papa.

En toda ocasión posible el Santo Padre ha confirmado su afecto y pedido la oración por Jerusalén y por toda la Tierra Santa.

En la Audiencia general del miércoles 12 de octubre de 2005, comentando el salmo 121 con los Padres de la Iglesia, para quienes la Jerusalén antigua era signo de la definitiva concordia universal, subrayó la peculiar misión ecuménica e interreligiosa de la Ciudad Santa: “Así crece la Iglesia como una verdadera Jerusalén, un lugar de paz. Pero también queremos rezar por la Ciudad de Jerusalén, para que sea siempre más un lugar de encuentro entre las religiones y los pueblos; para que sea realmente un lugar de paz”. Y en el mensaje *Urbi et Orbi* de su primera Navidad, invocó al Niño de Belén para que “infunda valentía a los hombres de buena voluntad, que trabajan en Tierra Santa, en

Irak, en el Líbano, donde las señales de esperanza, que tampoco faltan, están a la espera de ser confirmadas por comportamientos inspirados en la lealtad y la sabiduría”.

Se convierte, por tanto, en un deber, para todos los católicos del mundo, el acompañar con la oración y la solidaridad concreta a las comunidades cristianas de aquella Tierra bendita.

A usted, a sus directos colaboradores y a todos los sacerdotes, religiosos y fieles que prestan su colaboración para que se realice del mejor modo la Colecta del Viernes Santo, tengo el honor de transmitirles los sentimientos de la más viva gratitud del Santo Padre Benedicto XVI, junto con mi reconocimiento y el de la Congregación para las Iglesias Orientales.

Invoco copiosas bendiciones divinas para usted y la comunidad eclesial que tiene encomendada, y fraternalmente me confirmo, suyo devmo.”

COLECTA
OFRENDA SERVICIO UNIVERSAL DE LA IGLESIA
(ÓBOLO DE SAN PEDRO)

Jornada mundial de la caridad del Papa.

Ayudemos al Santo Padre a ayudar.

El “Óbolo de San Pedro” es el fondo de solidaridad del Papa y nos ofrece la posibilidad de colaborar con su caridad.

Introducción

Es una colecta “Imperada Pontificia” que se realiza en la solemnidad litúrgica de San Pedro y San Pablo, o en el domingo más cercano, se efectúa en las misas de todas las parroquias, iglesias y oratorios, para ser enviada a Roma y formar el llamado Óbolo de San Pedro, a fin de contribuir a la obra pastoral del Santo Padre.

Esta colecta se hace actualmente en todo el mundo católico, como petición de los Obispos, en la denominada “Jornada mundial de la caridad del Papa”, pidiéndose, además, que recen especialmente por él y sus intenciones. En la diócesis de Buenos Aires, se efectúa el primer domingo de julio. Es una ayuda económica que los fieles ofrecen al Santo Padre, como expresión de solidaridad y apoyo a la solicitud del sucesor de Pedro, por las múltiples necesidades de la Iglesia Universal y las obras de caridad en favor de los más necesitados.

La celebración de la solemnidad de los apóstoles San Pedro y San Pablo, Día del Papa, nos brinda, entonces, la ocasión para acercarnos a la grandeza del ministerio petrino y reflexionar sobre su repercusión fundamental en la iglesia de Jesucristo. El Sucesor de Pedro está al servicio de cada una de las Iglesias particulares. A través de su ministerio, la Iglesia alcanza aquella visibilidad exter-

na que resulta imprescindible para reconocernos comunitariamente cristianos.¹

Las parroquias, iglesias, oratorios deben enviar esta ofrenda material recogida en las misas del “Día del Papa” a las Curias Eclesiásticas, que hacen de centralizadoras, quienes luego las entregan a la Nunciatura, que es la que tiene a su cargo la transferencia a la Santa Sede.

El “Día del Papa” pretende revitalizar en la Comunidad cristiana el aprecio y la oración por el sucesor de Pedro, y estrechar los vínculos de la comunión eclesial.

Estamos unidos al Santo Padre de Roma por lazos de amor y obediencia, como Vicario de Cristo en la tierra, como Pastor universal, Maestro de la fe, centro de amor y de unidad de la Iglesia extendida por todo el universo, una, santa, católica, apostólica y romana.

Por medio del magisterio del Papa, la luz del evangelio de Cristo brilla día tras día con destellos nuevos. Y es que Pedro, y con él sus sucesores, son en último término servidores de la Palabra de Dios, a la que sirven en fidelidad interpretándola y exponiéndola para la edificación del Pueblo de Dios.²

El Papa Benedicto XVI ha querido subrayar en su primer año de pontificado el significado especial del Óbolo, y el 25 de febrero de 2006, en su discurso a los Socios del Círculo de San Pedro, les manifestó:

“El Óbolo de San Pedro es la expresión más típica de la participación de todos los fieles en las iniciativas del Obispo de Roma en beneficio de la Iglesia universal. Es un gesto que no sólo tiene valor práctico, sino también una gran fuerza simbólica, como signo de comunión con el Papa y de solicitud por las necesidades de los hermanos, y por eso vuestro servicio posee un valor muy eclesial”.

Benedicto XVI finalizó su discurso a los socios del Círculo de San Pedro, recordándoles que la principal motivación para actuar debe ser siempre el amor de Cristo, que la caridad es más que sencilla actividad, implica la donación de sí mismo, que este don debe

¹ Agustín García-Gasco Vicente, Arzobispo de Valencia.

² Idem.

ser humilde, exento de toda superioridad, y que su fuerza procede de la oración, como demuestra el ejemplo de los Santos. A los Santos de la caridad, de los que, a partir del diácono Lorenzo, es rica la historia de la Iglesia de Roma.

Los Pontífices anteriores también habían prestado ya una particular atención al Óbolo, como una forma de apoyo de los creyentes al ministerio de los sucesores de San Pedro al servicio de la Iglesia universal. Juan Pablo II, por ejemplo, lo había expresado así en su discurso a los Socios del Círculo de San Pedro, el 28 de febrero de 2003:

“Conocéis las crecientes necesidades del apostolado, las exigencias de las comunidades eclesiales, especialmente en tierras de misión, y las peticiones de ayuda que llegan de poblaciones, personas y familias que se encuentran en condiciones precarias. Muchos esperan de la Sede Apostólica un apoyo que, a menudo no logran encontrar en otra parte.

Desde esta perspectiva, el Óbolo constituye una verdadera participación en la acción evangelizadora, especialmente si se consideran el sentido y la importancia de compartir concretamente la solicitud de la Iglesia universal.”

Con motivo de la colecta del año 2007, Monseñor Tullio Poli, director de la Oficina del Óbolo de San Pedro de la Santa Sede, explicó que esta obra de caridad “manifiesta el afecto de los fieles al Papa y es un acto de solidaridad eclesial con el que los católicos participan en obras buenas que los caracterizan como seguidores del Evangelio. La contribución cristiana a los hermanos no sólo es válida por la ayuda concreta que ofrece, sino también por los efectos espirituales que suscita; el Óbolo de San Pedro permite al Papa, signo visible de unidad en la Iglesia, responder a las diferentes necesidades con acción rápida y eficaz”.

Destino de lo recaudado

Los donativos de los fieles al Santo Padre se destinan a sufragar los servicios pastorales de la Santa Sede, de la que se benefician todas las diócesis del mundo. Se emplean en obras misioneras, iniciativas humanitarias y de promoción social, así como también en sostener las actividades de la Santa Sede. El Papa, como Pastor de toda la Iglesia, se preocupa también de las necesidades materiales

de diócesis pobres, institutos religiosos y fieles en dificultad (pobres, niños, ancianos, marginados, víctimas de guerra y desastres naturales, ayudas particulares a obispos o diócesis necesitadas, para la educación católica, a prófugos y emigrantes, etcétera).³

“La base primaria para el sostenimiento de la Sede Apostólica está representada por los donativos que espontáneamente hacen los católicos de todo el mundo, y eventualmente también otros hombres de buena voluntad. Esto corresponde a la tradición que tiene origen en el Evangelio” (cf. Lc 10, 7) y en las enseñanzas de los Apóstoles (cf. 1 Co 9, 11).⁴

Monseñor Tullio Poli, director de la Oficina del Óbolo de San Pedro de la Santa Sede en junio 2007, expresó: Entre las muchas obras realizadas gracias al Óbolo de San Pedro en el año 2006, se recuerdan las ayudas a víctimas de guerras y catástrofes naturales; refugiados y emigrantes; niños que quedaron huérfanos por el genocidio y la guerra; centros sanitarios en los Balcanes y el Cáucaso; la ciudad de los muchachos ‘Nazareth’ en Mbare (Ruanda); el hospital San Vicente de Paúl en Sarajevo; la aldea para huérfanos del sida en Kenia; el hospital Redemptoris Mater en Armenia; las actividades de la Fundación “Populorum progressio” para los campesinos y los indígenas de Latinoamérica; y la Fundación Juan Pablo II para el Sahel.

Las donaciones recibidas en 2004 fueron de u\$s 51.710.348,45 en 2005 u\$s 59.441.654,64 y en 2006 u\$s 101.900.000. Estando integrado por la colecta que se realiza en las Iglesias particulares, sobre todo en la solemnidad de San Pedro y San Pablo, por aportaciones de los Institutos de Vida Consagrada y de Fundaciones, así como de donativos de fieles particulares.

En la presentación del balance económico consolidado de la Santa Sede del año 2005, el Cardenal Sergio Sebastini, presidente de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede, informó que el Santo Padre destina los recursos del Óbolo de San Pedro a intervenciones caritativas, para manifestar la cercanía de la Sede Apostólica y de la Iglesia universal a las poblaciones de varios países del mundo, golpeados por calamidades como inundaciones, carestías, guerras o enfermedades, entre otras. Igualmente ha emplea-

³ www.vatican.va

⁴ Carta de Juan Pablo II al Cardenal Secretario de Estado, 20 de noviembre de 1982.

do estos fondos para sostener numerosas iniciativas de las comunidades eclesiales del Tercer Mundo, orientadas a la promoción humana y en ayuda de las Iglesias locales más pobres. El dinero que se recoge con motivo del Óbolo de San Pedro no entra en el presupuesto de la Santa Sede, pues se destina directamente a las obras de caridad.

Antecedentes históricos

La colecta del Óbolo de San Pedro se originó en Inglaterra, tras la conversión de los anglosajones a finales del siglo VIII, como un impuesto de un centavo sobre los propietarios de tierra de cierto valor. Era conocido en el mundo anglosajón con el nombre de Romfeoh.

Según una tradición, el Óbolo de San Pedro fue recogido por primera vez por el Rey Offa de Mercia, quien confirmó el regalo a los legados papales en el Sínodo de Chelsea (787). Otra tradición cuenta que se originó con el Rey Alfredo el Grande de Wessex, que impuso el impuesto en todo el imperio inglés en el 889.

Así nació el “*Denarius Sancti Petri*” (Limosna a San Pedro), que pronto se difundió por los países europeos.

Ésta, como otras costumbres semejantes, ha pasado por muchas y diversas vicisitudes a lo largo de los siglos; el óbolo fue decayendo hasta ser abolido por el Rey Enrique VIII en 1534. La colecta comenzó de nuevo en el siglo XIX para ayudar al Papa Pío IX, que se encontraba exiliado en Gaeta.

Cuando las tropas Piamontesas bombardearon la Puerta Pía, poniendo punto final a la historia de los Estados Pontificios, perdió la Iglesia los Estados Papales en 1870; por lo tanto, el Óbolo de San Pedro se convirtió en una de las fuentes más importantes de ingresos de la Santa Sede, y el 5 de agosto de 1871, el Papa Pío IX lo reguló de manera orgánica en la Encíclica *Saepe Venerabilis*.⁵

Pío IX comenzó su papado el 16 de junio de 1846 (su predecesor fue Gregorio XVI) y lo finalizó el 7 de febrero de 1878 (lo sucedió León XIII), siendo su pontificado de 31 años y medio, el más largo de la historia de la Iglesia Católica, si exceptuamos el del Apóstol San Pedro, al que la tradición le atribuye un pontificado de entre 34 y 37 años.

⁵ Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María.

Recién en febrero de 1929, durante el papado de Pío XI (1922-1939), se firmaron los Pactos Lateranenses. Gracias a éstos se instituyó el Estado de la Ciudad del Vaticano, autónomo, independiente, dotado de su propio territorio y de sus leyes. El Vaticano reconocía a Roma capital del reino de Italia, e Italia, a su vez, reconocía la existencia política del Estado Vaticano bajo la soberanía del romano Pontífice.

La Ciudad del Vaticano tiene una extensión 440.000 metros cuadrados, es el Estado más pequeño del mundo y tiene una población de alrededor de 900 habitantes.

El Estado de la Ciudad del Vaticano alberga a la Santa Sede, máxima institución de gobierno de la Iglesia Católica Romana.

Iglesia Católica, Estado Vaticano y Santa Sede no son equivalentes:

- El primero trata del conjunto de creyentes que en todo el mundo reconocen la autoridad del Papa en materia religiosa.
- El segundo se refiere al estado independiente y a su territorio.
- El tercero se refiere a la institución que dirige la Iglesia, y que tiene personalidad jurídica propia. Es la Santa Sede, y no el Estado Vaticano, la que mantiene relaciones diplomáticas con los demás países del mundo.

Otras formas de contribución

Además de la colecta anual, que se realiza en las misas del primer domingo de julio, ahora, desde el 15 de mayo de 2003, la Santa Sede, a fin de facilitar el envío de las ofrendas al Santo Padre, como contribución al Óbolo de San Pedro en cualquier día del año, ha creado un servicio que permite mandar las donaciones directamente, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, utilizando las tarjetas de crédito, American Express, Visa, Mastercard y Diners, informando por fax al nº (00 39) 06-6988-3954, o bien realizando un depósito en la cuenta corriente bancaria, cuyos datos son los siguientes:

UNICREDIT BANCA D'IMPRESA

IT/04/B/03202/000005329965

CIN-B ABI-03226 CAB-03202

CUENTA: 000005329965

SWIFT: UNCRIT 2V

TITULAR: Óbolo Di San Pietro
(indicar el propio nombre, apellido y dirección)

La página web del Vaticano es: <http://www.vatican.va>, y tiene una sección especial: “Óbolo de San Pedro”, que ofrece la posibilidad de contactar directamente a su oficina. Se puede obtener más información escribiendo a la dirección de correo electrónico obolo.sp@segstat.va, o bien al teléfono (00 39) 06-6988-4851.

COLECTA CÁRITAS

Una acción que busca ser signo de transformación social.

Introducción

Es una colecta imperada episcopal,¹ impulsada por la pastoral caritativa de la Iglesia Católica, es un acontecimiento no sólo para la comunidad cristiana, sino también para toda la sociedad.

La Colecta quiere ser una invitación a compartir los bienes, pero fundamentalmente una oportunidad para que ese compartir conlleve la esperanza de un futuro inclusivo para todos, reconociendo que lo alcanzaremos mediante las acciones y el compromiso que cada uno tenga con el presente. A través de ella, Cáritas sale al encuentro de todos para interpelar el acontecer de cada uno en la historia, y proponer desde la vida de las personas y comunidades más pobres y excluidas, la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

En ese sentido, es también una oportunidad para reflexionar acerca de la corresponsabilidad que nos toca a cada uno en la construcción de una Nación con igualdad de oportunidades para todos. Porque desde el testimonio de vida de las personas y comunidades más pobres, la Colecta Anual propicia la generación de espacios comunitarios y mediáticos para interpelar la realidad e introducir el debate sobre nuevos valores, planteando la participación como corresponsabilidad y promoviendo el surgimiento de nuevas formas de ciudadanía.

¹ Agradezco a Cáritas Argentina, a su presidente S.E.R. Mons. Fernando María Bargalló y a María C. Chan secretaria ejecutiva de Cáritas, el material aportado que se publica de página 55 a página 62.

En consecuencia, esta Colecta es una acción que procura fortalecer los vínculos sociales y renovar el modo de compartir los bienes, superando la mera recaudación de fondos.

Con todo este sentido, *el segundo domingo de junio* se realiza en todo el país la colecta Anual de Cáritas, generando una oportunidad para invitar a nuestros hermanos a vivir la comunión y el amor mediante el gesto de compartir

Una acción signo en medio de la realidad social

Desde la vivencia de las más de 3.500 Cáritas en todo el país, damos cuenta de la enorme brecha existente aún entre quienes tienen abundancia y quienes carecen de lo necesario para alcanzar una vida digna. Y a partir de esta reflexión, la Colecta Anual compromete a todos los miembros de la institución en los diversos niveles, y a otras instituciones, grupos y personas de la comunidad, quienes, ofreciendo sus talentos y compromiso, hacen de esta iniciativa una acción participativa y de comunión. En esa línea, reconociendo los valores y la riqueza cultural de cada comunidad, voluntarios de todo el país realizan distintas actividades relacionadas con el arte, el deporte, la reflexión y la recreación.

El significado de la Colecta Anual de Cáritas

A través de la Colecta Anual, Cáritas quiere llegar a todos, para recrear un espacio de comunión y participación en la comunidad eclesial y social, que contribuya a transformar la realidad a partir del gesto solidario de compartir.

La colecta en estos últimos años se vio desafiada a formar parte de un mensaje de esperanza y de compromiso, en el corazón de un país en crisis con altos índices de pobreza y desocupación y con valores seriamente devaluados.

Esta acción busca renovar los vínculos sociales y el modo de compartir los bienes, superando la mera recaudación de fondos.

La colecta es una oportunidad de continuar interpelando a la sociedad desde los pobres, introducir el debate sobre nuevos valores, plantear la participación como corresponsabilidad y promover el surgimiento de nuevas formas de ciudadanía.

El mensaje que comunica la Colecta

Con mensajes y lemas motivadores, procura sintetizar la reflexión y la propuesta de Cáritas a partir de reconocer que una sociedad en la que sólo crecen algunos, mientras muchos quedan postergados en la pobreza, no es una sociedad equitativa. Por ello, invita a toda sociedad a ejercer con responsabilidad la vocación ciudadana a la que estamos llamados, entendiendo que un verdadero desarrollo significa crecimiento para todos. Y este crecimiento se logra únicamente desde la economía; supone un mayor compromiso de todos quienes formamos parte de la sociedad.

Sabemos que el problema de la exclusión no es sólo de quienes la padecen, sino que nos compromete a todos. Necesitamos preguntarnos si nuestras actitudes personales, nuestra convivencia y proyecto social apuntan, o no, a construir relaciones cada vez más justas, fraternas y de cooperación solidaria para el logro de un desarrollo social equitativo.

Los protagonistas de los diversos materiales audiovisuales que se realizan con motivo de la Colecta Anual de Cáritas son integrantes de las comunidades en donde la institución desarrolla su misión. De esta manera, Cáritas quiere expresar su mensaje interpelador pero, a su vez, lleno de esperanza, a través de los rostros y las voces de quienes se resisten a bajar los brazos y, diariamente, se esfuerzan por revertir la situación de pobreza y exclusión que padecen.

Cómo se organiza la labor de Cáritas Argentina

Con el aporte y el compromiso solidario de la sociedad, esta acción se lleva adelante en 64 Cáritas diocesanas y más de 3.500 Cáritas parroquiales, capillas y centros misionales. Con la tarea de más de 32.000 voluntarios en todo el país, Cáritas llega con su obra a cerca de 3.000.000 de personas.

Cáritas sostiene, durante todo el año, diferentes proyectos que promueven el protagonismo personal y comunitario de los pobres en relación con microemprendimientos productivos y de autoconsumo familiares, centros de atención integral, promoción de espacios educativos, autoconstrucción de viviendas, capacitaciones en salud, ciudadanía y voluntariado, promoción de la salud integral, tareas de prevención, intervención y reconstrucción en emergen-

cias climáticas, trabajo con personas en situación de calle, entre otros.

La Colecta Anual de Cáritas desde la mirada de nuestro obispo presidente

En nuestro país, un progresivo alejamiento del bien común logró fragmentar nuestro tejido social, agudizando la situación de pobreza y exclusión. A través de su reflexión con motivo de la Colecta Anual de Cáritas, Mons. Fernando María Bargalló nos recuerda que, como cristianos, estamos llamados a transformar la historia, con la ayuda de Dios.

“En Cáritas, se vive la experiencia cotidiana de cómo el juntarse regala constantemente la fortaleza necesaria para vencer la adversidad, transformando el sentimiento de impotencia en resucitada energía interior. Esa misma experiencia, profundamente humana y profundamente cristiana, se propone a todos los hombres y mujeres de buena voluntad como camino de vida, a partir de la Colecta Anual de Cáritas.

¿Cómo lograrlo? Asumiendo la parte que le toca a cada uno de una sociedad justa. Ejerciendo con responsabilidad nuestra vocación ciudadana y perseverando en el empeño, gracias al Dios cercano que habita en nosotros y nos contagia su proyecto de amor inclusivo para todos. Acrecentando el diálogo y la búsqueda de consensos entre los distintos sectores sociales, promoviendo especialmente el protagonismo de los pobres en los espacios de participación, desterrando el “qué me importa” y el individualismo que nos encierra, la desigualdad que persiste y que incluso crece. Fortaleciendo las instituciones que garantizan y promueven una verdadera democracia participativa, cumpliendo nuestros deberes, denunciando y desacreditando toda práctica corrupta, toda violencia y todo avasallamiento a los derechos de los demás, para hacer más real, en el hoy de nuestra historia y para el futuro de nuestros hijos y nietos, esa “Patria para todos” que queremos y necesitamos.

Si juntos nos comprometemos, podremos revertir progresivamente la situación de inequidad, porque entendemos que un verdadero desarrollo significa crecimiento y vida digna para todos, con acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, al transpor-

te, al trabajo. A la posibilidad, sobre todo, de desplegar las propias potencialidades, que hacen que una persona o familia pueda ser protagonista y artífice de su propio destino. Y este crecimiento no se logra únicamente desde la economía; supone un mayor compromiso de todos y todas: Estado y sociedad civil, varones y mujeres, docentes y alumnos, esposos y esposas, padres e hijos, empresarios y obreros.

Por la experiencia acumulada en estos 50 años acompañando a las comunidades más pobres, en Cáritas sabemos muy bien que, en la medida en que uno abre su mente y corazón para ver y comprender situaciones de tanta desventaja para encarar la vida, uno se vuelve más generoso en todo sentido.

La colecta de Cáritas es, entonces, una ocasión propicia para generar mayor conciencia social y fraterna y, al mismo tiempo, para asumir un mayor compromiso. Ambos, conciencia y compromiso, son necesarios. Porque una conciencia que sólo toma conocimiento del drama de tantos hermanos y hermanas y no desemboca en el compromiso personal; sería como una rueda que gira en el aire: al no “morder tierra” no avanza. Que el Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría y consejo, nos aliente, en cambio, a descubrir cuál ha de ser nuestro aporte para construir una sociedad con mayor equidad y justicia desde la fuerza transformadora del amor”.²

Destino de lo recaudado

Con el dinero recaudado en cada Colecta Anual se llevan adelante acciones de promoción integral de las personas y comunidades más pobres del país, con una acción directa de las Cáritas parroquiales, capillas y centros misionales, a través de centros comunitarios de atención integral, jardines maternos, el trabajo con personas en situación de calle, la capacitación laboral, los microemprendimientos productivos y de autoconsumo, la autoconstrucción de viviendas, el apoyo escolar, la formación en ciudadanía, la prevención y atención de emergencias climáticas, entre otras acciones institucionales.

² S.E.R. Mons. Fernando María Bargalló, presidente de Cáritas Argentina y obispo de Merlo-Moreno.

En cada una de estas iniciativas se destaca el protagonismo de quienes participan de los distintos proyectos ya que, de este modo, no sólo se favorecen las oportunidades personales, sino que se fortalece la organización y la gestión comunitaria.

Las acciones de Cáritas Argentina son:

Educación

El trabajo que se realiza desde Cáritas junto a las comunidades más pobres confirma que, más allá de las dificultades cotidianas que tienen que afrontar, las familias valoran la importancia de la educación como clave para que sus hijos alcancen una vida digna. Actualmente se impulsa a nivel nacional el Plan Educativo Emaús, cuyos objetivos son: generar procesos de inclusión social, promover el protagonismo de los pobres y fortalecer la familia. Entre los programas incluidos en el Plan se encuentran becas familiares, universitarias, alfabetización de adultos y centros de apoyo escolar.

Trabajo

La vida de las familias se debilita y desestabiliza ante la falta de oportunidades de trabajo. A través de talleres de capacitación en oficios, Cáritas intenta brindar herramientas adecuadas para la reinserción laboral o la generación de emprendimientos productivos, desde una perspectiva de comercio justo y economía solidaria.

Foro de trabajo:

Con el objetivo de favorecer el trabajo en red, el Foro reúne periódicamente, en un espacio común, a las Cáritas que generan y acompañan las distintas iniciativas productivas que surgen en sus respectivas comunidades. A partir del intercambio de experiencias y conocimientos, los participantes consolidan acciones y, a través del intercambio del aporte de distintos expertos, acceden a nuevas herramientas de trabajo.

Ciudadanía

A partir de la enseñanza social de la Iglesia, Cáritas quiere fortalecer el protagonismo de las comunidades pobres y excluidas, contribuyendo así a la reconstrucción del tejido social.

Foro de ciudadanía:

Este espacio de reflexión e intercambio de experiencias favorece una mayor toma de conciencia de lo que significa el ejercicio de los propios derechos y responsabilidades ciudadanas.

Vivienda

A través del Programa de Autoconstrucción de Viviendas que Cáritas impulsa en articulación con el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación, son las mismas familias quienes construyen su casa, asumiendo esta tarea como un proyecto familiar y comunitario. Al contar con una vivienda propia, muchas personas recuperan la autoestima y la esperanza de un futuro mejor para sus hijos, favoreciendo la convivencia en clave de cooperación y de esfuerzo compartido.

Tierras

En articulación con Pastoral Social y Pastoral Aborigen, Cáritas Argentina acompaña a familias y comunidades pobres que, en los ámbitos urbano y rural, procuran organizarse para hacer valer sus derechos y regularizar la tenencia de sus tierras.

Una Tierra para Todos:

Como fruto del trabajo de investigación realizado en conjunto por Pastoral Aborigen, Pastoral Social, Cáritas y la Universidad Católica Argentina, se publicó el libro *Una Tierra para Todos*, donde, a partir de un enfoque bíblico-doctrinal, se focalizan algunos problemas centrales como la concentración y acceso a la titulación de las tierras, el problema de la tierra de los pueblos indígenas, la titulación de terrenos de viviendas urbanas y suburbanas. Aportando algunas propuestas, invita a reflexionar en la búsqueda de alternativas integradoras y equitativas en la cuestión de la tierra.

Emergencia

Cáritas entiende por emergencias y catástrofes aquellos acontecimientos que afectan gravemente a las personas, sus espacios vitales y estructuras económicas y sociales imposibilitándolas de resolver estas situaciones con sus solas fuerzas y recursos. Las acciones que se llevan adelante se organizan en tres etapas: Prevención (antes), Ayuda Inmediata (durante) y Rehabilitación

(después). Este servicio suele realizarse en articulación con otras organizaciones civiles, gubernamentales y religiosas.

Ayuda inmediata

El objetivo es atender necesidades específicas y urgentes de familias, grupos y comunidades que se encuentran en situación de pobreza, descuido, abandono o marginación social. Las principales acciones están relacionadas con: asistencia alimentaria (comedores, copa de leche, viandas), salud (provisión de medicamentos, talleres de prevención, gestión de prótesis), vestimenta (entrega de ropa y calzado), entre otras.

Salud

Se trabaja desde la convicción del derecho que todos tienen a la salud para alcanzar un bienestar que incluya todas las dimensiones de la vida. En articulación con otras instituciones, las Cáritas diocesanas y parroquiales impulsan iniciativas que apuntan al mejoramiento de las condiciones de alimentación, hábitat, equilibrio con el medio ambiente, uso de saberes ancestrales, conductas de prevención, etcétera.

Otras formas de colaborar

Además de la colecta de los segundos domingos, en la parroquia más cercana a su domicilio, se reciben donaciones todo el año:

- Llamando al 0810-222-74827
- Desde el celular, al *36627 (*DONAR) sólo para clientes de Movistar.
- Por Internet, a través de www.caritas.org.ar
- Depósito en cheque o efectivo a nombre de Cáritas Argentina, en la cuenta corriente del Banco Nación 038632/92 (sucursal Plaza de Mayo).

Estructura organizativa de Cáritas Argentina

Para llevar adelante su misión, está organizada en niveles de intervención:³

Cáritas Parroquiales

Las 3.500 parroquias, capillas y centros misionales, animan y coordinan en todo el país su tarea en el ámbito local. Su acción llega de manera directa a las familias más pobres de cada comunidad.

Cáritas Diocesanas

Animan, articulan y coordinan la tarea de las Cáritas parroquiales y llevan adelante programas y proyectos de asistencia y promoción a nivel diocesano y regional. Están presentes en las 64 diócesis del país.

Cáritas Nacional

Anima y apoya la acción de las Cáritas diocesanas articulando y coordinando recursos, programas y esfuerzos mediante el acompañamiento, la asistencia técnica, la capacitación y el monitoreo de sus equipos de trabajo.

Comisión Episcopal Cáritas

Elegidos por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, la Comisión Episcopal para Cáritas está conformada por un obispo presidente, y otros dos obispos que acompañan la dirigencia de Cáritas Argentina.

El actual obispo presidente es Mons. Fernando María Bargalló, obispo de Merlo-Moreno, y lo acompañan como miembros de la Comisión Mons. Joaquín Sucunza, obispo auxiliar de Buenos Aires. y Mons. Aurelio Kühn, obispo de la prelatura territorial de Deán Funes.

Cáritas Argentina, se organiza en 8 regiones de acuerdo con su disposición geográfica, promoviendo el intercambio de experiencias y articulación de proyectos comunes, así como la cooperación en el estudio y en la coordinación de la solución de los problemas

³ www.caritas.org.ar

vinculados al servicio de la caridad que se planteen en el ámbito de la región.

El Consejo Federal es el organismo presidido por la Comisión Episcopal para Cáritas e integrado por un representante de cada una de las regiones del país. Es el responsable de evaluar el desarrollo de la pastoral caritativa y determinar las líneas de acción prioritarias en su conjunto.

Como miembro de Cáritas Internationalis, Cáritas Argentina pertenece a la Región de Latinoamérica y el Caribe, que se subdivide, a su vez, en cuatro zonas: Bolivariana (Bolivia, Colombia y Ecuador), Camexpa (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá), Caribe (Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana) y Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay).⁴

Distribución de la colecta:

Cáritas Parroquiales:

La tercera parte del total recaudado en “su parroquia”

Cáritas Diocesanas:

La tercera parte del total recaudado en “su diócesis”

Cáritas Nacional:

La tercera parte del total recaudado.

Recaudaciones

2004 \$ 4.580.000

2005 \$ 5.535.888

2006 \$ 6.722.830

Antecedentes históricos

La primera Cáritas nació en Friburgo (Alemania) en 1897. Luego se crearon otras sedes en Suiza (1901), Austria (1903) y Estados Unidos (Catholic Charities, 1910).

⁴ idem

En julio de 1924, durante el Congreso Eucarístico Mundial, celebrado en Amsterdam, con 60 delegados de 22 países, se constituyó una conferencia cuya sede era Cáritas Suiza en Lucerna. En 1928, la conferencia se conocía como Cáritas Catholica.

Los delegados se reunían cada dos años, hasta que la Segunda Guerra Mundial paralizó las actividades. El trabajo se reanudó en 1947, con la aprobación de la Secretaría de Estado vaticana, y la convocatoria de dos conferencias en Lucerna, para ayudar a coordinar los esfuerzos y la colaboración. Cáritas recibió ulterior apoyo cuando la Secretaría de Estado vaticana le otorgó la representación oficial ante todas las organizaciones de asistencia en el plano internacional, sobre todo las de la ONU.

En el Año Santo de 1950, se instituyó la Confederación Internacional de Caridad Católica.

Siguiendo la sugerencia de Mons. Montini, el entonces Secretario de Estado suplente, que luego sería el Papa Pablo VI, celebró en Roma una semana de estudio, con participantes de 22 países, para reflexionar sobre los problemas de trabajo de las Cáritas cristianas. Como resultado, se decidió crear una Conferencia Internacional de Caridad Católica.

En diciembre de 1951, con la aprobación de los estatutos por parte de la Santa Sede, tuvo lugar la Asamblea General de la Conferencia. Los miembros fundadores procedían de organizaciones Cáritas de 13 países: Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo, Portugal y Suiza.

En 1957, la Confederación cambió su nombre por Cáritas Internationalis para reflejar la creciente presencia internacional de los miembros de Cáritas en todos los continentes. Hoy la Confederación es una de las más amplias redes humanitarias del mundo, con 162 miembros que trabajan en la construcción de un mundo mejor para los pobres y oprimidos en más de 200 países.

En América Latina, la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), realizada en Río de Janeiro en 1955, sirvió como impulso para que los obispos fundaran Cáritas en cada uno de los países de la región. En Argentina, en 1956, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) creó Cáritas Argentina con el objetivo principal de animar y coordinar la obra social y caritativa de la Iglesia.

En 1962, comenzaron a reunirse los secretariados diocesanos que se constituían.

En 1966 comenzó a editarse el Boletín Informa Cáritas, que se remitía gratuitamente a todas las Cáritas diocesanas del país.

En 1969, se llevó a cabo en Villa Carlos Paz, Provincia de Córdoba, el “Primer Encuentro Nacional de Cáritas”.

Promediando la década del setenta, la mayoría de las Cáritas de América Latina destinaban gran parte de su trabajo a la ayuda inmediata, especialmente a través de la donación de alimentos, medicamentos y ropa. En nuestro país, esta situación comenzó a revertirse a principios de los ochenta, cuando apareció la necesidad de animar procesos de promoción humana y un mayor protagonismo de quienes participaban de los distintos proyectos, para procurar el propio desarrollo y el de sus comunidades.

El 8 de mayo de 1981, Cáritas pasó a ser un organismo de la Pastoral Caritativa de la Iglesia, dependiente del Equipo Pastoral Social del Episcopado Argentino.⁵

En el año 2006, al cumplirse 50 años de la creación de Cáritas Argentina, se publicó un suplemento especial en uno de los principales diarios del país cuyo encabezamiento decía: “50 años trazando huellas de solidaridad y esperanza”. Y continuaba expresando: “a través de la tarea de más de 32.000 voluntarios, Cáritas llega con su obra a 3.000.000 de personas en todo el país. Con el aporte y el compromiso solidario de la sociedad, esta acción se lleva adelante en 64 Cáritas diocesanas y más de 3.500 Cáritas parroquiales, capillas y centros misionales, llegando directamente a las personas y comunidades más afectadas por la situación de pobreza y exclusión.”

El mencionado suplemento también contenía las siguientes reflexiones de Mons. Fernando María Bargalló, obispo de Merlo-Moreno, presidente de Cáritas Argentina: “Este año, en el que celebramos el 50 aniversario de Cáritas, presentamos aquí con mucho gozo varias acciones que reflejan el sentido y compromiso de nuestro amor preferencial por los pobres y marginados. Lo hacemos con la certeza de que lo que es bueno y recto brinda, en sí mismo, una enorme fuerza de aliento y testimonio que puede ayudar a muchos, cualquiera sea su convicción de fe, a contagiarse en el trabajo generoso y alegre a favor de los demás. Para todos los cristianos es también una ocasión muy especial para que, como Pueblo de Dios que peregrina en Argentina, renovemos esa convic-

⁵ [www. Cáritas.org.ar](http://www.Cáritas.org.ar)

ción evangélica que llevó al Papa Juan Pablo II a decir: “la Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados” (*Ecclesia in America, 101*).

Es verdad que el servicio de Cáritas a lo largo y ancho de todo el país es enorme y bien importante. Pero también es verdad que falta todavía muchísimo para que el sueño compartido de una sociedad que incluya a todos sea realidad. No cabe duda alguna de que el pueblo argentino es muy solidario y son incontables las ocasiones en que esta cercanía y ayuda se expresa de tantos modos y maneras. Pero siguen teniendo validez esos motivos de inquietud que señalaba el Concilio Vaticano II cuarenta años atrás: “Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y trabajo indignas de la persona humana” (*Gaudium et Spes, 63*).

La mejoría innegable en la situación económica del país no puede ni debe hacernos olvidar que sigue siendo lacerante la realidad de pobreza e indigencia que impide vivir dignamente a tantos hermanos y hermanas. En este sentido, y aunque con distintas responsabilidades, la deuda social del país es de todos. Además del ingreso familiar, que no debería ser nunca inferior a la canasta básica de alimentos y servicios, es necesario que cada persona, verdadero tesoro único e irrepetible, pueda desarrollar todos los aspectos que hacen a su inalienable derecho a una vida digna: el sustento, cuidado y crecimiento de la vida; la estima propia y el respeto ajeno por lo que se es y no por lo que se tiene; la libertad real, y no meramente proclamada, que permite a cada uno ser artífice de su destino y aportar al bien común. Este es el sentido de integridad que queremos que se afiance cada vez más en nuestras acciones como Cáritas.”⁶

Cáritas Internacional define: “Que Cáritas trabaja sin tener en cuenta la confesión, raza, género o etnia de sus beneficiarios, y es una de las redes humanitarias más amplias de todo el mundo.

Cáritas es como un faro de esperanza para centenares de millones de mujeres, hombres y niños, que se benefician con sus servicios en tiempos difíciles, y contribuye al desarrollo de la justicia

⁶ S.E.R. Mons.Fernando María Bargalló presidente de Cáritas Argentina.

social en tiempos de paz. Su mandato implica no sólo el desarrollo integral humano, sino la ayuda de emergencia, la intercesión, la construcción de la paz, el respeto de los derechos humanos.

La misión de Cáritas se arraiga en la doctrina social de la Iglesia, centrándose en la dignidad de la persona humana. Su trabajo por los pobres manifiesta el amor de Dios por todo lo creado.

Cáritas cree que los pobres y oprimidos no deben ser objeto de compasión, sino agentes del cambio, en la lucha por erradicar una pobreza que deshumaniza, condiciones inaceptables de vida y trabajo, y estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que son injustas.”

Elementos para la promoción pastoral

Reflexiones⁷

Si juntos nos comprometemos, crecemos todos

Queridos hermanas y hermanos
de la Iglesia Particular de San Carlos de Bariloche:

El lema hace que nos preguntemos: ¿Contamos con vos? ¿Contamos con tu familia y tu comunidad?

La Misión de Cáritas es responder con Caridad Cristiana al reto de la Pobreza. Es toda la Iglesia que evangélicamente sale al cruce del hermano necesitado (todas las personas y todas las actividades).

Percibo con alegría que, poco a poco, vamos dando pasos, hacia una acción caritativa y social de promoción, abandonando viejas formas de asistencialismo. Es bueno que tengamos programas y los ejecutemos, pero que esta tendencia no nos aleje de estar cercanos a las personas, su acompañamiento y la escucha.

En nuestra preocupación por combatir las pobreza es importante que nos impliquemos en la lucha por la justicia. En este sentido es muy importante crecer en la unidad y coherencia en nuestra práctica caritativa y social. Lo que nos hace creíbles es la coordi-

⁷ Mons. Fernando Carlos Maletti, obispo de San Carlos de Bariloche (carta de junio de 2007).

nación de los proyectos que se realizan y la fraternidad entre los agentes que intervenimos en los distintos sectores de pobreza.

No hace mucho (el 22/4/07), nuestro Padre, el Papa Benedicto XVI, decía en su visita a una Diócesis: “debemos crecer en el discernimiento comunitario, es decir en la capacidad de leer e interpretar el tiempo presente a la luz del Evangelio. Para responder a la llamada del Señor. Los exhorto a progresar en el testimonio personal y comunitario del amor con obras.

Estamos ante la Semana de la Caridad y la Colecta Anual. El sábado 9 y domingo 10 de junio, toda la Iglesia en la Argentina se moviliza para juntar recursos, es verdad, pero es importante que además, crezcamos como conciencia comunitaria en la certeza de que, en la persona de los pobres, hay una presencia especial del Evangelio, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción se testimonia el estilo del amor de Dios...” (Juan Pablo II N.M.I. 49).

Me animo a dejar en manos de ustedes estos desafíos fruto de nuestro compartir en los organismos de participación diocesanos (encuentros, áreas pastorales, Consejos Pastorales):

1. Hacer visible en nuestra Iglesia Patagónica y Rionegrina de la Diócesis de San Carlos de Bariloche, a todos los niveles, la opción preferencial por los pobres, promoviendo agentes de pastoral que actuemos con hondura, y no sólo como simples agentes sociales. Nuestra tarea es transformar las personas desde adentro.
2. Planteemos la evangelización de los pobres débiles y excluidos, considerándolos uno más entre nosotros. La caridad, si es cristiana, siempre es evangelizadora. Además, es la acción eclesial más inteligible para los hombres y las mujeres de hoy.
3. Como Cáritas, sentirnos incluidos en la Pastoral Social: las pastorales afines se coordinan mejor para avanzar más en un modo comunitario de ser Iglesia. En este sentido, profundicemos el anhelo de una seria formación socio política de los cristianos y cultivémonos en la espiritualidad de la caridad en nuestras parroquias y grupos.

Perseveremos en búsquedas comunes para responder a cuestionamientos que todos hacemos: ¿Cómo priorizar la atención a los sectores más débiles? ¿Cómo animar el Amor frente al inconfor-

mismo comunitario ante las injusticias? ¿Cómo hacer gestos que manifiesten realmente que nuestra Iglesia tiene una opción evangélica y preferencial por los pobres?

Nuestra “Cáritas Diocesana” ha organizado, en el contexto de la Colecta varias motivaciones, a las que los invito a promover:

- La Expo-Cáritas en el SCUM de la calle Moreno.
- La misa de apertura de la Colecta en la Iglesia Catedral.
- La conferencia de Prensa en el Obispado.
- Presencia de alcancías en la calle, supermercados, estaciones de servicio, etc.
- Distintas animaciones en los pueblos y parajes de la Línea Sur, etcétera.

Como todos los años, la Colecta anual se hará fundamentalmente en las parroquias, capillas, colegios etc. El resultado económico se divide en tres tercios, uno lo utilizará Cáritas Parroquial, y los otros dos tercios serán destinados para proyectos de la Cáritas Diocesana y la Cáritas Nacional. Es un gesto de toda la comunidad que, como nos dice Jesús: “los he destinado a que den fruto y ese fruto sea duradero” (Juan 15). Esto nos alienta en la Vocación de ser Comunidad de Fe, Esperanza y Amor.

Que la Virgen de las Nieves ilumine, desde su gruta, la vida y la misión de quienes están llamados a ser “discípulos y misioneros, para que nuestros pueblos en Él, tengan vida”. (V Conferencia, Aparecida 2007).

*S.E.R. Mons. Fernando Carlos Maletti,
obispo de San Carlos de Bariloche*

COLECTA INMIGRACIÓN

En el corazón de la Iglesia nadie es extranjero.

Hoy todos estamos llamados a lavar los pies y dar de comer al inmigrante, porque puede ser Dios quien viene a visitarnos (Gn. 18, 1 - 15).

El migrante tiene nombre, apellido y rostro, es una persona.

La emigración debe ser vista como una invitación a vivir la comunión en la diversidad.

Introducción

El organismo de la Conferencia Episcopal Argentina para la Pastoral de las Migraciones, presidida por la Comisión Episcopal para la Pastoral de las Migraciones, es la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM), quien tiene a su cargo la animación y coordinación de la Pastoral de los Migrantes en Argentina, y se ocupa de la realización de la colecta nacional de ayuda a Migrantes y Refugiados¹ celebrando el Día Nacional del Migrante, el primer domingo de septiembre, cumpliendo con su misión de promover, animar y coordinar la evangelización del mundo de la movilidad humana.²

En la Arquidiócesis de Buenos Aires, esta colecta se realiza el primer domingo de marzo.

La FCCAM está unida al Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes (vaticano), a la Comisión Católica In-

¹ Estatuto de la FCCAM Art. II inc.1.

² Domicilio: Laprida 930, Ciudad de Buenos Aires, teléfonos: 4963-6889 y 4962-2663 - Fax: 4962-8175, e-mail: fccamigr@comfar.org.ar, página web: www.migracionesfccam.org.ar

ternacional de Migraciones (CCIM), al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), al Servicio Episcopal para la Movilidad Humana (SEPMOV).

La difusión y coordinación de la Pastoral Migratoria es una actividad que la FCCAM está desarrollando en un esquema regional a nivel nacional, con las delegaciones diocesanas en todo el país, capellanías de colectividades, misioneros y agentes de pastoral migratoria.

Se debe construir la solidaridad sin fronteras a través de la unidad y ser puentes de esperanza en este mundo globalizado para acoger dignamente a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Cada año, la Iglesia celebra, el primer domingo de septiembre, el Día Nacional del Migrante, que es una gran oportunidad para reflexionar sobre el fenómeno migratorio y la dura realidad que viven esas personas en busca de mejores oportunidades de vida.

Durante los últimos años, se han desarrollado diferentes mecanismos de integración económica y apertura de las fronteras, para la libre circulación del comercio y de las inversiones. Sin embargo, la suerte de los migrantes ha sido bien distinta. Ellos no han tenido los privilegios de los mercados y se les impidió circular libremente.³

Destino de lo recaudado

La recaudación de esta colecta es para la asistencia y promoción de la población migrante y refugiada en todo el territorio del país.

La FCCAM en su tarea de animación y coordinación de la Pastoral de los Migrantes en Argentina, en beneficio del espíritu evangélico de compartir y ayudar, procede a su distribución en forma equitativa, según las necesidades de las delegaciones, previa presentación de proyectos y propuestas de trabajo en beneficio de la población migrante.

Con la colecta se ayuda a cumplir con los objetivos de la FCCAM y con sus tareas de asistencia integral a los inmigrantes y refugiados. Entre los objetivos, podemos mencionar:

³ Mons. Rodolfo Bobadilla Mata, obispo de Huehuetenango, presidente de la Pastoral de Movilidad Humana, Conferencia Episcopal de Guatemala, 31 de agosto de 2006.

- La concientización y sensibilización de la comunidad eclesial y civil sobre el fenómeno de las migraciones y de los refugiados y su incidencia en la sociedad.
- La difusión y aplicación de la doctrina católica en materia de migraciones.
- La aplicación del espíritu cristiano en las leyes y normas prácticas relativas a la migración.
- La promoción y coordinación de la asistencia espiritual a través de delegados diocesanos de migraciones, capellanes de colectividades, misioneros y agentes de pastoral migratoria.
- El asesoramiento y cooperación en la asistencia y promoción integral ya sea en el orden religioso, social o jurídico. La promoción humana y la defensa de la cultura, identidad y derechos de los migrantes y refugiados.

A su llegada, los inmigrantes reciben:

- Asesoramiento y orientación en lo que se refiere a sus derechos y deberes en la comunidad receptora.
- Ayuda integral en el proceso de inserción e integración en la sociedad nueva.
- Facilidades para la obtención de la documentación requerida y presentación ante los organismos competentes.
- Prestación dentro de las posibilidades de la Fundación, de todos los servicios que contribuyan a la ubicación digna y adecuada del inmigrante y su familia en la Argentina.⁴
- Etcétera.

Antecedentes históricos

El Día del Migrante fue instituido por el Papa Benedicto XV, en 1914. Cada Conferencia Episcopal elige el día apropiado para recordar a los migrantes y a sus familias, para crear conciencia del fenómeno migratorio.

La mayoría de los países de América Latina eligieron el mes de septiembre para celebrar este día, porque se asocia al Mes de la Biblia, puesto que el Pueblo de Israel fue peregrino y vivió la expe-

⁴ www.migracionesfccam.org.ar

riencia de ser extranjero. Así, el Día del Migrante viene a resaltar la urgencia de considerar a las personas que emigran, quienes, desde la iluminación bíblica, son las más necesitadas: los pobres, las viudas y los extranjeros.

Es importante conocer las distintas problemáticas que se juegan en nuestro mundo complejo y en nuestra Sociedad contemporánea, como ésta de la migración, que se siente cada vez más al inicio de este nuevo siglo, en la economía de mercado laboral, en la apertura de las fronteras, en la economía nacional e internacional, etcétera.⁵

En 1853, en nuestro país, se sancionó la *Constitución*, cuyo artículo 25 decía: “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea, y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”.

Los presidentes Mitre, de 1862 a 1868, Sarmiento, de 1868 a 1874, y Avellaneda de 1874 a 1880, fueron quienes fomentaron la inmigración, lograron el afianzamiento del orden institucional de la república unificada y el cambio total de la estructura social y económica de la nación.

Entre 1870 y 1929, vino a la Argentina la mayoría de los inmigrantes de origen europeo, siendo menos importante en magnitud la última oleada, que fue entre 1948 y 1952, finalizando así el largo período de emigración europea transcontinental como fenómeno masivo.

En 1880 se acentuó el carácter de aluvión del “doblamiento” del país, las magníficas posibilidades de la República Argentina, las guerras (1ª y 2ª guerras mundiales) y las dificultades europeas atrajeron una fuerte corriente inmigratoria.

La evolución de los habitantes de Buenos Aires fue:

En 1855 100.000 de los cuales el 35% eran extranjeros.

En 1887 400.000 de los cuales el 53% eran extranjeros.

En 1909 1.232.000 de los cuales el 45,5% eran extranjeros.

⁵ Sor María Victoria Leal Valladares, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, secretaria del Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI).

Del total de extranjeros del año 1909 eran:

- 22,4% italianos,
- 14,2% españoles,
- 2,9% americanos,
- 2,1% franceses,
- 1,1% rusos.

En 1920, más del 50% de los habitantes de Buenos Aires eran nacidos en el exterior.

Inmigración periodo 1895-1946

Italianos	1.476.725
Españoles	1.364.321
Polacos	155.527
Rusos	114.303
Franceses	105.537
Alemanes	59.895
Portugueses	35.470
Yugoeslavos	31.512
Checos	25.024
Ingleses	19.525
Otros	285.242

Frente a esta realidad de las corrientes migratorias, la Iglesia Argentina creó en 1951 la “Comisión Católica Argentina de Inmigración”, con el fin de atender las necesidades espirituales y temporales de los inmigrantes.

Luego, a partir de 1960, los flujos migratorios cambiaron; ahora provienen de los países vecinos, por ejemplo, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Brasil, Chile.

Los Documentos Papales dan testimonio preclaro de la preocupación de la Iglesia por la asistencia pastoral de los migrantes:

- Constitución Apostólica *Exul Familia*, Pío XII - 1952
- *Pastoralis Migratorum Cura* que exhorta a las Conferencias Episcopales Nacionales y a los ordinarios locales a tener una particular solicitud por los fieles migrantes residentes dentro de su territorio.

Este *aggiornamento* de la *Exul Familia* se inspira en tres principios:

- Respeto al patrimonio espiritual y cultural del migrante.
- La unidad basada en el respeto por la diversidad y la adaptación de los diversos grupos étnicos.
- La colaboración de todo el pueblo de Dios.

Elementos para la promoción pastoral

A - *Sugerencia para homilias*⁶

La interiorización de la fe, pedida por Jesús, es un claro signo de que, si nuestro obrar no está en consonancia con las más puras motivaciones, nuestras actitudes religiosas están vacías de sentido.

El pueblo de Israel es invitado por Dios, a través de Moisés, a vivir previamente en la fe el futuro cumplimiento de sus promesas. En este sentido, la interiorización de la Ley se revela fundamentalmente como camino de santidad, y su práctica, como motivo de unidad del pueblo alrededor de su Señor.

Los fariseos y escribas de Israel se habían olvidado de esta verdad. Las preocupaciones con la exterioridad de la fe dejaron de lado el verdadero culto a Dios, manchando el espíritu de la Ley con un legalismo hipócrita e impracticable. Jesús señala el interior de la persona humana como espacio privilegiado de culto a Dios. El templo será el lugar de su manifestación y el amor concreto, la forma de cultivarlo.

El Día Nacional del Migrante, estamos invitados a actualizar la solidaridad de Cristo en el cultivo de una fe que trasciende fronteras y que nos desafía a vencer las fronteras interiores que dan lugar a la discriminación y a la división.

La Iglesia hoy quiere hacer memoria de su larga tradición de acogida, de promoción y de servicio concreto a los necesitados, para motivar a los católicos de este tiempo a escribir sus nombres en las páginas históricas de la solidaridad cristiana.

La Iglesia, como sacramento de comunión entre Dios y la humanidad, nos invita a entender las diferencias y a valorar las simi-

⁶ P. Algacir Munhak, cs, vicepresidente del INCAMI de Chile.

litudes existentes entre los diversos pueblos. Es motivo de alegría saber que muchos hombres y mujeres de diferentes partes del mundo comparten una fe común en Jesús y en Él se encuentran como iguales. La Iglesia Católica en el Día Nacional del Migrante, quiere vivir y transmitir esta realidad eclesial.

El Antiguo y el Nuevo Testamento describen conmovedoramente el Exilio de Moisés y del pueblo judío y de la Sagrada Familia. Los obstáculos para ofrecer una calurosa bienvenida (el miedo al extraño, los prejuicios, la competencia, el sentimiento de pérdida) también encuentran contrapartes en las parábolas de Jesús y en su calidad de romper los tabúes y restricciones de sus contemporáneos, especialmente en relación a los cobradores de impuestos, pecadores, samaritanos y paganos. En continuidad con la Revelación, la Iglesia ha desarrollado un vasto conjunto de enseñanzas y un significativo patrimonio doctrinal sobre el fenómeno migratorio. De ellos, podemos citar algunos:

- Pablo VI, en la Encíclica *Populorum Progressio* (1967), escribía que debemos siempre procurar dar una generosa bienvenida al prójimo, lo que es a su vez un deber de solidaridad humana y de caridad Católica... El prójimo debe ser acogido amorosamente como hermano, con ejemplos de honradez de vida en la que se demuestre la verdadera y auténtica caridad Católica y los más altos valores espirituales (PP, p. 67).
- Juan Pablo II, en *Ecclesia in América* (1988), escribió que durante su historia, América ha experimentado muchas migraciones, como olas de hombres y mujeres que vienen a sus varias regiones con la esperanza de un futuro mejor. La Iglesia [...] está comprometida a no desperdiciar ningún esfuerzo para desarrollar su propia estrategia pastoral entre los inmigrantes, de manera que pueda ayudarles a establecerse en su nueva tierra y brindarles una bienvenida a través de la población local, con la creencia que la apertura mutua traiga enriquecimiento a todos” (EA, nº 65).
- En la Instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi* (2004), el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes afirma que “la Iglesia ha contemplado siempre en los emigrantes la imagen de Cristo que dijo: era forastero, y me hospedasteis (Mt 25, 35). Para ella sus vicisitudes son interpelación a la fe y al amor de los creyentes, llamados, de este modo, a sanar los males que surgen de las migraciones y a

descubrir el designio que Dios realiza a través suyo, incluso si nacen de injusticias evidentes” (nº 12).

La Sección de Movilidad Humana del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en el II Encuentro Continental sobre Migración, realizado en Bogotá, alerta a la Iglesia de América Latina y Caribe para que tenga presente los problemas migratorios más expresivos en la actualidad. Entre ellos cita la pobreza estructural y la falta de acceso a una vida más digna, que siguen incrementando las migraciones internacionales e internas; la desintegración familiar en los países de origen y de destino de los migrantes; la situación de irregularidad debida a legislaciones restrictivas, al aumento en los controles fronterizos, a los altos costos para la regularización migratoria y la concepción del migrante como criminal, situaciones que impiden el acceso a la ciudadanía y a sus consecuentes derechos y dejan a los migrantes en condiciones de vulnerabilidad, discriminación y explotación.

Recordemos que a la luz de la fe “no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la patria futura” (Hb 13, 14). La experiencia de Jesús que, identificándose con su patria, traspasó todas las fronteras geográficas de Israel, todas las fronteras raciales y religiosas derribando todos los prejuicios, nos indica una acción solidaria en relación a los migrantes, consistente en extender las fronteras del corazón y de la mente, que muchas veces aprisionan a las personas, y mostrando cómo la presencia del “otro” es una preciosa oportunidad para darnos cuenta de nuestras propias limitaciones y para descubrir la belleza de la fraternidad, en la libertad de la relación respetuosa y acogedora del “otro”.

Celebrando el Día Nacional del Migrante en este domingo, podemos demostrar nuestra solidaridad cristiana promoviendo y participando de la Colecta Nacional al organismo de la Conferencia Episcopal encargado de la animación de la Pastoral de los migrantes en nuestro país. Se invita a todos los católicos a sobresalir en este espíritu de solidaridad con los recién llegados y con los que salieron de nuestro país, en un gran movimiento de Comunión Eclesial.

B - Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II

(Para la 89° Jornada Mundial de los Emigrantes y Refugiados 2003)

*Para un empeño en vencer todo racismo, xenofobia
y nacionalismo exagerado*

1. La emigración se ha convertido en un fenómeno global en el mundo actual e implica a todas las naciones, ya sean países de salida, de tránsito o de llegada. Afecta a millones de seres humanos, y plantea desafíos que la Iglesia peregrina, al servicio de toda la familia humana, no puede dejar de asumir y afrontar con el espíritu evangélico de caridad universal. La Jornada mundial de los emigrantes y refugiados de este año debería ser una renovada ocasión de especial oración por las necesidades de todos los que, por cualquier razón, se encuentran lejos de su hogar y de su familia; debería ser una jornada de seria reflexión sobre los deberes de los católicos para estos hermanos y hermanas.

Entre las personas particularmente afectadas, se encuentran los más vulnerables de los extranjeros: los emigrantes indocumentados, los refugiados, los que buscan asilo, los desplazados a causa de continuos conflictos violentos en muchas partes del mundo, y las víctimas (en su mayoría mujeres y niños) del terrible crimen del tráfico humano. Aun en el pasado reciente hemos sido testigos de trágicos episodios de desplazamientos forzados de personas por motivos étnicos y ambiciones nacionalistas, que han sumado indesculpables sufrimientos a la vida de grupos elegidos como blancos. En la raíz de estas situaciones hay intenciones y acciones pecaminosas, que son contrarias al Evangelio y constituyen una llamada a los cristianos en todos los lugares a vencer el mal con el bien.

2. La participación en la comunidad católica no se determina por la nacionalidad o por el origen social o étnico, sino fundamentalmente por la fe en Jesucristo y por el bautismo en nombre de la Santísima Trinidad. El carácter “cosmopolita” del Pueblo de Dios es visible hoy prácticamente en toda Iglesia particular, porque la emigración ha transformado incluso comunidades pequeñas y antes aisladas en realidades pluralistas e interculturales. Lugares donde hasta hace poco raramente se veía un extranjero son ahora hogar de personas de diferentes partes del mundo. Por ejemplo, durante la eucaristía dominical, cada vez con mayor frecuencia, se procla-

ma la Buena Nueva en lenguas antes jamás oídas. De tal forma se da mayor expresión a la exhortación del antiguo salmo: “Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos” (Sal 116, 1). Por tanto, estas comunidades tienen nuevas oportunidades de vivir la experiencia de la *catolicidad*, una nota de la Iglesia que expresa su apertura esencial a todo lo que es obra del Espíritu en cada pueblo.

La Iglesia considera que restringir la participación en una comunidad local sobre la base de características étnicas u otras, similares, sería un empobrecimiento para todos los implicados, y contradiría el derecho básico del bautizado de participar en el culto y en la vida de la comunidad. Además, si los recién llegados no se sienten acogidos cuando se acercan a una comunidad parroquial particular porque no hablan la lengua local o no siguen las costumbres locales, fácilmente se convertirán en la “oveja perdida”. El abandono de estos “pequeños” por razones de discriminación, aunque sea latente, debería ser causa de grave preocupación para los pastores y también para los fieles.

3. Esto nos lleva a un tema que he mencionado a menudo en mis Mensajes para la Jornada mundial de los emigrantes y refugiados, es decir, el deber cristiano de acoger a cualquier persona que pase necesidad. Esta apertura construye comunidades cristianas fervientes, enriquecidas por el Espíritu con los dones que les aportan los nuevos discípulos procedentes de otras culturas. Esta expresión básica del amor evangélico es igualmente la inspiración de innumerables programas de solidaridad con los emigrantes y los refugiados en todas las partes del mundo. Para comprender la amplitud de este patrimonio eclesial de servicio concreto a los inmigrantes y a las personas desplazadas es suficiente recordar las obras y el legado de figuras como santa Francisca Javier Cabrini o el obispo Juan Bautista Scalabrini, o la vasta acción de la agencia caritativa católica *Cáritas* y de la Comisión Católica Internacional de Migración.

Pero a menudo la solidaridad resulta difícil. Requiere formación y despojarse de actitudes de aislamiento, que en muchas sociedades se han hecho hoy más sutiles y penetrantes. Para afrontar este fenómeno, la Iglesia posee grandes recursos educativos y formativos en todos los ámbitos. Por tanto, exhorto a los padres y a los maestros a combatir el racismo y la xenofobia, inculcando actitudes positivas basadas en la doctrina social católica.

4. Los cristianos, cada vez más arraigados en Cristo, deben esforzarse por superar toda tendencia a encerrarse en sí mismos, y aprender a discernir en las personas de otras culturas la obra de Dios. Sólo un amor auténticamente evangélico será suficientemente fuerte para ayudar a las comunidades a pasar de la mera tolerancia en relación con los demás al respeto real de sus diferencias. Sólo la gracia redentora de Cristo puede hacernos vencer este desafío diario de transformar el egoísmo en generosidad, el temor en apertura y el rechazo en solidaridad.

Así pues, exhorto a los católicos a sobresalir en este espíritu de solidaridad con los recién llegados a ellos. Invito también a los inmigrantes a reconocer el deber de honrar a los países que los acogen, y respetar las leyes, la cultura y las tradiciones de los habitantes que los han recibido. Sólo de este modo reinará la armonía social.

Cierto, el camino hacia la verdadera aceptación de los inmigrantes en su diversidad cultural actualmente es difícil y, en algunos casos, se trata de un verdadero *vía crucis*. Esto no debe desanimarnos de seguir la voluntad de Dios, que desea atraer a sí a todos los hombres en Cristo, a través del instrumento que es su Iglesia, sacramento de la unidad de todo el género humano (cf. *Lumen gentium*, 1).

A veces este camino requiere una palabra profética que indique lo que es malo y aliente lo que es correcto. Cuando surgen tensiones, la credibilidad de la Iglesia en su doctrina sobre el respeto fundamental debido a toda persona reside en la valentía moral de los pastores y los fieles de “apostar por la caridad” (cf. *Novo millennio ineunte*, 47).

5. Huelga decir que las comunidades culturales mixtas ofrecen oportunidades únicas para profundizar el don de la unidad con otras Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales. De hecho, muchas de ellas han trabajado en el seno de sus propias comunidades y con la Iglesia católica para formar sociedades donde se aprecie sinceramente la cultura de los emigrantes y sus dones específicos, y con talante profético se haga frente a las manifestaciones de racismo, xenofobia y nacionalismo exagerado.

Que María Santísima, nuestra Madre, que también experimentó el rechazo en el preciso momento en que estaba a punto de dar a su Hijo al mundo, ayude a la Iglesia a ser signo e instrumento de la unidad de las culturas y naciones en una única familia. Que ella

nos ayude a todos a testimoniar en nuestra vida la Encarnación y la presencia constante de Cristo, quien, por medio de nosotros, desea proseguir en la historia y en el mundo su obra de liberación de todas las formas de discriminación, rechazo y marginación. Que las abundantes bendiciones de Dios acompañen a quienes acogen al extranjero en nombre de Cristo.

Vaticano, 24 de octubre de 2002, S.S. Juan Pablo II

C - Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI

(Para la XCII Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2006)

Migraciones: signo de los tiempos

Hace cuarenta años se concluía el Concilio Ecuménico Vaticano II, cuya rica enseñanza abarca numerosos campos de la vida eclesial. En particular, la constitución pastoral *Gaudium et spes* realizó un atento análisis de la compleja realidad del mundo contemporáneo, buscando los modos más adecuados para llevar a los hombres de hoy el mensaje evangélico. Con ese fin, acogiendo la invitación del beato Juan XXIII, los padres conciliares se esforzaron por escrutar los signos de los tiempos, interpretándolos a la luz del Evangelio, para brindar a las nuevas generaciones la posibilidad de responder adecuadamente a los interrogantes perennes sobre el sentido de la vida presente y futura, y sobre el planteamiento correcto de las relaciones sociales (cf. *Gaudium et spes*, 4). Entre los signos de los tiempos reconocibles hoy se pueden incluir ciertamente las migraciones, un fenómeno que a lo largo del siglo recién concluido asumió una configuración, por decirlo así, estructural, transformándose en una característica importante del mercado del trabajo a nivel mundial, como consecuencia, entre otras cosas, del fuerte impulso ejercido por la globalización. Naturalmente, en este “signo de los tiempos” confluyen diversos componentes. En efecto, comprende las migraciones internas y las internacionales, las forzadas y las voluntarias, las legales y las irregulares, también sujetas a la plaga del tráfico de seres humanos. Y no se puede olvidar la categoría de los estudiantes extranjeros, cuyo número aumenta cada año en el mundo.

Con respecto a los que emigran por motivos económicos, cabe destacar el reciente hecho de la “feminización” del fenómeno, es

decir, la creciente presencia en él de la mujer. En efecto, en el pasado, quienes emigraban eran sobre todo los hombres, aunque no faltaban nunca las mujeres; sin embargo, entonces ellas emigraban sobre todo para acompañar a sus respectivos maridos o padres, o para reunirse con ellos donde se encontraban ya. Hoy, aun siendo todavía numerosas esas situaciones, la emigración femenina tiende a ser cada vez más autónoma: la mujer cruza por sí misma los confines de su patria en busca de un empleo en el país de destino. Más aún, en ocasiones, la mujer emigrante se ha convertido en la principal fuente de ingresos para su familia. De hecho, la presencia femenina se da sobre todo en los sectores que ofrecen salarios bajos. Por eso, si los trabajadores emigrantes son particularmente vulnerables, entre ellos las mujeres lo son más aún. Los ámbitos de empleo más frecuentes para las mujeres son, además de los quehaceres domésticos, la asistencia a los ancianos, la atención a las personas enfermas y los servicios relacionados con el hospedaje en hoteles. En estos campos los cristianos están llamados a manifestar su compromiso en favor del trato justo a la mujer emigrante, del respeto a su femineidad y del reconocimiento de sus derechos iguales.

No se puede por menos de mencionar, en este contexto, el tráfico de seres humanos, sobre todo de mujeres, que prospera donde son escasas las oportunidades de mejorar la propia condición de vida, o simplemente de sobrevivir. Al traficante le resulta fácil ofrecer sus “servicios” a las víctimas, que con frecuencia no albergan ni la más mínima sospecha de lo que deberán afrontar luego. En algunos casos, hay mujeres y muchachas que son destinadas a ser explotadas, en el trabajo, casi como esclavas, y a veces incluso en la industria del sexo. Al no poder profundizar aquí el análisis de las consecuencias de esa migración, hago mía la condena que expresó Juan Pablo II contra “la difundida cultura hedonista y comercial que promueve la explotación sistemática de la sexualidad” (*Carta a las mujeres*, 29 de junio de 1995, nº 5). Aquí se halla todo un programa de redención y liberación, del que los cristianos no pueden desentenderse.

Por lo que atañe a la otra categoría de emigrantes, la de los que piden asilo y de los refugiados, quisiera destacar que en general se suele afrontar el problema constituido por su ingreso, sin interrogarse también acerca de las razones que los han impulsado a huir de su país de origen. La Iglesia contempla este mundo de sufrimiento y de violencia con los ojos de Jesús, que se conmovía ante el espectáculo de las muchedumbres que andaban errantes como

ovejitas sin pastor (cf. Mt 9, 36). Esperanza, valentía, amor y también “creatividad de la caridad” (*Novo millennio ineunte*, 50) deben impulsar el necesario compromiso, humano y cristiano, para socorrer a estos hermanos y hermanas en sus sufrimientos. Sus Iglesias de origen deben manifestarles su solicitud con el envío de asistentes de su misma lengua y cultura, en diálogo de caridad con las Iglesias particulares de acogida.

Por último, a la luz de los actuales “signos de los tiempos”, merece particular atención el fenómeno de los estudiantes extranjeros. Su número, también gracias a los “intercambios” entre las diversas universidades, especialmente en Europa, registra un aumento constante, con los consiguientes problemas, también pastorales, que la Iglesia no puede descuidar. Esto vale de modo especial para los estudiantes procedentes de los países en vías de desarrollo, para los cuales la experiencia universitaria puede constituir una ocasión extraordinaria de enriquecimiento espiritual.

A la vez que invoco la asistencia divina para quienes, impulsados por el deseo de contribuir a la promoción de un futuro de justicia y paz en el mundo, trabajan con empeño en el campo de la pastoral al servicio de la movilidad humana, envío a todos, como prenda de afecto, una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 18 de octubre de 2005
S.S. *Benedicito XVI*

D - Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI

(Para la XCIII Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2007)

La familia migrante

Con ocasión de la próxima Jornada Mundial del emigrante y el refugiado, con la mirada puesta en la Santa Familia de Nazaret, icono de todas las familias, querría invitarlos a reflexionar sobre la situación de la familia emigrante. El evangelista Mateo narra que, poco tiempo después del nacimiento de Jesús, José se vio obligado a salir de noche hacia Egipto llevando consigo al niño y a su madre, para huir de la persecución del rey Herodes (cfr. Mt 2, 13-15). Comentando esta página evangélica, mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Papa Pío XII, escribió en 1952: “La familia de Na-

zaret en exilio, Jesús, María y José, emigrantes en Egipto y allí refugiados para sustraerse a la ira de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de cada época y país, de todos los prófugos de cualquier condición que, acuciados por las persecuciones o por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, la amada familia y los amigos entrañables para dirigirse a tierras extranjeras” (*Exsul familia*, AAS 44, 1952, 649). En el drama de la Familia de Nazaret, obligada a refugiarse en Egipto, percibimos la dolorosa condición de todos los emigrantes, especialmente de los refugiados, de los desterrados, de los evacuados, de los prófugos, de los perseguidos. Percibimos las dificultades de cada familia emigrante, las penurias, las humillaciones, la estrechez y la fragilidad de millones y millones de emigrantes, prófugos y refugiados. La Familia de Nazaret refleja la imagen de Dios custodiada en el corazón de cada familia humana, si bien desfigurada y debilitada por la emigración.

El tema de la próxima Jornada Mundial del emigrante y el refugiado (*la familia emigrante*), se sitúa en continuidad con los de 1980, 1986 y 1993, y pretende acentuar ulteriormente el compromiso de la Iglesia no sólo a favor del individuo emigrante, sino también de su familia, lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores. Muchas son las dificultades que encuentra la familia del emigrante. La lejanía de sus componentes y la frustrada reunificación son a menudo ocasión de ruptura de los vínculos originarios. Se establecen nuevas relaciones y nacen nuevos afectos; se olvida el pasado y los propios deberes, puestos a dura prueba por la distancia y la soledad. Si no se garantiza a la familia inmigrada una real posibilidad de inserción y participación, es difícil prever su desarrollo armónico. La Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, entrada en vigencia el 1º de julio de 2003, pretende tutelar los trabajadores y trabajadoras emigrantes y los miembros de las respectivas familias. Se reconoce, por tanto, el valor de la familia también en lo que atañe a la emigración, fenómeno ahora estructural de nuestras sociedades. La Iglesia anima la ratificación de los instrumentos legales internacionales propuestos para defender los derechos de los emigrantes, de los refugiados y de sus familias, y ofrece, en varias de sus Instituciones y Asociaciones, aquella *advocacy* que se hace cada vez más necesaria. Se han abierto, para tal fin, centros de escucha para emigrantes, casas para su acogida, oficinas de servicios para las perso-

nas y las familias, y se han puesto en marcha otras iniciativas para satisfacer las crecientes exigencias en este campo.

Actualmente, se está trabajando mucho por la integración de las familias de los inmigrantes, no obstante quede aún tanto por hacer. Existen dificultades efectivas relacionadas con algunos “mecanismos de defensa” de la primera generación inmigrada, que pueden llegar a constituir un obstáculo para una subsiguiente maduración de los jóvenes de la segunda generación. Es por tanto necesario predisponer acciones legislativas, jurídicas y sociales para facilitar dicha integración. En estos últimos tiempos ha aumentado el número de mujeres que abandonan el país de origen en busca de mejores condiciones de vida, en pos de perspectivas profesionales más alentadoras. Pero no son pocas las mujeres que terminan siendo víctimas del tráfico de seres humanos y de la prostitución. En las reunificaciones familiares las asistentes sociales, en particular las religiosas, pueden llevar a cabo un beneficioso servicio de mediación, digno de una creciente valorización.

En cuanto al tema de la integración de las familias de los inmigrantes, siento el deber de llamar la atención sobre las familias de los refugiados, cuyas condiciones parecen empeorar con respecto al pasado, también por lo que atañe a la reunificación de los núcleos familiares. En los territorios destinados a su acogida, junto a las dificultades logísticas, y personales, asociadas a los traumas y el estrés emocional por las trágicas experiencias vividas, a veces se suma el riesgo de la implicación de mujeres y niños en la explotación sexual como mecanismo de supervivencia. En estos casos, es necesaria una atenta presencia pastoral que, además de prestar asistencia capaz de aliviar las heridas del corazón, ofrezca por parte de la comunidad cristiana un apoyo capaz de restablecer la cultura del respeto y redescubrir el verdadero valor del amor. Es preciso animar, a todo aquel que está destruido interiormente, a recuperar la confianza en sí mismo. Es necesario, en fin, comprometerse para garantizar los derechos y la dignidad de las familias, y asegurarles un alojamiento conforme a sus exigencias. A los refugiados se les pide que cultiven una actitud abierta y positiva hacia la sociedad que los acoge, manteniendo una disponibilidad activa a las propuestas de participación para construir juntos una comunidad integrada, que sea “casa común” de todos.

Entre los emigrantes existe una categoría que debemos considerar de forma especial: los estudiantes de otros Países, que se hallan lejos de su hogar, sin un adecuado conocimiento del idioma, a ve-

ces carentes de amistades, y a menudo dotados con becas insuficientes. Su condición se agrava cuando se trata de estudiantes casados. Con sus Instituciones, la Iglesia se esfuerza por hacer menos dolorosa la ausencia del apoyo familiar de estos jóvenes estudiantes, ayudándolos a integrarse en las ciudades que les reciben, poniéndolos en contacto con familias dispuestas a acogerles y a facilitar el conocimiento recíproco. Como he dicho en otra ocasión, la ayuda a los estudiantes extranjeros es “un importante campo de acción pastoral. Sin lugar a dudas, los jóvenes que por motivos de estudio abandonan el propio País se enfrentan a numerosos problemas, sobre todo al riesgo de una crisis de identidad” (*L'Osservatore Romano*, 15 de diciembre de 2005).

Queridos hermanos y hermanas, pueda la Jornada Mundial del emigrante y el refugiado convertirse en una ocasión útil para sensibilizar las comunidades eclesiales y la opinión pública acerca de las necesidades y problemas, así como de las potencialidades positivas, de las familias emigrantes. Dirijo de modo especial mi pensamiento a quienes están comprometidos directamente con el vasto fenómeno de la migración, y aquellos que emplean sus energías pastorales al servicio de la movilidad humana. La palabra del apóstol Pablo: “*caritas Christi urget nos*” (2 Co 5, 14) los anime a donarse, con preferencia, a los hermanos y hermanas más necesitados. Con estos sentimientos, invoco sobre cada uno la divina asistencia, y a todos imparto con cariño una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 18 de octubre de 2006
S.S. Benedicto XVI

Departamento de Migraciones del Arzobispado de Buenos Aires⁷

La Arquidiócesis de Buenos Aires posee en su estructura orgánica la Comisión Arquidiocesana de Migraciones y Turismo; esta comisión tiene un departamento por cada área. Es el organismo

⁷ Agradezco al P.Mario W. Videla, c.s., director del Departamento de Migraciones del Arzobispado de Buenos Aires, por el material aportado que se publica de página 87 a página 92.

que se inserta como instancia específica y coordinadora de la Pastoral y promoción humana del migrante y de su familia, en consonancia con las orientaciones de la Santa Sede y del Plan Pastoral Arquidiocesano.⁸

Áreas del Departamento de Migraciones

Acción Social

El departamento es una mano tendida hacia el migrante. Lo ayuda a resolver las complejas situaciones legales y sociales que se presentan al cambiar de país. Ante todo los “escucha”, para detectar los graves problemas, los conflictos personales y familiares.

Todas las acciones pastorales se dirigen a todo emigrante, cualquiera sea su credo. Se respeta y promueve la libertad religiosa, favoreciendo el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Promueve y realiza cursos de formación específica para colaboradores, agentes de pastoral migratoria, funcionarios gubernamentales y de ONGs y asistentes sociales. Tiene como prioridad la caridad y la asistencia especializada a las personas que se encuentren en estado de indigencia y desprotección social.

Pastoral específica

Teniendo en cuenta la dispersión de los migrantes, la variedad de las culturas, de las expresiones religiosas, de idiomas, el Departamento de Migraciones, dirige su acción a los efectos de lograr una pastoral más orgánica, que se deslinda en las siguientes acciones:

- Sensibilizar y concientizar a la Iglesia, en su conjunto (vicarías, decanatos, parroquias, capellanías de comunidades étnicas, movimientos y comunidades apostólicas, centros de

⁸ Domicilio en Necochea 312 Ciudad de Buenos Aires, está inserta en el conjunto edilicio del Santuario Nuestra Señora Madre de los Emigrantes de San Carlos (Scalabrinianos), e-mail: director@migracion-arzbaires.org.ar, página web: www.migracion-arzbaires.org.ar

estudio y de atención al migrante, instituciones eclesiales en general), y a los individuos sobre el fenómeno migratorio y la asunción de sus responsabilidades con el mismo.

- Trabajar en comunión con la Iglesia local, participando en los encuentros de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos con la Pastoral Migratoria para que se facilite la inserción del migrante en las comunidades parroquiales, evitando una pastoral aislada.
- Brindar formación cristiana, acompañando a los migrantes católicos en comunión de fe, caridad y culto, en sus celebraciones religiosas y fiestas patronales, respetando la religiosidad popular.
- Organizar la celebración anual del “Día del Migrante” en la Arquidiócesis de Buenos Aires y brindar material a las distintas parroquias, para que se celebre en el lugar mismo donde viven los migrantes y sus familias.

Asistencia jurídica y Psicológica

Esta área brinda asesoramiento y orientación gratuita a todo migrante a partir de su llegada, en el orden de deberes y derechos en la comunidad de acogida. Trata de solucionar sus problemas, al asesorarlos sobre los documentos necesarios, para que adquieran más rápidamente una radicación regular. Por tal motivo les ofrecen la posibilidad de consulta jurídica gratuita para aquel carente de recursos económicos que presente problemas laborales, accidentes en la vía pública, problemas familiares, etcétera.

También brinda orientación psicológica y social gratuita en situaciones límites a nivel personal o familiar.

Actividad institucional

Facilita el enlace con las instituciones, organismos gubernamentales y civiles representativos del país de origen (embajadas y consulados).

Brinda a todo migrante las informaciones sobre la presencia de su colectividad en Buenos Aires: las direcciones de centros religiosos, con sus respectivos horarios de las celebraciones en su mismo idioma, centros asistenciales, sociales, culturales y deportivos. Para poder llevar adelante esta tarea, el departamento trabaja cotidianamente para actualizar los datos de la “guía para migrantes”, que edita desde 1997, y que está ac-

tualmente en dos formatos: uno impreso para los países latinoamericanos que son parte del MERCOSUR y países asociados y el otro en una versión electrónica que está en CD o accediendo a la página web: www.migracion-arzbaire.org.ar El Departamento de Migraciones de la Arquidiócesis de Buenos Aires trabaja para sensibilizar constantemente sobre las problemáticas migratorias a todos los sectores de la sociedad, con las siguientes acciones:

- a) Sensibilización de las autoridades legislativas locales con el objetivo de humanizar las leyes migratorias.
- b) Sensibilización y concientización de las comunidades cristianas sobre el fenómeno de las migraciones, a fin de que puedan asumir actitudes y comportamientos éticos, de justicia solidaria y fraterna.
- c) Promoción de jornadas sobre temas migratorios para asistentes sociales y agentes de la caridad.
- d) Promoción y concientización de la sociedad civil con el fin de fomentar la participación activa y programada de los laicos (voluntariado)
- e) Defensa y promoción de los derechos humanos de los migrantes por la justa y verdadera ciudadanía, contra todo prejuicio racial y discriminatorio que margina y excluye a la persona migrante que llega.

Trabaja junto a los distintos organismos e instituciones que tienen sus mismos objetivos, sobre todo con Cáritas arquidiocesana y FCCAM (Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones). Y para garantizar un trabajo de conjunto con los capellanes de colectividades y con los grupos eclesiales étnicos. También está en contacto con otros organismos e instituciones de los países emisores de emigración, especialmente con los eclesiales respectivos.

Cuenta con una biblioteca que ofrece abundante material sobre el tema de migraciones siendo un canal orientador para los estudiantes que quieran encarar trabajos sobre las migraciones.

Actividad de difusión

Informan a través de folletos, boletines y diarios de las diferentes colectividades, sobre los documentos del Magisterio, las leyes y las nuevas disposiciones migratorias.

Secretaría y Proyectos

Son dos áreas que llevan a cabo gran parte de las tareas del departamento, y de manera primordial la de garantizar la atención cotidiana a los migrantes y la de realizar un seguimiento de los proyectos que se ponen en acción para mejorar la calidad de vida de los migrantes.

Ejes temáticos sobre los cuales desarrolla la pastoral

Promoción de la fe

La riqueza de la fe que traen los inmigrantes es suficiente para producir una vasta gama de manifestaciones religiosas populares, donde dejan al descubierto su cultura y su forma de ser. Promover cada una de estas manifestaciones religiosas ayuda a interiorizar aún más nuestro ser creyente.

Las celebraciones, las diferentes devociones y cada una de las religiosidades populares que los inmigrantes traen consigo enriquecen a la Iglesia local y la proyectan en toda su universalidad.

Hospitalidad

Principal característica de la pastoral migratoria que se deja iluminar por la palabra de Dios: “Ama al forastero dándole pan y vestido [...]. Porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto” (Dt 10, 18), y agrega “...debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente, forastero y pobre en tu tierra” (Dt 15, 11).

La pastoral migratoria se refleja en la Iglesia que vive su dimensión misionera de transformar la casa-mundo por una casa para todos.

La diversidad de culturas desafía en nuestro accionar cotidiano de hacer de la ciudad una casa en común.

Integración

El valor de la solidaridad se desarrolla como primer paso en las oficinas del Departamento de Migraciones con la aceptación de la diversidad del otro.

Es importante que la Iglesia sea promotora de una cultura solidaria con los inmigrantes y ejemplo de Iglesia solidaria con los inmigrantes más pobres.

La integración social nos llama a trabajar a todos por el desarrollo comunitario, donde cada uno se sienta protagonista y ayude con su esfuerzo a lograr una participación activa.

Las políticas sociales deben mirar al ciudadano que hace de esta ciudad su hogar sin distinción de color, lengua o nacionalidad. Todos somos constructores de esta ciudad.

La mayoría de los inmigrantes son personas trabajadoras que quieren colaborar para hacer que la sociedad sea más acogedora, más tolerante y de armoniosa convivencia. Apuestan a los valores de la amistad, del diálogo intercultural y de la ayuda mutua.

Es necesaria la comunicación, conocer al otro, para que la integración sea realidad.

Derechos Humanos

A lo largo de estos años, la lucha por la defensa, divulgación y concientización de los derechos humanos de los inmigrantes ha llevado a articular y fortalecer redes de la sociedad civil en la ciudad, en el país y en el mundo.

Hay derechos fundamentales como el derecho a la identidad. Las personas tienen el derecho a nacer en el seno de una familia, gozar de un nombre y apellido, tener una patria y una nacionalidad.

V Congreso Mundial de la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes

(17 al 22 de noviembre de 2003)

En él se *retomó el camino desde Cristo*, fundándolo todo en la caridad, recordando la estupenda página cristológica de los Evangelios en la que Cristo se identifica a sí mismo con el hambriento, el sediento, el extranjero, el enfermo, el prisionero, el que sufre, el que es marginado... En efecto, esta página viene a decir que nadie puede ser excluido de nuestro amor, pues “por su Encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre” (GS 22, NMI 49). Si tenemos esto presente, contamos con una buena razón para soñar un mundo nuevo.

El Congreso realizó recomendaciones acerca de la misión de la Iglesia entre los emigrantes y refugiados. Algunas de ellas fueron:

1. La atención de emigrantes y refugiados constituye, en los primeros años de este milenio, una particular nueva evangelización. Las diversas estructuras pastorales desarrolladas por la Iglesia a través de muchos años de experiencia deben ser puestas al día y movilizadas para esta nueva evangelización.
2. Las celebraciones eucarísticas y la formación catequística son instrumentos privilegiados para la cura pastoral de emigrantes y refugiados. También para ellos la celebración semanal de la Eucaristía es fuente y culminación de su vida cristiana. Deben, por tanto, estar en condiciones de celebrar la liturgia y asistir a la catequesis en su propia lengua.
3. Las expresiones de religiosidad popular, estimadas por emigrantes y refugiados, deben ser reconocidas y valoradas por la Iglesia en los Países de acogida.
4. La pastoral debe estar animada por una espiritualidad de comunión y de servicio, que promueva el acompañamiento en el sufrimiento, la acogida y la escucha pacientes de quienes, a veces, se han visto gravemente heridos.
5. Debe estar guiada por el principio de que ninguno, sea emigrante, refugiado o miembro de la población local, debe ser considerado “extranjero”, sino como “don”, en las parroquias y comunidades eclesiales. Esto es una expresión auténtica de la “catolicidad” de la Iglesia.
6. La acción pastoral es, en primer lugar, responsabilidad de la Iglesia del País de acogida. Sin embargo, en la medida de lo posible, la Iglesia del País de origen debe proporcionar una preparación adecuada a los emigrantes antes de su partida.
7. Los deberes de la Iglesia de origen incluyen que emigrantes y refugiados, en cuanto sea posible, estén acompañados por sacerdotes, religiosos o agentes pastorales laicos, preferentemente de su lengua madre y de su propio rito. Deben considerarse implicados también en esta labor aquellos misioneros cuya actividad primaria no es la pastoral de los emigrantes.
8. La pastoral de los emigrantes y refugiados debe fomentar su integración en la Iglesia local. Hay que darles el lugar correspondiente.
9. La Iglesia local debe asegurar que los emigrantes y refugiados sean participantes constitutivos y activos en la vida de las comunidades cristianas locales, con representación en los consejos parroquiales y diocesanos.

10. Es necesario que se proporcione a los emigrantes y refugiados una formación espiritual adecuada y la posibilidad de vivir plenamente su vida espiritual y sacramental.
11. Su experiencia ha hecho vulnerables a los emigrantes y refugiados, y se convierten en blanco de la actividad de las sectas. Los agentes pastorales y las comunidades cristianas deben ofrecerles apoyo y una atmósfera de comunidad tal que evite su marginación, que es campo de cultivo para las sectas.
12. La Iglesia debe incrementar su preocupación por los hijos de los emigrantes, niños solos, mujeres emigrantes, emigrantes irregulares y solicitantes de asilo en centros de detención.
13. La juventud emigrante, especialmente en la segunda y tercera generación, se debate en la cuestión de su identidad y pertenencia, y requiere, por tanto, una atención específica que le ayude a participar en la comunidad cristiana local.
14. La Jornada del Emigrante y del Refugiado, prolongada a veces durante una semana, debe ser celebrada en todas las diócesis y ser considerada una ocasión para profundizar la comprensión de las diversas dimensiones de la emigración. Debe darse adecuada difusión al Mensaje del Santo Padre con motivo de esta celebración. El texto debe hacerse asequible en todos los idiomas hablados por emigrantes y refugiados en la Iglesia local, por lo menos cuando se dispone de traducciones.

MISIONES

*A donde llega el Evangelio, llega la caridad¹
Anunciamos a Jesucristo, Pan de Dios para el hambre del mundo*

Introducción

La Iglesia Católica, a través de su organismo Obras Misionales Pontificias, cumple con el servicio de las misiones dentro del mandato de Jesucristo: “*Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación*” (Mc 16, 15). Tiene a su cargo las colectas: Misiones al África y Jornada Mundial Misional.²

La misión posee la característica de “entregarse a los demás por amor a Cristo”; lo más grande que puede haber en todo corazón cristiano es la generosidad.

A lo largo de estos años, la Iglesia ha ido profundizando y redescubriendo la misión *ad gentes*. Hoy, más que hablar de “misiones”, se habla de “misión de la Iglesia”. El Señor la envía al mundo a evangelizar y corresponde a todos los bautizados testimoniar y anunciar a Jesucristo allí donde se encuentran. Es un grito de aliento y de esperanza para que, con la confianza que brota de la fe y con la fuerza del Espíritu Santo, protagonista de la misión, se trabaje fuerte en la transmisión del Evangelio. “El amor de Cristo abre caminos sin fronteras”.³

Todo sacerdote es misionero por su naturaleza y por su vocación, y necesita de los fieles la colaboración material que puede concretarse mediante la colecta en las misas. Evangelizar es la razón de ser de la Iglesia, y si esta es su misión específica, todos sus

¹ S.S.Pablo VI Mensaje para la Jornada Misionera de 1970.

² Domicilio: Avda. Medrano 735 (1179), Ciudad de Buenos Aires, teléfono: 4983-1357 fax: 4862-4136, *e-mail*: ompar@sion.com, *web*: ompargentina.org.ar

³ Iglesia Misionera Hoy n° 467 pág. 3.

miembros deben tener viva conciencia de la propia responsabilidad en cuanto a la difusión del Evangelio.⁴

Naturaleza e importancia

El estatuto de las Obras Misionales Pontificias dice que fueron creadas por iniciativa de las Iglesias de antigua cristiandad para apoyar la actividad de los misioneros en las regiones no-cristianas; las OMP se han convertido en una institución de la Iglesia universal y de cada Iglesia en particular. Todas las Iglesias están llamadas a responder al mandato del Señor: “Id, pues, y sed los maestros de todas las naciones” (Mt 28, 19). Siendo la Iglesia entera misionera, a cada Iglesia y a cada uno de sus miembros les incumbe el deber de la evangelización de todos para la evangelización del mundo.

El Concilio Vaticano II estableció que las OMP ocupasen el puesto central en la cooperación misionera: “porque estas Obras deben estar en el primer lugar, ya que son los medios de infundir en los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para el bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una” (*Ad Gentes*, n° 38).

Nacidas de particulares iniciativas carismáticas, las OMP se han desarrollado con el apoyo de la Santa Sede que, seguidamente, las hizo organizaciones pontificias para asegurarles mayor eficacia y un carácter universal. Fueron confiadas a la dirección de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, de la que dependen, convirtiéndose así en el organismo oficial de la cooperación misionera universal. A pesar de esta dependencia, las OMP conservan su autonomía y se rigen por estatutos propios.

Colecta Misiones al África

Introducción

La Colecta Misiones al África, se celebra el 6 de enero en la Fiesta de la Epifanía. En la Argentina al no ser festiva la fecha, la

⁴ S.S. Juan Pablo II 1990.

colecta se pasa al domingo más cercano. En la Diócesis de Buenos Aires se realiza junto a la colecta Jornada Mundial Misional el segundo domingo de octubre.

S.S. Juan Pablo II, en un simposio sobre el desarrollo en África, que se celebró en Roma, manifestó:

“Los numerosos focos de violencia que ensangrientan a África, el SIDA y otras pandemias, así como los dramas de la miseria y las injusticias, siguen pesando sobre el futuro del continente, produciendo efectos negativos que hipotecan el desarrollo solidario de África y el establecimiento duradero de la paz y de una sociedad justa y equitativa. El continente necesita con urgencia paz, justicia y reconciliación, así como la ayuda de los países industrializados, llamados a sostener su desarrollo, para que los pueblos de África sean verdaderamente los protagonistas de su futuro, los actores y los sujetos de su destino. Las comunidades católicas del mundo entero están invitadas a sostener a sus hermanos de África para permitirles vivir una vida más humana y fraterna”

Destino de lo recaudado

Esta colecta es usada casi exclusivamente para ayudar a los misioneros *fidei donum* provenientes de las diócesis pobres que no tienen medios para sostenerlos.

Antecedentes históricos

El Papa León XIII, a pedido del misionero de África, Cardenal Lavigerie, en la Carta Apostólica *Catholicae Ecclesiae* del 20 de noviembre de 1890, instituyó con carácter obligatorio la Pontificia Colecta “*Pro Afris*” (llamada en aquel entonces “Obra Papal Antiesclavista”).

Terminado el período de la esclavitud, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, hacia la mitad de los años setenta, se encontró frente a un dilema: abolir la colecta o cambiar el destino.

En 1976, el Dicasterio Misionero, junto al Comité Supremo de las Obras Misionales Pontificias, decide convertir la Pontificia Co-

lecta “*Pro Afris*” en una nueva, llamada Pontificia Obra Misionera de San Pablo Apóstol para los Catequistas. El Papa Paulo VI, informado de la propuesta, decide su aprobación.⁵

Colecta Jornada Mundial Misional

Ir al mundo entero y predicar el Evangelio

Introducción

El Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) es una acción solidaria con todos los pueblos, especialmente con los más pobres y alejados de la tierra. Gracias a la colecta y a los misioneros, es posible que muchas manifestaciones de muerte, de dolor, de abandono, de enfermedad, de violencia, de miseria, de hambre puedan superarse. Los misioneros con su vida anuncian a Jesús en los ambientes más difíciles y dan atención a los más necesitados.⁶ Es una colecta imperada pontificia.

La colecta se realiza el segundo domingo de octubre (por este motivo, a octubre se lo denomina mes de las Misiones). En ese día todas las comunidades católicas del mundo rezan por los misioneros que, lejos de sus casas y en lugares muy difíciles, trabajan por la extensión del Reino de Dios y colaboran materialmente; la colecta de todas las misas del mundo de ese día es enviada al Fondo Universal de Solidaridad en Roma, para distribuirla de acuerdo con los proyectos de las iglesias en tierra de misión.⁷

La Jornada Mundial de las Misiones une a toda la Iglesia en una familia misionera; es signo de comunión eclesial para los católicos del mundo, es vivir juntos, fraternal y solidariamente, el gozo de sentirnos hijos de Dios, con un claro compromiso misionero que nos impulsa a colaborar espiritual y económicamente con los más pobres. Es una mirada abierta a toda la humanidad. Es “ir al mundo entero y predicar el Evangelio”.

El patrono universal de las misiones es San Francisco Javier,

⁵ Revista *Iglesia Misionera Hoy*.

⁶ Revista *Iglesia Misionera Hoy* n° 467 pág. 27.

⁷ Idem.

junto a Santa Teresa de Lisieux. Podríamos decir que en los tiempos pasados los misioneros tenían un brazo fuerte. Se cuenta que el Patrono de las Misiones, San Francisco Javier, bautizaba a miles en un día. El y los demás misioneros lo hacían orientados por la palabra de San Marcos: “El que crea y bautice se salvará; el que no crea se condenará.”⁸

Destino de lo recaudado

Mediante el aporte generoso que se realiza en la colecta, se ayuda a la obra de los misioneros y se contribuye a llevar la luz de la fe a todos los confines de la tierra.

La Jornada Mundial Misional es una llamada a todos los cristianos del mundo a colaborar en el anuncio de la Buena Nueva. La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe convoca actualmente a todo el pueblo de Dios a participar en esta jornada. Este llamado tiene su raíz más profunda en el mandato misionero: *Jesús después de resucitado, se les apareció a los discípulos y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación...”* (Mc 16, 15).

Respondiendo a este mandato, ya en los tiempos de las primeras comunidades cristianas, se han presentado algunas formas por medio de las cuales los cristianos han cooperado en el anuncio de la Buena Nueva.

Antecedentes históricos

Encontramos los principios de La Jornada Mundial Misionera en las iniciativas de cooperación misionera en el siglo XIX. Es necesario tener presentes los acontecimientos de ese momento para poder entender el origen de tales ideas, que surgieron de carismas eclesiales; es decir, dichas iniciativas nacieron “bajo el impulso del Espíritu Santo, que provee en todo momento a las necesidades de la Iglesia”.⁹ Un conjunto de laicos dirigidos por Marie-Pauline Ja-

⁸ Iglesia Misionera Hoy nº 467 pág. 31.

⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS: *Obras Misionales Pontificias. Su objetivo, importancia y actualidad*, Ex aedibus Sacrae Congregationis pro Gentium Evangelizatione, Roma, 1978, pág. 16.

ricot (1799-1862) tomaron la decisión de recaudar fondos a favor de las misiones y de orar diariamente por la conversión de los no-cristianos, por la perseverancia en la fe de parte de los católicos y por la prosperidad de las comunidades cristianas en los territorios extranjeros de misión.

En 1822, nace la Obra de la Propagación de la Fe, y con ella la posibilidad de que la cooperación misionera se difundiera en toda la Iglesia universal: “El 3 de mayo de 1822 se había reunido un grupo de sacerdotes y de seglares para estudiar una forma de cooperación misional que estuviera abierta a todo el mundo y a los misioneros de todos los países. Y se decidió adoptar la Obra de Pauline Jaricot”.¹⁰ La obra, con el favor de los Papas, se difundió en las diócesis de Francia, poco después en las de los otros países de Europa y más tarde en las de América.

En 1919, el Papa Benedicto XV, en su carta apostólica *Maximum illud*, reiteró la importancia de recordar a todo católico su papel en la ayuda a las misiones de la Iglesia: “Aquí, pues, hacemos un llamamiento a todos los corazones buenos para que se muestren generosos en la medida de sus recursos. Queremos recomendar a la generosidad de los católicos que favorezcan preferentemente las obras instituidas para ayudar a las sagradas Misiones.”¹¹

En 1922, en la celebración del domingo de Pentecostés, el Papa Pío XI invitó a todos los presentes en la Basílica de San Pedro a ponerse al servicio de las grandes necesidades que tiene la Iglesia en su misión.

Fue un gesto profético y aquel día nació la idea de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones.

En 1926, durante el mes de febrero, se publicó la encíclica sobre la acción misionera *Rerum Ecclesiae*, la cual busca responsabilizar a la Iglesia de la evangelización de todos los pueblos. Afirma esta encíclica que la Iglesia no tiene otra razón de ser sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la redención salvadora, dilatando por todo el mundo el reino de Cristo.

En 1926, en el mes de marzo, se celebró la Asamblea Plenaria del Consejo Superior General de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Como resultado de ella se presentaron unas peticiones, el 14 de abril, a S.S. Pío XI, que fueron las siguientes:

¹⁰ Ibidem. pág. 36.

¹¹ *Maximum illud*, n. 93, 96.

1. Que se fije un domingo, concretamente el penúltimo de octubre, como “Jornada de Oraciones y Propaganda Misional” en todo el mundo católico.
2. Que en dicho Domingo se añada, en todas las misas, una colecta imperada “*pro re gravi*”, la oración “Pro Propagatione Fidei”.
3. Que la predicación en tal domingo sea de carácter misionero, con aplicación especial a la Obra de la Propagación de la Fe, excitando a los fieles a inscribirse en ella (sin la intención de limitar necesariamente la predicación sólo a las misiones).
4. Que se conceda indulgencia plenaria, aplicable a los difuntos, a cuantos en tal domingo comulguen y rueguen por la conversión de los paganos.
5. El Consejo Superior General pide, además, humildemente, que con ocasión de fiestas y Congresos Misioneros se pueda celebrar la misa votiva solemne “Pro Propagatione Fidei”, aun en los días de rito doble mayor y en las “dominicas menores”.¹²

La institución oficial del DOMUND quedó fijada el 14 de abril de 1926.

Elementos para la promoción pastoral

A - *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI*
(Jornada Misionera Mundial 2006)

La caridad, alma de la misión

1. La Jornada Misionera Mundial, que celebraremos el domingo 22 de octubre próximo, ofrece la oportunidad de reflexionar este año sobre el tema: “La caridad, alma de la misión”. La misión, si no es orientada por la caridad, es decir, si no nace de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una mera activi-

¹² SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, “Institución de la Jornada Mundial de las Misiones”, 14 de abril de 1926, en: *Acta Apostolicae Sedis*, XIX, pág. 23.

Pbro. MORALES MARTÍNEZ, Guillermo Alberto (Director Nacional de las Obras Misionales Pontificio Episcopales): *Historia, Objetivos y Actualidad*, México.

dad filantrópica y social. Efectivamente, el amor que Dios nutre por cada persona, constituye el núcleo de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y todos cuantos lo acogen se convierten a su vez en testigos. El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, icono perfecto de la misericordia del Padre celestial. Se podría sintetizar bien el mensaje de salvación con las palabras del evangelista Juan: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (1 Jn 4, 9). Después de su resurrección, Jesús confió a los discípulos el mandato de difundir el anuncio de este amor, y los Apóstoles, transformados interiormente por la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés, comenzaron a dar testimonio del Señor muerto y resucitado. Desde entonces, la Iglesia continúa esta misma misión, que constituye para todos los creyentes un compromiso irrenunciable y permanente.

2. Toda comunidad cristiana está llamada, pues, a dar a conocer a Dios que es Amor. Sobre este misterio fundamental de nuestra fe he querido detenerme a reflexionar en la Encíclica *Deus Caritas est*. Dios impregna con su amor la entera creación y la historia humana. Al origen, el hombre salió de las manos del Creador como fruto de una iniciativa de amor. Después, el pecado ofuscó en él la huella divina. Engañados por el maligno, los progenitores Adán y Eva rompieron la relación de confianza con su Señor, cediendo a la tentación del maligno que infundió en ellos la sospecha de que Él era un rival que pretende limitar su libertad. Así, al amor gratuito divino, se prefirieron a sí mismos, convencidos de que de tal manera afirmaban su libre albedrío. La consecuencia fue que terminaron por perder la felicidad originaria, y gustaron la amargura de la tristeza del pecado y de la muerte. Pero Dios no les abandonó, y les prometió la salvación, a ellos y a sus descendientes, preanunciando el envío de su Hijo unigénito, Jesús, que revelaría, en la plenitud de los tiempos, su amor de Padre, un amor capaz de rescatar cada criatura humana de la esclavitud del mal y de la muerte. Por tanto, en Cristo nos ha sido comunicada la vida inmortal, la misma vida de la Trinidad. Gracias a Cristo, buen Pastor que no abandona la oveja descarriada, se da a los hombres de cada tiempo la posibilidad de entrar en la comunión con Dios, Padre misericordioso pronto a volver a acoger en la casa al hijo pródigo. Signo sorprendente de este amor es la Cruz. En la muerte en cruz de Cristo he escrito en la Encíclica *Deus caritas est*, “se realiza ese poner-

se Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (n. 12).

3. A la vigilia de su pasión, Jesús dejó como testamento a los discípulos, reunidos en el Cenáculo para celebrar la Pascua, el “mandamiento nuevo del amor - *mandatum novum*”: “Lo que os mando es que os améis los unos a los otros” (Jn 15, 17). El amor fraterno que el Señor pide a sus “amigos” encuentra su manantial en el amor paterno de Dios. Observa el apóstol Juan: “Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4, 7). Así pues, para amar según Dios es necesario vivir en Él y de Él: Dios es la primera “casa” del hombre, y sólo quien vive en Él arde con un fuego de caridad divina en grado de “incendiar” el mundo. ¿No es ésta, quizás, la misión de la Iglesia en todo tiempo? No es difícil comprender entonces que la auténtica solicitud misionera, empeño primario de la Comunidad eclesial, se encuentra unida a la fidelidad al amor divino, y esto es válido para cada cristiano, para cada comunidad local, para las Iglesias particulares y para todo el Pueblo de Dios. Precisamente, de la conciencia de esta misión común toma fuerza la generosa disponibilidad de los discípulos de Cristo para realizar obras de promoción humana y espiritual, que testimonian, como escribía el amado Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris missio*, “el espíritu de toda la actividad misionera: El amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno” (n. 60). Ser misioneros significa, pues, amar a Dios con todo lo que uno es, hasta dar incluso, si es necesario, la vida por Él. ¡Cuántos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, también en este tiempo actual, le han rendido el testimonio supremo de amor con el martirio! Ser misioneros es inclinarse, como el buen Samaritano, sobre las necesidades de todos, especialmente de los más pobres y necesitados, porque quien ama con el amor de Cristo, no busca el propio interés, sino únicamente la gloria del Padre y el bien del prójimo. Se encuentra aquí el secreto de la fecundidad apostólica de la acción misionera, que traspasa las fronteras y las culturas, llega a los pueblos y se difunde hasta los extremos confines del mundo.

4. Queridos hermanos y hermanas, que la Jornada Misionera Mundial sea ocasión propicia para comprender cada vez mejor que el testimonio del amor, alma de la misión, concierne a todos. Servir el Evangelio no puede considerarse como una aventura solitaria, sino el empeño que cada comunidad comparte. Junto con los que se encuentran en la primera línea de las fronteras de la evangelización –y pienso aquí con reconocimiento en los misioneros y las misioneras– otros muchos, niños, jóvenes y adultos, con la oración y su cooperación de maneras diferentes, contribuyen a la difusión del Reino de Dios en la tierra. El deseo es que esta coparticipación crezca cada vez más gracias a la aportación de todos. Aprovecho con gusto esta circunstancia para manifestar mi gratitud a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y a las Obras Misionales Pontificias [O.M.P.], que con entrega coordinan los esfuerzos que se realizan en todo el mundo para apoyar la actividad de todos cuantos se encuentran en la primera línea de las fronteras misioneras.

La Virgen María, que con su presencia al pie de la Cruz y su oración en el Cenáculo ha colaborado activamente en los inicios de la misión eclesial, sostenga su acción, y ayude a los creyentes en Cristo a ser cada vez más capaces de un amor verdadero, para que en un mundo espiritualmente sediento se conviertan en manantial de agua viva.

Vaticano, 29 de abril de 2006, S.S. Benedicto. XVI

B - Extracto de los mensajes de S.S. Juan Pablo II
(En ocasión de la jornada mundial misionera)¹³

1979: La misión no es una destrucción de valores; por el contrario, implica una auténtica promoción humana. “A donde llega el Evangelio, llega la caridad”, afirmaba mi Predecesor Pablo VI en el Mensaje para la Jornada Misionera de 1970.

1980: La Iglesia es la “misión encarnada”. La actividad misio-

¹³ Pbro. MORALES MARTÍNEZ, Guillermo Alberto Director Nacional de las Obras Misionales Pontificio Episcopales): *Mensajes de S.S Juan Pablo II referidos a la Jornada Mundial Misionera*, México.

nera es esencialmente un decidido empeño de anunciar a todo el mundo la salvación del hombre en Jesucristo, que murió y resucitó para ser el Señor de vivos y muertos (cf. Rom 14, 9).

1981: *Está en juego el futuro de la Evangelización del mundo.* Si todos los cristianos estuviesen persuadidos de sus deberes misioneros, las dificultades serían menores. La cooperación misionera tiene también por finalidad sostener materialmente la evangelización. Descuidar o criticar este aspecto podría ser un pretexto sutil para dejar de ser generosos.

1982: *El principio de la corresponsabilidad.* Aparece el concepto nuevo de cooperación entendida, no ya en “un sentido único” como ayuda dada por las Iglesias de antigua fundación a las Iglesias más jóvenes, sino como intercambio recíproco y fecundo de energías y de bienes, en el ámbito de una comunión fraternal de Iglesias hermanas, superando el dualismo “Iglesias ricas-Iglesias pobres”, como si hubiera dos categorías distintas: Iglesias que “dan” e Iglesias que “reciben” solamente. Existe en realidad una verdadera reciprocidad, pues la pobreza de una Iglesia que recibe ayuda, hace más rica a la Iglesia que se desprende donando.

1983: *El Jubileo de la redención.* Ofrecer este socorro generoso es una obligación, un honor y un motivo de gozo, porque significa contribuir a hacer partícipes de los inestimables beneficios de la Redención a todos aquellos que no conocen las “insondables riquezas de Cristo” (cfr. Ef 3, 8). Por eso, repito con el corazón rebosante de solicitud: ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! ¡Vamos al encuentro del Salvador, llevémosle a todos los hombres!

1984: *La sangre de los mártires es semilla de cristianos.* Sólo en la Cruz puede encontrar el hombre una respuesta válida a la angustiada interpelación que surge de la experiencia del dolor. Exhorto pues a todos los fieles que sufren y nadie está exento del dolor, a dar este significado apostólico y misionero a sus sufrimientos.

1985: *La Iglesia es una comunidad misionera.* Invito a todos a trabajar no ya aisladamente, sino íntimamente unidos, bajo el signo del mismo ideal y de la misma dedicación común. Reaviven la conciencia del deber de sostener las Obras Misionales Pontificias, todavía lamentablemente no conocidas y organizadas en todas partes. Dando su apoyo, el cristiano se sentirá parte viva y vital de la Iglesia Universal y experimentará el sentido más auténtico de su catolicidad.

1986: *Gran Jornada de la Catolicidad.* La solemnidad de Pentecostés reaviva en todos los fieles la conciencia de que la Iglesia

debe anunciar el mensaje de Jesús en todo el mundo. Adquiere por eso particular significado la costumbre de hacer llegar a todo el Pueblo de Dios precisamente el domingo de Pentecostés un mensaje especial, en este 60 aniversario, para esta “gran Jornada de la Catolicidad”, como la quisieron llamar desde su origen. La Jornada Misionera Mundial puede y debe ser, en la vida de cada una de las Iglesias particulares ocasión para llevar a la práctica la pastoral de catequesis permanente de abierta dimensión misionera, proponiendo a cada uno de los bautizados y de las comunidades cristianas, un programa de vida “evangelizada y evangelizadora”.

1987: La responsabilidad y la aportación de los laicos. “Vosotros sois raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las grandezas del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe 2, 9). De este pueblo privilegiado así descrito por el príncipe de los Apóstoles, son miembros de pleno derecho los Laicos. Tan feliz coincidencia me induce a dedicar este Mensaje a esa vasta y escogida porción del Pueblo de Dios, los fieles laicos –hombres y mujeres de toda edad y condición–, para reavivar en ellos la conciencia de formar parte de un pueblo que es misionero por su misma naturaleza.

1988: La presencia de María en la misión universal de la Iglesia. Rindo cordial homenaje al empeño generoso, y a veces heroico hasta el martirio, de los misioneros y misioneras esparcidos en todos los continentes, y hago llegar a ellos y a todos los cristianos un afectuoso saludo y un ferviente estímulo en nombre de toda la Iglesia, exhortándoles a no desanimarse ante las dificultades de su apostolado, a confiar en María y a seguir sus huellas.

1989: En el espíritu y gracia de Pentecostés. Que esta solemnidad haga llegar a todo el Pueblo de Dios, pastores y fieles, una renovada efusión del Espíritu Santo, el Espíritu de la misión, que debe continuar ahora la obra salvífica, basada en el sacrificio de la Cruz. El Papa, en esta Jornada de la caridad universal, se hace portavoz de todos los pobres del mundo, sobre todo de los misioneros que abren la mano a los hermanos de fe y a todos los hombres de buena voluntad.

1990: Todo sacerdote es misionero por su naturaleza y por su vocación. Evangelizar es la razón de ser de la Iglesia, y si ésta es su misión específica, todos sus miembros deben tener viva conciencia de la propia responsabilidad en cuanto a la difusión del Evangelio. Exhorto a todos a pedir con insistencia al Dueño de la mies que envíe operarios a anunciar la Buena Nueva de la salva-

ción en Cristo. Dirijo especialmente esta invitación a los jóvenes, para que se muestren abiertos a la vocación misionera y se hagan mensajeros del Evangelio.

1991: Es necesaria una nueva llamada a una renovada misión. Unidos todos los hijos de la Iglesia, no sólo en la oración, sino también en el esfuerzo de solidaridad, compartamos la ayuda y bienes materiales para la misión *ad gentes*. Que la celebración de la Jornada mundial de las misiones sea un estímulo providencial para poner en marcha las estructuras de caridad y para que cada uno de los cristianos y sus comunidades den testimonio efectivo de la caridad. Se trata de “una cita importante en la vida de la Iglesia, porque enseña cómo se ha de dar: en la celebración eucarística, esto es, como ofrenda a Dios, y para todas las misiones del mundo” (Rmi, 81).

1992: El Señor nos llama a compartir nuestros bienes, comenzando por el tesoro de nuestra fe. La Jornada mundial de las misiones nos llama a una renovada conciencia de la responsabilidad de todos y cada uno en la difusión del mensaje evangélico. Participen todos y cada uno en la misión universal de la Iglesia, ante todo con la cooperación espiritual, acompañando y sosteniendo con la oración las actividades de los misioneros. La Jornada de las misiones constituye, desde hace 70 años, la movilización eclesial más importante para incrementar la cooperación espiritual y material.

1993: El principio de la corresponsabilidad. Con ocasión del 150 aniversario de la IAM, deseo invitar a impulsar la formación misionera de los niños, conscientes de que la educación en el espíritu misionero debe comenzar ya desde la más tierna edad. Es preciso, por tanto, alimentar su formación misionera con la oración, manantial indispensable de energía para progresar en el conocimiento de Dios y en la conciencia eclesial. Es necesario sostenerla mediante una participación generosa, incluso material, en las dificultades que atraviesan los niños menos afortunados. Estoy convencido de que, del compromiso de la evangelización y del de la promoción humana, en los que es preciso sensibilizar también a los niños, podrán brotar nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

1994: La Familia misionera del amor y de la vida. La Iglesia, enviada a todo el mundo para anunciar el Evangelio de Cristo, ha dedicado el año 1994 a la familia, orando con ella y por ella, y reflexionando sobre los problemas que le conciernen. No tengáis miedo de comprometer enteramente vuestra vida al servicio de

Cristo y de su Evangelio. Escuchadlo mientras repite también hoy: “La mies es mucha, y los obreros pocos” (Lc 10, 2).

1995: La Iglesia existe para anunciar la gozosa nueva del Evangelio. Imploramos al Señor un celo cada vez mayor por la evangelización: es éste el primero y mayor servicio que los cristianos pueden prestar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, marcado por odios, violencias, injusticias y, sobre todo, por la pérdida del verdadero sentido de la vida. Que toda la Iglesia esté dispuesta a anunciar la verdad y el amor de Dios, especialmente a los hombres y a las mujeres a quienes no ha llegado aún la buena nueva de Jesucristo.

1996: Dios está preparando una gran primavera cristiana para el III Milenio. Exhorto a cada uno de vosotros a que se deje interpelar personalmente por el Señor, frente a los desafíos apostólicos de nuestro tiempo. Se trata del deber, y de la gracia, de comunicar a los hombres no “una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien” (Rmi, 11), sino la gozosa experiencia de una “*Presencia viva*”, que debe reflejarse en todo bautizado, suscitando en los demás “interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera?” (EN, 21). Por consiguiente, la misión es, a la vez, “testimonio e irradiación” (Rmi, 26). De él somos testigos, testigos de fe luminosa e íntegra, de caridad que se manifiesta en obras y es paciente y benigna (cfr. 1 Co 13, 4), de servicio para las numerosas formas de pobreza del hombre contemporáneo.

1997: El Señor nos envía a anunciar la Buena Nueva. Todo cristiano desde el bautismo está como Jesús, enviado a proclamar la Buena Nueva. No todos están llamados a ir a las misiones: “Se es misionero ante todo *por lo que se es*, antes de serlo *por lo que se dice o se hace*” (Rmi, 23). Lo determinante no es el dónde sino el cómo. Podemos ser auténticos apóstoles, y del modo más fecundo, también entre las paredes domésticas, en el puesto de trabajo, en una cama de hospital, en la clausura de un convento: lo que cuenta es que el corazón arda de esa caridad divina como la única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida para todo el Cuerpo Místico, hasta los confines de la tierra, no sólo los sufrimientos físicos y morales sino también la fatiga misma de las cosas de cada día.

1998: Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos. El Espíritu, en efecto, es el protagonista de toda la misión eclesial, cuya “obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes*, como se ve en la Iglesia primitiva” (Rmi, 21). Llamen

nuestra atención las maravillosas iniciativas del Espíritu Santo, para que se refuerce en nosotros la fe y se suscite, gracias precisamente a la acción del Espíritu, un gran despertar misionero en la Iglesia. El Espíritu está presente en la Iglesia y la guía en la misión *ad gentes*. El Espíritu ensancha además la perspectiva de la misión eclesial a los confines del mundo entero.

1999: La voluntad del Padre es que todos los hombres se salven. La Iglesia es consciente de ser llamada a anunciar a los hombres de todo tiempo y lugar el amor del único Padre que, en Jesucristo, quiere reunir a sus hijos dispersos (cfr. Jn 11, 52). Invito a alzar la mirada y el corazón hacia el Padre, para conocerlo “tal como Él es, y tal como el Hijo nos lo ha revelado” (CIC 2779). La misión de salvación es universal: para cada hombre y para todo el hombre. Es cometido de todo el pueblo de Dios, de todos los fieles. La misionariedad debe, por tanto, constituir la pasión de cada cristiano; pasión por la salvación del mundo y ardiente empeño por instaurar el Reino del Padre.

2000: El Cristo es el primero y el más grande misionero del Padre. Este año, la Jornada se enriquece de significado a la luz del gran jubileo, año de gracia, celebración de la salvación que Dios, en su amor misericordioso, ofrece a la humanidad entera. Es necesaria la colaboración de todos. En efecto, nadie es tan pobre que no pueda dar algo. Se participa en la misión en primer lugar con la oración, en la liturgia o en la propia habitación, con el sacrificio y la ofrenda a Dios de los propios sufrimientos. Esta es la primera colaboración que cada uno puede ofrecer. Luego es importante dar una contribución económica, que es vital para muchas Iglesias particulares.

2001: Cantaré eternamente las misericordias del Señor. La misericordia divina, que cada fiel ha podido experimentar, nos impulsa a remar mar adentro, recordando con gratitud el pasado, viviendo con pasión el presente y abriéndonos con confianza al futuro, convencidos de que “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13, 8; cfr. Nmi, 1). Este impulso hacia el futuro, iluminado por la esperanza, debe ser la base de la acción de toda la Iglesia en el nuevo milenio. Que este 75 aniversario de la Jornada Mundial Misionera sea una circunstancia oportuna para reafirmar que “las misiones no piden solamente ayuda, sino compartir el anuncio y la caridad para con los pobres. Todo lo que hemos recibido de Dios –tanto la vida como los bienes materiales– no es nuestro” (ib. 81).

2002: La misión es anuncio de perdón. Recemos asiduamente por las misiones y colaboremos con todos los medios en las actividades que la Iglesia despliega en todo el mundo para construir el Reino de Dios, “Reino eterno y universal: reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz” (Prefacio de la Fiesta de Cristo, Rey del universo). Somos llamados ante todo a testimoniar con la vida nuestra adhesión total a Cristo y a su Evangelio. La Jornada Misionera Mundial, verdadera y propia fiesta de la misión, nos ayuda así a descubrir mejor el valor de nuestra vocación personal y comunitaria. Nos estimula, asimismo, a ir en ayuda de los “hermanos más pequeños” (cfr. Mt 25, 40) a través de los misioneros esparcidos en todas las partes del mundo.

2003: Aprendamos con María a llevar a Cristo al mundo. El recurso confiado a María con el rezo diario del Rosario y la meditación de los misterios de la vida de Cristo pondrán de relieve que la misión de la Iglesia se debe sostener, ante todo, con la oración. María, la cual, según el misterioso designio divino, con su sí hizo posible la salvación de la humanidad y desde el cielo sigue protegiendo a los que acuden a ella especialmente en los momentos difíciles de la existencia. En la escuela de la Virgen y siguiendo su ejemplo, toda comunidad podrá cultivar mejor su dimensión “contemplativa” y “misionera”.

2004: Eucaristía y Misión. La misión está aún lejos de cumplirse y por eso debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio (cfr. Rmi. n. 1). Todo el Pueblo de Dios, en cada momento de su peregrinar en la historia, está llamado a compartir la “sed” del Redentor (cfr. Jn 19, 28). “Eucaristía y Misión” forman un binomio inseparable. Pido que se mantenga viva en cada comunidad una verdadera hambre de la Eucaristía. Invito a apoyar a las Obras Misionales Pontificias espiritual y materialmente, para que también gracias a su aportación el anuncio evangélico pueda llegar a todos los pueblos de la tierra.

2005: Misión: Pan partido para el mundo. “El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía” (1 Co 11, 23-24). Tomemos conciencia de la urgente necesidad de participar en la misión evangelizadora en la que se encuentran comprometidas las Comunidades locales y tantos Organismos eclesiales y, de modo particular, las Obras Misionales Pontificias y los Institutos Misioneros. Es misión que, además de la oración y del sacrificio, espera también un apoyo material concreto.

Una vez más aprovecho la ocasión para subrayar el precioso servicio que realizan las Obras Misionales Pontificias, e invito a todos a apoyarlas con una generosa cooperación espiritual y material.

III Congreso Misionero Nacional (COMINA3) San Nicolás (Provincia de Buenos Aires), 20 de agosto de 2007 (AICA)

Organizado por las Obras Misionales Pontificias (OMP) y la Comisión Episcopal de Misiones, y con la asistencia de 1.500 congresales venidos de todo el país y la presencia de 16 obispos, se ha desarrollado en la ciudad bonaerense de San Nicolás y con el lema “Pentecostés continúa, Argentina escucha y responde”, el Tercer Congreso Misionero Nacional, COMINA3, convocado para analizar el tema “La Iglesia en discipulado misionero”

El encuentro, que fue inaugurado el sábado 18 de agosto de 2007 y concluyó el lunes 20, apunta a “fortalecer la animación y cooperación misionera de nuestras Iglesias particulares, dar respuesta a la convocatoria misionera de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y preparar la participación y aportes de la Iglesia en la Argentina para el III Congreso Americano de Misiones y VIII Congreso Misionero Latinoamericano (CAM - COMLA VIII).

Además del obispo local, monseñor Héctor Sabatino Cardelli, y del presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, monseñor José Vicente Conejero Cardelli, obispo de Formosa, asistió el cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina; el arzobispo de Rosario, monseñor José Luis Mollaghan; y los obispos Luis Armando Collazuol, de Concordia y miembro de la Comisión Episcopal de Misiones; Oscar Vicente Ojea, auxiliar de Buenos Aires; Virginio Bressanelli SCJ, de Comodoro Rivadavia; Armando José María Rossi OP, de Concepción; José Lorenzo Sartori, de San Roque de Presidencia Roque Sáenz Peña; y Marcelo Angiolo Melani, de Neuquén, entre otros.

Mensaje de Benedicto XVI

En el acto de apertura monseñor Conejero dio lectura a un mensaje enviado por el nuncio apostólico, monseñor Adriano Bernardi-

ni, en el que comunica que el Santo Padre, Benedicto XVI, “complacido por esta iniciativa tendiente a revitalizar el compromiso misionero que atañe a todos los cristianos”, imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica”.

Para el Congreso pide al Altísimo “que esas jornadas de oración, estudio y reflexión contribuyan eficazmente a la renovación de la fe y de la vida cristiana del Pueblo de Dios, de manera que el celo misionero florezca en todo el ámbito de la amada Nación argentina”.

En su misiva Benedicto XVI se dirige a todos, pero en especial a los jóvenes pidiendo que despierte “el deseo de compartir la perenne misión que Cristo confió a la Iglesia: anunciar el Evangelio a todas las gentes”.

Colaboración de las autoridades

En el acto inaugural del COMINA3, que tuvo lugar en el gimnasio del Club Belgrano, tras las palabras de bienvenida del obispo local, monseñor Cardelli, el intendente municipal y el resto de las autoridades civiles, militares y de las fuerzas de seguridad se pusieron a disposición de los misioneros.

El intendente de San Nicolás, Marcelo Carignani, les dirigió unas palabras a los congresales, en las que les expresó su beneplácito. “El corazón de los nicoleños los cobija y les da la bienvenida a esta bendecida ciudad, deseando que su estadía sea vivida en paz y cordialidad.”

En su breve discurso dio cuenta de la predilección de Dios permitiendo la presencia de María del Rosario “que hace 25 años está con nosotros y que hoy los ha traído a ustedes”.

La máxima autoridad de la ciudad estuvo largo rato conversando con los misioneros visitantes, y puso a su disposición toda la estructura a su cargo para que la realización del COMINA3 sea fructífera.

Luego el presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, monseñor Conejero, dio por iniciado el COMINA3.

Presencia del cardenal Bergoglio

El cardenal Jorge Mario Bergoglio compartió algunos momentos con los asistentes del III Congreso Misionero Nacional. En la

celebración eucarística que presidió el domingo 19, el arzobispo recordó que “antes que nosotros hubo una nube de personas que nos precedieron transmitiendo el mensaje” y nos toca ahora pasarlo. Junto a otros 16 obispos de todo el país el cardenal primado pidió “no privaticemos el evangelio que hemos recibido, es para ser anunciado”. El evangelio no tiene que “ser un maquillaje, tiene que ser la fibra de la que estamos hechos”.

En otro momento el Cardenal indicó “el cristiano cuando se le endurece la lengua o cuando se amordaza, deja de ser cristiano, porque un cristiano no puede callar lo que escuchó, lo que vio, la vivencia del encuentro con Jesús”.

Al terminar la celebración, dijo: “nos vamos a ir a casa, al terminar este Congreso, con el deseo grande de no privatizar lo que hemos recibido. Con este deseo grande de seguir caminado junto a esta nube de testigos que nos han precedido y que nos acompañan, que es la Iglesia. Junto con este deseo grande de ser generosos en la comunicación del Evangelio. Nos vamos a ir a casa con la bendición del Dios bueno y bien agarrados de la Mano de María, para que no nos perdamos en el camino”.

Junto a los otros pastores impartió la bendición y se retiró a visitar el Santuario Diocesano de la Virgen del Rosario de San Nicolás.

Clausura del COMINA3

En la mañana del lunes 20 de agosto de 2007, luego de una invocación al Espíritu Santo, se dio lectura a las conclusiones del III Congreso Misionero Nacional. A las 10.30 los 1.500 congresistas participaron de la Marcha Misionera por las calles de la ciudad de San Nicolás hasta el “Campito de la Virgen”, donde a las 11.30 monseñor Cardelli presidió en el Santuario de María del Rosario de San Nicolás la misa y el envío misionero.

A su término el director nacional de las Obras Misionales Pontificias en la Argentina, padre Jairo Calderón Benavides, IMC, pronunció las palabras finales de despedida y de agradecimiento.

COLECTA SEMINARIO

*Que tengamos sacerdotes.
Ayúdalos a que Cristo se forme en ellos.*

Introducción

Para proveer a las necesidades del seminario, además de la colecta que se trata en el c. 1266, el obispo puede imponer un tributo en su diócesis (c. 264.1). Es una colecta diocesana.

- “HAY QUIENES DEJAN TODO PARA DEDICAR SU VIDA A LOS DEMÁS”
- “AYÚDALOS A SEGUIR SU VOCACIÓN”

Estos *slogans* fueron las frases “fuerza” de la campaña realizada por la Conferencia Episcopal del Uruguay, con vistas a la Colecta Anual en apoyo a la formación de futuros sacerdotes.

La colecta en la diócesis de Buenos Aires tiene lugar todos los segundos domingos de noviembre.

Es necesario crear conciencia y poner énfasis especial para que los fieles conozcan el destino de esta colecta, anunciándola y promoviéndola convenientemente. Sensibilizar a la comunidad arquidiocesana (familias, educadores, agentes de pastoral juvenil, catequistas, sacerdotes) sobre la necesidad de promover las vocaciones sacerdotales con la oración, la propuesta, el acompañamiento y el sostenimiento de las mismas.

El seminario es:

- La institución diocesana que, por mandato del Arzobispo, forma según las normas de la Iglesia a los futuros sacerdotes diocesanos.¹

¹ Cf. Estatutos ad experimentum del Seminario Mayor de la Archidiócesis de Valencia, nº 5.

- Una comunidad de fe, integrada por los Superiores y aquellos jóvenes que se sienten llamados por el Señor al sacerdocio.²
- El corazón de la Diócesis, pues a través de él nuestra Iglesia particular realiza el deber propio y exclusivo de formar a los que van a ser sus sacerdotes. Por ello, toda la comunidad diocesana y cada miembro de ella debe asumir su específica responsabilidad con el seminario.³

Tenemos que:

- Apoyar a nuestro seminario diocesano y seminaristas.
- Motivar, concienciar y sensibilizar a las comunidades cristianas de la urgencia de la vocación al ministerio sacerdotal.
- Intensificar las actividades vocacionales en torno al seminario diocesano, creando un clima, un ambiente, entre los agentes de pastoral y catequistas, a favor de la vocación sacerdotal, a favor del seminario como institución de la diócesis para formar a los futuros sacerdotes.
- Orar por el seminario, por las vocaciones sacerdotales.
- Promover y favorecer la colecta para ayuda del seminario.

La vocación: una realidad de fe

Cuando pensamos en el seminario una de las primeras ideas con que lo asociamos es con la vocación, que es el llamado que Dios hace al hombre a dialogar con Él y a colaborar en su salvación.⁴

Los elementos de la vocación podrían resumirse en:

1) Llamada

El llamado es la iniciativa amorosa y gratuita que Dios tiene con nosotros para invitarnos a construir el Reino.

2) Respuesta

Es la aceptación del llamado que nos mueve a actuar. Debe ser consciente, libre, generosa, alegre y dinámica. Es la dis-

² Idem nº 6.

³ Cf. Directorio Diocesano para el Seminario Mayor de Valencia, nº 2.

⁴ Seminario del Buen Pastor de la Arquidiócesis de Acapulco, Guerrero-México.

ponibilidad ante Dios que llama, comprendiendo toda nuestra persona en el seguimiento de Jesucristo.

3) Misión

Consiste en colaborar en la construcción del Reino de Dios, desarrollando la propia persona y sirviendo a la comunidad en un estado de vida concreto y de acuerdo con las circunstancias históricas en las que nos encontremos.

Y las dimensiones de la vocación podrían resumirse en:

1) Histórica

Dios llama al hombre en su situación concreta histórica, en medio de la realidad que le toca vivir, que le condiciona en su modo de ser y de actuar, para que la transforme según el proyecto del Reino.

2) Profética

Dios llama al hombre para anunciar la buena nueva del Reino y construirlo en medio del mundo, a ejemplo de Jesucristo, denunciando todo aquello que impide al hombre su desarrollo integral como hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de las cosas.

3) Liberadora

Toda experiencia de seguimiento al Señor a través de la vocación libera al hombre de los condicionamientos que impiden su realización integral (egoísmo, placer, deseo de poder, riqueza, fama, dominio de los demás, etc.) y promueve el servicio que constituye el bienestar de la sociedad (paz, justicia, desarrollo, progreso, solidaridad, fraternidad, defensa de los pobres y marginados, etc.).

Naturaleza y finalidad del seminario

Desde el siglo XVI, la Iglesia católica creó por todo el mundo seminarios para formar a sus ministros. Tres siglos antes ya habían surgido, también de su seno, las universidades, contribuyen-

do de esta manera a la transformación cultural de Europa y del mundo.⁵

Con la creación de los seminarios se asegura que los candidatos al sacerdocio ministerial tengan una sólida formación integral.

Estos lugares, cuyo nombre deriva del latín y basándose en la etimología podrían ser identificados como “semilleros”, son sitios privilegiados para que maduren lentamente esas simientes, constituidas por aquellos varones jóvenes que han escuchado en su conciencia la invitación de Dios a dejarlo todo para seguirlo sólo a Él.

El seminario, pues, reproduce la experiencia de los Doce junto a Jesús. Ellos fueron llamados por él y, después de abandonar su casa, su familia, su trabajo y sus personales sueños y aspiraciones, se fueron con él por los caminos de Palestina a vivir la aventura de la evangelización; aspirando a su amistad como único tesoro y posesión. Cuando Jesús experimentó la muerte en la cruz y, resucitado, ascendió a los cielos, fueron ellos, los Doce, los que continuaron su obra, después de reencontrárselo vivo para siempre.

Esta misma historia es la que acontece entre las paredes de un seminario: aquí están aquellos hombres escogidos por Jesús, que andan con él y que adquiriendo la convicción de que vale la pena entregar la vida realizando esta labor, aprovechan todos los minutos de su existencia para estudiar, orar, convivir, trabajar, etcétera, a fin de lograr, bajo el influjo del Espíritu Santo, que Cristo se forme en ellos; que en sus rostros, palabras y acciones, los hombres y mujeres de hoy encuentren a Jesús.

Oración

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu dulce invitación:

¡Ven y Sígueme!

Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz.

Da sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros Obispos, sacerdotes, y personas consagradas.

⁵ Seminario del Buen Pastor de la Arquidiócesis de Acapulco, Guerrero-México.

Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio.

Suscita en nuestra comunidad el espíritu misionero.

Manda, Señor, obreros a tu mies, y no permitas que la humanidad se pierda por la falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.

Señor Jesús, Pastor Bueno de las almas, tú que conoces tus ovejas y sabes cómo llegar al corazón del hombre, abre la mente y el corazón de aquellos jóvenes que buscan y esperan una palabra de verdad para su vida; hazles sentir que sólo en el misterio de tu Encarnación, se encuentra la plenitud de la luz.

Dales valor a aquellos que saben dónde encontrar la verdad, pero que temen que tu llamada sea demasiado exigente. Sacude el alma de aquellos jóvenes que quieren seguirte, pero que no saben cómo vencer las dudas y los miedos, y acaban por escuchar otras voces y seguir otros caminos sin salida.

Tú que eres la Palabra del Padre, Palabra que crea y salva, Palabra que ilumina y sostiene los corazones, vence con tu Espíritu las dificultades de los espíritus indecisos; suscita en aquellos que tú llamas, el valor de dar una respuesta de amor y compromiso.

Oh Jesús, Pastor eterno de los fieles, que pusiste al frente de esta porción de tu pueblo amado a tus sacerdotes y has querido que se vayan preparando en el Seminario para configurarse a Ti, santifícalos, para que en tu nombre sean buenos pastores, sabios maestros y santos sacerdotes.

Tú que gobiernas a tu Iglesia con solicitud y amor, concede a quienes has elegido como ministros tuyos, ser fieles administradores de tus sacramentos, anunciar con bondad y valentía tu Evangelio y servir con amor y celo pastoral a tu pueblo. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración por las vocaciones (S.S. Juan Pablo II)

¡Señor Jesús! Pastor de nuestras almas, que continúas cuidando con tu mirada de amor a tantos y tantos jóvenes que viven en las dificultades del mundo de hoy, abre su mente para oír entre tantas y tantas voces que resuenan a su alrededor tu voz inconfundible, suave y potente, que también repite hoy: “Ven y Sígueme”. Mueve el corazón de nuestra juventud a la generosidad y hazla sensible a las esperanzas de los hermanos que piden solidaridad y paz, verdad y amor. Orienta el corazón de los jóvenes hacia la radicalidad evangélica capaz de revelar al hombre moderno las inmensas riquezas de tu caridad.

¡Llámalos con bondad, para atraerlos a Ti! ¡Préndelos con tu dulzura para acogerlos en Ti! ¡Envíalos en tu verdad, para conservarlos en Ti! Amén.

Elementos para la promoción pastoral

A - Homilía de S.S. Juan Pablo II en la Misa celebrada en el Seminario romano.
(15 de junio de 1997)

Cultivar la semilla de la vocación

1. “El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra” (Mc 4, 26). La palabra “seminario” hace referencia a estas palabras de Cristo. El término latino *seminarium* proviene de *semen*, la semilla. Jesús, a propósito de la semilla arrojada a la tierra, dice que brota y crece, tanto cuando el hombre vela como cuando duerme: brota y crece de noche y de día. “La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano” (Mc 4, 28).

La analogía con la vocación sacerdotal se impone por sí misma. Es como la semilla de Dios, arrojada en la tierra del alma humana, que crece con una dinámica propia. Pero la semilla, para que crezca, debe ser cultivada. El hombre debe sembrar, y también velar para que se desarrolle la semilla: Es preciso impedir que las fuerzas contrarias, personas malignas o calamidades naturales, destruyan las plantitas que están creciendo. Y cuando han madurado, el

hombre debe tomar la hoz, como afirma Cristo, pues el campo está listo para la siega (cf. Mc 4, 29).

En otra circunstancia Jesús afirma: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 37-38). También estas palabras hacen referencia al seminario, lugar donde se forman los obreros para la gran mies del reino de Dios, que se extiende a todos los países y continentes. Es conveniente que, al final del curso volvamos a escuchar hoy esta parábola de Cristo.

2. El Evangelio que acabamos de proclamar presenta también otra comparación, importante para vosotros que estáis a punto de concluir el año de formación en el seminario. Cristo pregunta: “¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?” (Mc 4, 30). Y responde: “Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas” (Mc 4, 31-32).

Son palabras que hacen referencia al libro de Ezequiel, del que está tomada la primera lectura. Los dos textos hablan de lo mismo: el desarrollo del reino de Dios en la historia del mundo. Y, según otra analogía, hablan también del desarrollo de la vocación sacerdotal en cada alma juvenil.

Precisamente esta es la misión del seminario. Al final del año seminarístico, tenemos ocasión de analizar el gran trabajo realizado en estos meses por el Espíritu Santo en el alma de cada uno de los llamados.

Muchos, comenzando por los interesados, han colaborado con el Espíritu Santo, para que la semilla divina de la vocación pudiera madurar, favoreciendo el crecimiento del reino de Dios en el mundo. De este modo la Iglesia se consolida en el mundo, a semejanza del gran árbol de la parábola, cuyas ramas dan abrigo a las aves del cielo y al hombre cansado.

Esta parábola nos invita a considerar el trabajo anual del Seminario romano en la perspectiva misionera del crecimiento de ese árbol divino, que se desarrolla y se extiende progresivamente hasta abarcar a todos los países del mundo. Desde este punto de vista, el seminario de Roma desempeña un papel muy significativo, pues Roma, sede del Sucesor de Pedro, es el centro propulsor de la acción misionera en todos los lugares del mundo.

3. También san Pablo, en la lectura tomada de la carta a los Corintios, que acabamos de proclamar, nos brinda la oportunidad de ahondar en el tema de la formación sacerdotal. El Apóstol escribe: “Caminamos en la fe y no en la visión” (2 Co 5, 7). Y añade: “Estamos llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor” (2 Co 5, 8). ¿Qué es la formación en el seminario, la instrucción y la educación que en él se reciben, sino una introducción a las virtudes teologales, que constituyen el fundamento de la vida cristiana y, en particular, de la vida sacerdotal? La mayor de ellas es la caridad (cf. 1 Co 13, 13). ¿No alude a la caridad el Apóstol, cuando dice: «Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos por agradarle»? (2 Co 5, 9).

Al final del año académico, el Apóstol parece plantearos a cada uno de vosotros, queridos jóvenes, estas preguntas: ¿Cuánto ha contribuido este año al desarrollo de la fe, la esperanza y la caridad? ¿Cuánto ha contribuido a la profundización de los dones del Espíritu Santo, la sabiduría, la inteligencia, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad y el amor de Dios? ¿Cuánto ha arraigado este organismo divino en nuestro organismo espiritual, en las fuerzas cognoscitivas del entendimiento y en las aspiraciones de nuestra voluntad?.

“Porque todos tendréis que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo” (2 Co 5, 10). El examen de conciencia de cada día y de cada año debe realizarse en esta perspectiva escatológica. Es preciso pedir perdón por todas nuestras negligencias, pero sobre todo es necesario dar gracias. A esto nos invita también la liturgia de hoy con las palabras del Salmo: “Es bueno dar gracias al Señor y cantar para tu nombre, oh Altísimo” (Sal 92, 2). Cantar y dar gracias por todo lo que, con la gracia de Dios y nuestra colaboración, ha sido fruto de este año de seminario.

Hoy nos encontramos en la colina del Vaticano, en la gruta de la Virgen de Lourdes. Resuenan en nuestro espíritu las palabras del Salmo: “El justo crecerá como palmera, se alzarán como cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios” (Sal 92, 13-14).

Ojalá que estos versículos nos ayuden a meditar en nuestra vocación al servicio del Evangelio. Que nos acompañen y nos sirvan de apoyo los santos apóstoles Pedro y Pablo, y todos los santos y beatos de la Iglesia que está en Roma, luminosos ejemplos que nos

han precedido en el camino del seguimiento fiel de Cristo, en el esfuerzo diario por construir el reino de Dios.

B - Carta de los formadores y seminaristas

Con motivo de la Colecta del Seminario Metropolitano de la Arquidiócesis de Buenos Aires – noviembre 2007

Queridos hermanos sacerdotes:

Como es conocido por todos nosotros, el segundo domingo de noviembre se realiza la Colecta para ayudar al sostenimiento del Seminario Arquidiocesano. Desde que se suspendiera la ayuda que nos otorgaba “Adveniat” se hizo más necesario concienciar a todo el pueblo de Dios sobre la ayuda que debemos ofrecer para la formación de nuestros futuros pastores.

Es por eso que les pedimos que pongan un énfasis especial para que los fieles conozcan el destino de esta colecta, anunciándola y promovéndola convenientemente. En una hoja aparte les ponemos un breve guión para que pueda ser leído como motivación antes de pasar la colecta.

El año pasado fue significativo el incremento de esta contribución, y lo agradecemos de corazón. Queremos que también lo agradezcan a sus fieles de parte nuestra y que hagan saber que en nuestra Eucaristía diaria agradecemos siempre al Señor por el pueblo de Dios que “con su oración y ayuda económica, nos da de comer, paga nuestros estudios, cuida de nuestra salud y nos da todo lo que necesitamos para vivir”

También les recordamos que disponemos de sobres impresos con el logo de la colecta para aquellos que lo soliciten. Basta que lo pidan a la secretaría del Seminario por teléfono o por e-mail: sembuefundación@ciudad.com.ar

Contando con la comprensión y colaboración de todos ustedes, quedamos a disposición de todos para cualquier consulta, aclaración o sugerencia. Con todo aprecio en Cristo.

Formadores y Seminaristas-noviembre 2007

COLECTA FIDES

*Para ayudar y sostener a los sacerdotes ancianos y enfermos.
Ellos nos iniciaron en el camino de la fe.*

Introducción

Es una colecta imperada diocesana que se realiza el primer domingo de agosto de cada año. Su finalidad es la participación de todos los fieles en el sistema de previsión social del clero diocesano.¹

FIDES significa “Fondo Integral de Solidaridad”. Es el sistema de seguridad social de los sacerdotes seculares de nuestro país, que fue fundado por la CEA y funciona como un sistema de reparto de previsión por edad. Asegura al clero pensiones por vejez e invalidez y cumple con lo que establece el Derecho Canónico en el canon 281. 2.

El objetivo de FIDES, es contribuir al bienestar humano y la seguridad social del clero de la República Argentina bajo los principios de la solidaridad eclesial.

Para la formación de FIDES, contribuyó de manera muy importante la organización de los católicos alemanes ADVENIAT, que paulatinamente se fue retirando, quedando el sistema financiado actualmente por la cuota de los aportantes y por las diócesis.

Cada diócesis aporta mensualmente el 40% del valor de los subsidios. Los sacerdotes pagan una cuota mensual y cuando cumplen 65 años comienzan a recibir una pensión todos los meses (Res. AP 51 – Res. 8 AP 73).

El pago del subsidio se realiza únicamente a través de los Arzobispados/Obispados correspondientes, y es girado desde la Administración de la Asociación Eclesiástica de San Pedro, antes del día 5 de cada mes. En ningún caso se liquida en forma individual.

¹ Agradezco al Sr. César Mascione, gerente general de la Asociación Eclesiástica San Pedro y tesorero de la CEA.

Destino de lo recaudado

El destino de la colecta es para ayudar y sostener a los sacerdotes ancianos y enfermos, con el objetivo de cubrir los aportes mensuales que deben realizar las diócesis. En el caso de la de Buenos Aires, lo recaudado en la colecta no alcanza a cubrir esos aportes, siendo necesaria una mayor concientización para que los fieles sean más generosos en su contribución, y que reflexionen sobre:

- ¿Cuántas veces un sacerdote trajo alivio a nuestras vidas y a la de nuestros familiares?
- ¿Cuántas veces ha celebrado un sacerdote la liturgia del domingo, las de toda la semana, las especiales de la parroquia o de nuestra familia, trayéndonos a Cristo a través de la Eucaristía?
- ¿Cuántas veces ha estado un sacerdote a nuestro lado en la alegría que da el nacimiento de un hijo, junto a nuestra cama en el hospital o ante el dolor que provoca la muerte de un ser querido?

Y recuerden: *que ellos nos iniciaron en el camino de la fe, y ahora, al final de sus vidas, necesitan de nuestra ayuda; debemos tenerlos presentes con nuestra generosa colaboración material y constantes oraciones.*

Antecedentes históricos

FIDES fue creado por la Conferencia Episcopal Argentina, quien ha confiado la administración del sistema a la Asociación Eclesiástica de San Pedro, según resolución de la Asamblea Plenaria XXXIII, Pto. 8. 3 de mayo de 1976.

FIDES empezó sus actividades el 1° de agosto de 1976 (Asamblea Plenaria XXXIII Pto. 8.6 de mayo 1976) y a partir de esa fecha los sacerdotes iniciaron el pago de sus cuotas. En el año 1980, a pesar del corto tiempo transcurrido, ya comenzaron a recibir pensiones por edad.

Adveniat, institución de los católicos alemanes, formalizó con FIDES convenios de ayudas bianuales comprometiéndose por un largo período a asumir el déficit del presupuesto. Desde el 1 de enero de 1980 hasta el 31 de diciembre de 2006, ayudó con el aporte de u\$s 26.697.467,66.

Con motivo de la finalización de la ayuda de Adveniat, el 26 de marzo de 2007, Mons. Joaquín Sol se dirigió por carta a los sacerdotes expresándoles:

”Hemos pensado remitir al Episcopado alemán, y por su intermedio al pueblo católico y a ADVENIAT, una sencilla carta en la cual le expresemos nuestra gratitud, nuestro respeto y amor por esta inmensa cuota de generosidad.”

Y propuso que cada uno de los actuales integrantes del sistema FIDES, aportantes y subsidiados, la firmaran como testimonio de gratitud. Para ello le adjuntó el siguiente modelo:

Señor Director de ADVENIAT:

Soy un sacerdote perteneciente al Clero de la República Argentina y por la presente deseo agradecer viva y cordialmente al pueblo católico de Alemania, a su Episcopado y ADVENIAT, la generosa y cuantiosa ayuda proporcionada a nuestros hermanos de la tercera edad durante 28 años seguidos.

No solamente su ayuda sirvió para aliviar la “carga grata” de nuestra Iglesia, sino que ha sido también un maravilloso ejemplo de docencia y comunicación de bienes. Muchas gracias.

Como antecedente histórico, cabe recordar que en 1994, al cumplirse 20 años de FIDES, Mons. Joaquín Sol, expresó:

“FIDES nació como una ilusión y casi como un ensueño, pues no era fácil prever su futuro financiero, es decir, su porvenir real. Pero del espíritu surgió la convicción de que se trataba de una esperanza valedera.

Esa expectativa, valiente y virtuosa, se alimentó durante años con las cuotas de sus socios y con los aportes de los Obispos. El gigantesco desafío de pagar pensiones sin esperar 30 años de aportes fue superado merced a la colaboración de nuestros hermanos católicos alemanes. Ellos, a través de ADVENIAT, nos acompañaron con ejemplar tenacidad y desinteresado amor.”

Quienes deben inscribirse en Fides

Deberán hacerlo obligatoriamente:²

- a) Todos los sacerdotes seculares incardinados en una diócesis de la República Argentina, tal como lo dispone la Conferencia Episcopal Argentina por Resolución de la Asamblea Plenaria XXXIII, Pto. 8. 2 de mayo de 1976.
- b) Los sacerdotes seculares extranjeros incardinados definitivamente en la República Argentina.
- c) Los sacerdotes del clero regular que pasan al clero secular.
- d) Podrán continuar siendo socios los sacerdotes que residan en el exterior y que habiendo estado incardinados originariamente en alguna diócesis de la República Argentina, pasen a estar incardinados en una diócesis de otro país.

² www.mutualdelclero.org.ar

APENDICE 1:

SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA¹

La Iglesia necesita tu ayuda

Introducción

Como parte del proceso de la Reforma Económica que la Iglesia Católica en la Argentina comenzó a desarrollar en el año 1996, la Conferencia Episcopal Argentina, por intermedio del Consejo de Asuntos Económicos, realiza campañas nacionales sobre el sostenimiento de la Iglesia Católica, que tienen como objetivo:

- Animar la responsabilidad de cada católico a una mayor participación en el sostenimiento de la tarea evangelizadora.
- Informar a los fieles sobre cómo se sostiene actualmente la Iglesia Católica.

Estas campañas se realizan en Cuaresma, pero queda a decisión de cada Iglesia particular hacerlas en otra fecha que estime más oportuna. El lema que utilizan es: “Todos somos Iglesia, es tiempo de compartir”, para favorecer una catequesis sobre la pertenencia cordial a la Iglesia y la participación corresponsable de todos en su obra evangelizadora. Los destinatarios son los fieles que participan de la vida comunitaria parroquial (agentes pastorales, asistentes a misa, participantes en la catequesis de iniciación, etcétera), como también las familias, las comunidades religiosas y educativas.

En las campañas nacionales sobre el sostenimiento de la Iglesia Católica, los obispos argentinos publican folletos explicativos, de los que extraemos:

¹ Publicación del Consejo de Asuntos Económicos de la CEA.

¿Qué queremos lograr con el mensaje?

La mayoría de los destinatarios de la campaña no son conscientes de los recursos (humanos y materiales) que se necesitan para sostener y acrecentar la Obra Evangelizadora de la Iglesia; y en caso de ser conscientes, no asumen esas necesidades como propias. En el imaginario de estas personas está la idea de que alguien mágicamente provee estos recursos (puede ser el Estado, el Vaticano, el obispo, el sacerdote).

Entre las causas que producen este fenómeno, podemos citar la ausencia de una catequesis sistemática sobre el tema. También que muchos de los sacerdotes no tienen resuelta la manera de vincularse con los bienes materiales (espiritual, psicológica y prácticamente), lo que lleva a que no puedan tratar el tema del sostenimiento.

Es importante tener en cuenta este último punto, ya que son los párrocos los principales impulsores de la campaña en las comunidades.

Asumimos que el sostenimiento es una problemática compleja que cruza la vida de la Iglesia, por lo que no puede ser abordada en su totalidad con una campaña puntual. Por lo tanto, la intención principal es poner el tema del sostenimiento “sobre la mesa” y aportar algunos elementos concretos para que se pueda reflexionar en las comunidades.

El lema favorece que la gente se sienta parte de la Iglesia y corresponsable, evitando la idea de que la Iglesia es una institución ajena a la persona con la cual hay que colaborar. Y en segundo lugar, aparece la intención de que las personas se sientan interpeladas para ser más generosas en su aporte de tiempos, talentos y dinero a la comunidad parroquial.

¿Sabías que la parroquia se sostiene gracias a vos?

Sí. Contrariamente a lo que solemos escuchar, a nuestra Iglesia no la mantiene el Estado, ni las grandes empresas, ni el Vaticano.

El principal aporte económico que recibe la Iglesia proviene de sus fieles.

La contribución que vos realizás en tu parroquia es lo que permite sostener la mayor parte de la obra evangelizadora de nuestra Iglesia.

Gracias a tu generosidad:

- Estamos asistiendo a los más necesitados.
- Brindamos servicios de formación y oración.
- Preparamos a los chicos de catequesis.
- Celebramos los sacramentos.
- Además de muchos otros proyectos.

¿Sabías que la principal fuente del sostenimiento económico son las colectas de las misas?

Si bien las parroquias reciben distintos tipos de aportes económicos por parte de sus fieles (como las contribuciones familiares, los eventos comunitarios o las alcancías), para la mayoría de nuestras comunidades, las colectas representan más del 50% del total de sus ingresos.

Tal vez podamos pensar que se recauda mucho en las colectas, pero un relevamiento nacional muestra que el aporte promedio; es de 28 centavos por cada persona que asiste a misa los domingos.

Este número es indicativo, ya que es un promedio, hay quienes aportan más y quienes aportan menos o no lo hacen.

Pero nos invita a prestar más atención a nuestro habitual gesto de ofrendar en la colecta.

¿Sabés cuál es el significado más profundo de la colecta?

La colecta es una expresión visible de la profunda comunión espiritual que celebramos en la misa.

Las primeras comunidades se reunían para celebrar la Cena del Señor y compartir sus bienes, con la idea de que nadie pasara necesidad. (Hch 2, 42-47).

Con el tiempo, la Liturgia se fue adaptando y la colecta quedó como un acto importante en el momento de las ofrendas: ante el altar presentamos el fruto de nuestro trabajo, no sólo el pan y el vino, sino también parte de los bienes que el Señor nos concede.

En este pequeño gesto se unen muchos elementos de gran riqueza que tenemos que meditar y valorar:

- La colecta tiene un sentido litúrgico: no sólo ofrendamos lo nuestro, sino también a nosotros mismos.
- Un sentido teológico: devolverle al Señor parte de todo lo que recibo de Él.

- Un sentido sobrenatural: la santificación de nuestro esfuerzo.
- Un sentido comunitario: ayudar a los hermanos.
- Un sentido evangelizador: aportar para que la parroquia pueda llevar adelante su tarea pastoral.

La colecta entonces no es una simple limosna, ni un mero mecanismo recaudatorio. Es un espacio privilegiado para expresar de qué manera el compromiso de la común-uniión se vive también desde lo material.

¿Sabés todo lo que hace la parroquia con tu aporte?

Seguramente sabrás que tu parroquia lleva adelante muchos proyectos de evangelización y promoción social (Cáritas, catequesis, misión y tantos otros).

Pero tal vez no sepas que la parroquia también afronta los gastos propios de cualquier casa de familia: luz, gas, teléfono, limpieza y alimentos.

A ellos se les suman la asignación que cada comunidad destina para mantener al sacerdote, el sueldo para algún empleado y, en las zonas rurales, el mantenimiento del vehículo para atender a las capillas.

Por lo tanto, las cotidianas acciones de visitar enfermos, contar con un sacerdote permanente o iluminar el templo para las misas sólo son posibles gracias a tu aporte generoso.

Todo lo que hoy la Iglesia te puede “regalar” está suponiendo la colaboración silenciosa de las personas que, como vos, le “regalan” a la Iglesia parte de lo que son y de lo que tienen, como sucedía en las primeras comunidades.

De este modo, testimoniamos aquello que creemos y llevamos a la práctica aquello que sacramentalmente celebramos en la misa.²

Todos somos Iglesia, es tiempo de compartir

Toda ofrenda es signo de amor.

Jesús se ofrenda totalmente al Padre por cada uno de nosotros para compartir su gracia.

² Si querés más información sobre la realidad del sostenimiento de nuestra Iglesia, podés visitar el sitio www.compartir.org.ar

Y nosotros vivimos el misterio de la comunión cuando nos ofrendamos al Padre, compartiendo con nuestros hermanos todo lo bueno que hemos recibido.

Todos somos Iglesia porque hemos sido llamados por Jesús a vivir en comunión.

Comunión es compartir, compartir es signo de amor agradecido.

Compartamos nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros bienes. Jesús es inmensamente generoso con cada uno de nosotros. Que nuestra generosidad sea un fiel reflejo de nuestra gratitud hacia él.

“Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón... porque Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9, 7)

Te invitamos a que pienses esto durante la semana: *tu parroquia te espera.*

“La felicidad está más en dar que en recibir” (Hch 20, 35).

Todos somos Iglesia. Llamados a vivir la fe en comunión y participación, para que nuestras comunidades sean presencia viva de Jesús en el mundo, y su mensaje de amor y salvación llegue a todos.

Muchos hermanos esperan tu participación responsable en la Iglesia, nuestro país necesita el testimonio de una Iglesia evangelizadora, que comparte sus dones para servir a todos los hombres, especialmente a los pobres y sufrientes. La Palabra nos anima: dar lo que somos y tenemos es la mayor felicidad.

Elementos para la promoción pastoral

Cartas de los obispos a cada uno de los católicos

a) Marzo de 2007

Querida hermana, querido hermano:

Al preparar la celebración de la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, queremos decirte desde lo más profundo de

nuestra fe: Jesucristo es el Señor de la historia y de la vida; Él es la respuesta plena, total y definitiva de Dios al hombre y al mundo.

Y todos nosotros somos su Iglesia. Llamados a vivir esa fe en comunión y participación, para que nuestras comunidades sean presencia viva de Jesús en el mundo y su mensaje de amor y salvación llegue a todos los hombres.

Es mucho lo que hacemos como Iglesia. Estamos agradecidos de ser enviados por Jesús al mundo, y agradecemos el trabajo generoso de sacerdotes, consagrados y fieles laicos. Pero todavía falta mucho para que Jesús sea anunciado en todos los hogares, y el Evangelio transforme nuestro país en un pueblo de hermanos.

Por eso volvemos a invitarte a compartir tus talentos, tu tiempo y tus bienes materiales. Decíamos en nuestra carta del año pasado: “debemos crecer en el compromiso de sostener la vida cotidiana de nuestras comunidades y su acción evangelizadora, para que otros puedan experimentar el Amor que Dios nos tiene”.

Te pedimos que pienses en todo esto. Cristo te sigue llamando. Muchos hermanos esperan tu participación responsable en la Iglesia. Nuestro país necesita el testimonio de una Iglesia evangelizadora, que comparte sus dones para servir a todos los hombres; especialmente a los pobres y sufrientes. La Palabra nos anima: dar de lo que somos y tenemos es la mayor felicidad.

Que Jesús Resucitado te bendiga. Que bendiga a nuestra Patria. Que bendiga el esfuerzo de todos los que trabajan por la paz, la justicia y la solidaridad.

b) Diciembre 2005

Querido hermano/hermana:

Como Obispos de la Argentina volvemos a escribirte sobre el sostenimiento de la obra evangelizadora. Queremos entusiasmartte y animarte a seguir ayudando a tu Iglesia que tanto lo necesita.

¿Cómo crecer en este compromiso de sostener la acción evangelizadora de nuestras comunidades?

Viviendo la profunda convicción de que *Dios nos ama*:

- Porque el *Amor de Dios* nos transforma, y nos hace capaces de creer y luchar por una vida cotidiana más humana y evangélica.
- Porque el *Amor de Dios* es una experiencia de salvación, que nos impulsa a comunicar esta Buena Noticia.
- Porque el *Amor de Dios* edifica comunidades vivas y solidarias, y nos mueve a trabajar para que sean un espacio de amor fraterno y santidad.

Nadie debe quedar excluido de la experiencia de este Amor grande y maravilloso. Nuestra Patria necesita de la presencia Viva del Dios del Amor que nos hace más humanos y más hermanos. Por eso debemos crecer en el compromiso de sostener la vida cotidiana de nuestras comunidades y su acción evangelizadora, para que otros puedan experimentar el Amor que Dios nos tiene.

Conocemos tu esfuerzo generoso, y no dejamos de darte muchísimas *gracias*. Pero es mucho lo que queda por hacer para que el Evangelio del Amor sea conocido por todos.

La Iglesia necesita de la riqueza de tus dones: tiempo y talentos; deseos de trabajar por más justicia, fraternidad y solidaridad. Y también de tu aporte económico, para sostener la comunidad en la que vives y trabajas por Jesús y el Evangelio.

La Iglesia necesita tu ayuda entusiasta y comprometida que nace del *Amor de Dios*, porque “hemos conocido el Amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Jn 4, 16).

Que en esta Navidad, Jesús nacido de María renueve nuestras comunidades en el Amor de Dios.

c) *Diciembre 2004*

Querido hermano/hermana:

En estos días intensos de Adviento, nos preparamos con fe y esperanza para celebrar el nacimiento del Salvador. Como Obispos de la Argentina te escribimos esta carta, para compartir la alegría de ser Iglesia evangelizadora, llamada a proclamar la Buena Noticia, y a procurar que Jesús siga naciendo en el corazón de todos.

Mucho se hace en favor de la evangelización. Es verdad. Pero, ¿cuánto más se haría si cada uno en su interior tomara conciencia y creciera en su compromiso de sostenerla con su trabajo y su aporte económico?

Éste es un tema que generalmente nos cuesta tratar, pero que no podemos dejar de lado, porque todos somos Iglesia y todos somos responsables del sostenimiento de su obra evangelizadora.

A nadie escapa el hambre de Dios que sufre nuestro pueblo, necesitado de una evangelización más intensa, y la ayuda solidaria que esperan tantos hermanos nuestros marginados y excluidos. Sin embargo, no siempre somos conscientes de que esta situación nos compromete a todos, y que aguarda también una respuesta tuya.

Existe una forma de pensar y de hablar sobre este tema que fomenta una actitud pasiva: “a la Iglesia la sostiene el Estado”, “...a los curas les paga un sueldo el gobierno o el obispado”, “...hay grandes tesoros en el Vaticano”. Así, subsiste la falsa creencia de que “la Iglesia tiene mucha plata”, y que no necesita de tu aporte. Y la verdad es muy otra: muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, además de sus tareas de evangelización, promoción y caridad, deben dedicar parte importante de su esfuerzo a conseguir los recursos económicos necesarios para la vida de sus parroquias y capillas. Muchas son también las obras que quedan sin terminar o sin realizar.

Algunos se incomodan cuando escuchan hablar de este tema. Pero como Obispos no podemos dejar de hacerlo. Por eso te invitamos a una sincera reflexión sobre lo que estás haciendo para sostener tu comunidad.

Con este propósito queremos llegar a cada fiel católico en este domingo de Adviento, y así provocar la reflexión y el diálogo sobre esta responsabilidad de nuestra vida cristiana. Y lo hacemos con verdad y transparencia. Sin miedos ni dobles intenciones.

Te invitamos a que te preguntes:

- *¿qué lugar ocupa la fe en mi vida?*
- *¿cómo lo expreso en obras concretas?*
- *¿de qué modo contribuyo a que el Evangelio sea anunciado?*

El lema elegido: “*La Iglesia necesita tu ayuda*”, expresa la idea que queremos proponer para que cada uno piense y

comprenda que no puede dejar el tema a otros. *Es tuyo*. Es de todos.

No se trata de ofrecer algo como limosna, que para algunos es dar aquello que sobra o que no cuesta. Pensamos más bien en el esfuerzo que debemos hacer por los ideales y valores que realmente importan. Si el Evangelio puede transformar el mundo, necesitamos multiplicar con creatividad y audacia las formas de anunciarlo para que sea conocido y vivido.

No ignoramos la realidad en la que vivimos, cargada no sólo de carencias materiales, sino también de carencias espirituales que provocan una profunda crisis de valores. Por eso nos urge trabajar juntos para que el Evangelio no quede guardado entre los que ya lo conocen; ni quede escaso de frutos, cuando hay tanta necesidad de justicia, de respeto, de amor solidario y de paz.

No te pedimos que sólo hoy pienses en tu ofrenda para la colecta. Más bien queremos que a partir de hoy tengas la convicción de que, sin tu apoyo, hay cosas que no van a darse en la comunidad en la que alimentas tu vida religiosa, ni en otras quizás más necesitadas de tu ayuda.

Más aún, piensa cómo vas a expresar tu compromiso el domingo que viene y los que vendrán; como también en otras formas de ayuda. Recuerda: “Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9, 7). Y si necesitas ser informado, sobre cuánto recibe y en qué gasta la Iglesia, no dejes de tomar la iniciativa y preguntar. Las diócesis y parroquias están ofreciendo un material que puede ser de tu interés, para completar aquella carta pastoral de los Obispos: “*Compartir la multiforme gracia de Dios*” (1988).

Rogamos que te dejes cuestionar por las preguntas que seguramente surgen de este planteo. No te quedes indiferente frente a esta invitación de los Obispos de la Iglesia en la Argentina. La Palabra de Dios nos interpela: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos” (Hch 4, 32).

Una vez más esperamos que en esta Navidad, Jesús, el Salvador nacido de María, te regale un corazón abierto para recibirlo.

APENDICE 2: DOS COLECTAS DE ALEMANIA

1 - COLECTA ADVENIAT

Introducción

Colecta alemana que se realiza en las misas de Nochebuena y Navidad. “*Adveniat regnum tuum*”, “ venga a nosotros tu Reino”. Partiendo de esta súplica del Padrenuestro fue nombrada la Acción Episcopal *Adveniat*, con la que pone de manifiesto su objeto y finalidad: una evangelización liberadora en solidaridad de los católicos alemanes con los Pueblos y la Iglesia de América Latina.

Destino de lo recaudado

Desde 1961, los católicos alemanes acompañan espiritualmente a la Iglesia en América Latina a través de *Adveniat* y la secundan materialmente en sus proyectos y necesidades pastorales y de evangelización. No se trata de realizar ningún proyecto iniciado por *Adveniat* en América Latina, sino de apoyar proyectos de las iglesias locales en el subcontinente americano. *Adveniat* juega un papel subsidiario y complementario para que las instituciones y los grupos puedan elaborar sus planes e ideas para después llevarlos a cabo.

La ayuda de *Adveniat* siempre es adicional al esfuerzo local realizado. Unas veces constituye un complemento, otras veces sirve de impulso o arranque, pero nunca es una mera financiación.

La colecta que se obtiene cada Navidad, fruto de la solidaridad de los católicos alemanes, es un apoyo para que las iglesias locales puedan obrar por sí mismas.

Antecedentes Históricos

Para conocer el origen de la Acción Episcopal *Adveniat*, debemos remitirnos a los años cincuenta, coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta época de postguerra sumergió a la Alemania de entonces en un estado de miseria inimaginable.

Muchas comunidades católicas alemanas se dirigieron al mundo pidiendo ayuda y estos gritos de socorro no quedaron desoídos. Desde muchos países, y sobre todo desde América Latina, llegaron miles de paquetes como resultado de acciones realizadas entre los fieles de las parroquias latinoamericanas. Esta manifestación de ayuda fraterna construyó un primer puente de solidaridad y esperanza entre Latinoamérica y Alemania, el cual ayudó a su vez a impulsar la reconstrucción de este último país.

Aproximadamente diez años más tarde, la situación económica alemana se había estabilizado y se encontraba con la fuerza necesaria para responder a la ayuda recibida con algo más que palabras. En agosto de 1961, el día de la fiesta de Santa Rosa de Lima, patrona de América Latina, se acuerda la fundación de la Acción Episcopal *Adveniat*. Con el entonces Obispo de Essen, Franz Hengsbach, al frente de la misma, se decide destinar la colecta de las misas de los días de Nochebuena y Navidad, realizada en todas las iglesias católicas de Alemania, a las necesidades pastorales de América Latina. Se recogieron más de veintitrés millones de marcos, resultado que superó todas las expectativas. Por ello, lo que en un principio se había acordado únicamente para un año, consigue renovarse en los años posteriores por decisión de la Confederación Episcopal Alemana, hasta nuestros días.

Así se construyó nuevamente entre América Latina y Alemania un segundo puente de solidaridad humana y cristiana, expresión de hermandad común en amor y libertad. Y este puente es el que pone de manifiesto la riqueza del diálogo dentro de la Iglesia Universal.¹

¹ www.Adveniat.org

Elementos para la promoción pastoral

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II

(Con motivo del XL aniversario de la fundación de “Adveniat”)

A mi venerado hermano en el episcopado

Mons. Franz Grave

Presidente de la Obra Episcopal Adveniat

1. Hace cuarenta años la asamblea plenaria de la Conferencia episcopal alemana decidió realizar por primera vez, durante los servicios litúrgicos navideños, una colecta en favor de la Iglesia en América Latina. Aquella decisión del 30 de agosto de 1961 fue, por decirlo así, el inicio de la meritoria obra de cooperación y solidaridad entre las Iglesias particulares que están en Alemania y las Iglesias particulares que están en el continente latinoamericano, que más tarde tomaría el nombre de Obra episcopal “Adveniat” y que, durante los años de su existencia, ha contribuido de modo fundamental a estimular y sostener el esfuerzo de evangelización en Latinoamérica.

2. También yo quisiera unirme a quienes dan gracias a Dios por la generosidad con que los católicos alemanes han acogido el deseo de mi venerado predecesor, el beato Papa Juan XXIII, y han apoyado con sus donativos a las Iglesias en América Latina, para llevar a cabo proyectos eclesiales.

Con particular estima y gratitud recuerdo a dos cardenales que han destacado de modo especial: el cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia, y Franz Hengsbach, obispo de Essen, quienes pueden considerarse artífices de esa obra episcopal. Deseo expresar asimismo mi gratitud a toda la Conferencia episcopal alemana, que ha logrado promover e impulsar esta obra tan significativa.

De igual modo, doy las gracias a todos los bienhechores y a los numerosos “simples” fieles que, año tras año, han apoyado eficazmente con su contribución a sus hermanos y hermanas de América Latina. El Señor, que ve en lo secreto, os recompensará con creces el bien que hacéis (cf. Mt 6, 2-4).

3. Hoy, después de cuarenta años de fecunda colaboración en la Iglesia, podemos mirar con gran alegría la abundante cosecha

que ha producido el inmenso e inagotable amor de los católicos alemanes a las Iglesias hermanas que están en América Latina. Ha concedido ayudas para la formación de sacerdotes, religiosos y catequistas, así como para la construcción de iglesias, capillas, seminarios, centros parroquiales y conventos; ha permitido contar con automóviles y otros medios de transporte, así como con numerosos recursos útiles para la obra de evangelización y para responder a las necesidades de la pastoral.

De este modo los católicos alemanes, en unión con sus obispos, no sólo han respondido al gran desafío pastoral de aliviar las necesidades materiales, que tanto afligen a las Iglesias locales de América Latina, que son ricas en fe pero a menudo pobres en infraestructuras religiosas. En cierto sentido, los católicos alemanes también participan en la particular solicitud del Sucesor de Pedro por sus hermanos y hermanas de América Latina, y tienen cada vez mayor conciencia de que son miembros de la Iglesia universal.

4. Los gestos concretos de afecto con las Iglesias hermanas, lo mismo que la ayuda económica y otros signos de solidaridad, expresan el misterio de la Iglesia como comunión: todos son miembros de un único cuerpo, y Cristo es la Cabeza. Por eso, también deseo expresar mi estima por la hermandad que se ha desarrollado entre las diócesis alemanas y latinoamericanas con la ayuda de “Adveniat” y que, con el intercambio recíproco de dar y recibir, ha producido buenos y abundantes frutos de solidaridad.

Gracias a la incansable actividad de “Adveniat” se ha creado una gran red de solidaridad entre la Iglesia en Alemania y las Iglesias particulares de América Latina, cuyos países acogieron la luz de Cristo hace más de quinientos años y cuyos habitantes son casi la mitad de los católicos de todo el mundo. Esas regiones se caracterizan por una identidad cultural en la que el Evangelio se ha grabado profundamente; al mismo tiempo, hay allí una Iglesia viva, que impulsa a afrontar la obra de evangelización (cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Comisión pontificia para América Latina*, 23 de marzo de 2001).

5. La riqueza y la vitalidad de la Iglesia en el “continente de la esperanza” deben ser para los católicos alemanes un estímulo a vivir su fe cada vez con mayor intensidad y convencimiento,

como san Pablo recomendó encarecidamente a la Iglesia de Corinto con respecto a la Iglesia de Jerusalén: “Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad” (2 Co 8, 14).

Mi deseo ardiente es que el estrecho vínculo entre vuestras Iglesias particulares y las Iglesias particulares de América Latina produzca mucho fruto también en Alemania, de manera que la Iglesia se renueve y se oriente hacia el “alto grado de la vida cristiana ordinaria”, que destaqué en mi carta apostólica *Novo millennio ineunte* (n. 31).

6. Al comienzo del tercer milenio exhorto a los pastores y a los creyentes de Alemania a “aprovechar el tesoro de la gracia recibida” durante el Año jubilar, “traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas” (*ib.*, 3) de modo que puedan florecer y prosperar obras tan importantes y positivas como “Adveniat”, con vistas a una solidaridad eclesial mundial.

Que el Señor, por intercesión de la Virgen de Guadalupe, patrona de América, colme vuestro corazón del don del amor y acompañe vuestras iniciativas, que realizáis por vuestros hermanos y hermanas más pobres unidos en la fe. Con este deseo, os imparto de corazón la bendición apostólica.

Castelgandolfo, 30 de agosto de 2001

2 - COLECTA MISEREOR

Introducción

Obra Episcopal de Cooperación al Desarrollo, Misereor recibe donaciones de los católicos alemanes, sobre todo a través de su campaña anual de cuaresma, donaciones del resto de la sociedad alemana y recursos de los presupuestos diocesanos, puestos a disposición por la Asociación de las Diócesis Alemanas.²

El trabajo de desarrollo de la Iglesia Católica de Alemania es

² www.misereor.org

apoyado asimismo con recursos públicos del gobierno de Alemania y de la Unión Europea. Dichos recursos son administrados por “*Katholische Zentralstelle für Entwicklungshilfe*” (Central católica de cooperación al desarrollo), cuya sede funciona dentro de las oficinas de Misereor.

Misereor llama a los católicos y demás ciudadanos de Alemania a tomar conciencia de la pobreza y la miseria existentes en el mundo, a percibir al mismo desde la perspectiva de los pobres y oprimidos, y a sentir y sufrir con ellos, conforme al ejemplo de Jesús: “*Misereor super turbam*”, “Siento compasión de esta gente”.

Pero esta motivación cristiana no debe conducirnos solamente a cooperar y compartir con los pobres, sino también a renovarnos nosotros mismos, a enriquecernos en ese espíritu de solidaridad y comunidad con los menos favorecidos y a luchar comprometidamente por “un mundo” más justo y pacífico, a través de un desarrollo responsable de nuestra propia sociedad.

Visto así, Misereor es también una acción, un “movimiento” dentro de Alemania, que busca por doquier colaboradores, amigos y “compañeros de lucha” en su ofensiva contra la pobreza.

Destino de lo recaudado

En su carácter de organización de desarrollo de la Iglesia Católica de Alemania, Misereor ofrece su cooperación a todos los hombres de buena voluntad, para combatir la pobreza a nivel mundial, abolir estructuras de injusticia, promover la solidaridad con los pobres y oprimidos y contribuir a la construcción de “*un mundo*”.

Misereor ha recibido de la Iglesia Católica de Alemania la misión de:

- Combatir las causas de la miseria, tal como se manifiesta sobre todo en los países de Asia, África y América Latina, en forma de hambre, enfermedad, pobreza y otros tipos de sufrimiento.
- Posibilitar a los afectados una vida digna.
- Promover la justicia, la libertad, la reconciliación y la paz en el mundo.

Fundamentalmente el apoyo brindado es accesible a todos los que sufren necesidades, sin distinción de raza, sexo, religión o na-

cionalidad; debe incentivar y promover el espíritu de autoayuda de los destinatarios y posibilitar un mejoramiento a largo plazo de sus condiciones de vida.

Misereor no sólo apoya proyectos en los diferentes continentes. Dentro de Alemania se esfuerza también por convertirse en voz y abogado de los pobres del Sur. Su objetivo es favorecer una política responsable y un estilo de vida que respete los intereses de los pobres de los países en vías de desarrollo.

A través de campañas públicas, lucha por:

- la seguridad alimentaria, amenazada por la concesión de patentes a la vida;
- condiciones humanas de trabajo en la producción industrial de juguetes;
- reglas justas en el comercio internacional, que tengan en consideración los intereses de los países económicamente más débiles;
- la cancelación de las deudas de los países en vías de desarrollo;
- la abolición del trabajo infantil en la industria de las alfombras;
- la prohibición de las minas terrestres;
- que los niños sean respetados y dejen de ser víctimas de la prostitución;
- la puesta en práctica de la Agenda Local 21 en todos los municipios de Alemania.

Antecedentes históricos

Misereor fue fundada en el año 1958 como entidad de ayuda para “combatir el hambre y la enfermedad en el mundo”.

INDICE

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO.....	11
COLECTAS	12
Introducción.....	12
Naturaleza de la Iglesia.....	14
Motivación y concientización.....	15
Clasificación de las colectas	16
Parroquiales.....	16
Imperadas.....	16
Imperadas Pontificias	16
Imperadas Episcopales	17
Imperadas Diocesanas	17
Dispensa	17
Obligación	17
Lugar de entrega.....	18
COLECTA MÁS POR MENOS.....	19
Introducción.....	19
Destino de lo recaudado.....	21
Pastoral.....	22
1. Formación y ayuda de agentes de evangelización ..	22
2. Construcciones y remodelaciones.....	23
3. Funcionamiento de estructura diocesana	23
4. Movilidad (uso pastoral).....	23
Promoción humana y social	23
1. Aborígenes.....	23
2. Asistencia y promoción	23
3. Educación y formación	23
4. Microemprendimientos laborales.....	24
5. Movilidad para uso social	24
6. Salones multiuso	24
7. Salud	24

8. Vivienda.....	24
Antecedentes históricos.....	25
Otras formas de colaborar	28
COLECTA TIERRA SANTA	30
Introducción.....	30
Destino de lo recaudado.....	32
Antecedentes históricos	34
Elementos para la promoción pastoral.....	36
A - Evolución documentos Pontificios	36
1. Gregorio IX (1230).....	36
2. Clemente VI (1342).....	37
3. Martín V (1421).....	37
4. Calixto III (1456).....	37
5. Sixto V (1589)	37
6. Urbano VIII (1642).....	37
7. Inocencio X (19 de septiembre de 1645)	38
8. Alejandro VIII (1689-1691).....	38
9. Benedicto XIV (1740-1758)	38
10. Pío VI (1778)	38
11. León XIII (1887).....	38
12. Pío X (1913).....	39
13. Benedicto XV (1918).....	39
14. Pío XI (1938)	39
15. Pío XII (1947).....	39
16. Juan XXIII (1960).....	40
17. Pablo VI (1964 y 1974).....	40
18. Juan Pablo II (1988 y 1990).....	41
B - Cartas de la Congregación para las Iglesias Orientales	41
1. Carta circular Cuaresma 2005	42
2. Carta circular Cuaresma 2006	43
COLECTA OFRENDA SERVICIO UNIVERSAL DE LA IGLESIA (Óbolo de San Pedro).....	47
Introducción.....	47
Destino de lo recaudado.....	49
Antecedentes históricos	51
Otras formas de contribución.....	52

COLECTA CARITAS	55
Introducción.....	55
Una acción signo en medio de la realidad social.....	56
El significado de la Colecta Anual de Cáritas	56
El mensaje que comunica la Colecta	57
Cómo se organiza la labor de Cáritas Argentina.....	57
La colecta anual de Cáritas desde la mirada de nuestro obispo presidente.....	58
Destino de lo recaudado.....	59
Educación.....	60
Trabajo.....	60
Ciudadanía.....	60
Vivienda	61
Tierras.....	61
Emergencia.....	61
Ayuda inmediata.....	62
Salud.....	62
Otras formas de colaborar	62
Estructura organizativa de Cáritas Argentina	63
Cáritas Parroquiales.....	63
Cáritas Diocesanas	63
Cáritas Nacional	63
Comisión Episcopal Cáritas	63
Distribución de la colecta.....	64
Recaudaciones	64
Antecedentes históricos.....	64
Elementos para la promoción pastoral	68
Reflexiones.....	68
 COLECTA INMIGRACIÓN	 71
Introducción.....	71
Destino de lo recaudado.....	72
Antecedentes históricos	73
Elementos para la promoción pastoral.....	76
A - Sugerencias para homilías.....	76
B – Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II	79
C – Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI	82
D – Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI.....	84
Departamento de Migraciones del Arzobispado de Buenos Aires.....	87
Áreas del Departamento de Migraciones.....	88

Acción social	88
Pastoral específica	88
Asistencia jurídica y psicológica	89
Actividad institucional	89
Actividad de difusión	90
Secretaría y proyectos	91
Ejes Temáticos sobre los cuales desarrolla la pastoral	91
Promoción de la fe.....	91
Hospitalidad	91
Integración.....	91
Derechos humanos	92
V Congreso Mundial de la Pastoral de los emigrantes e itinerantes del Pontificio Consejo de la Pastoral para los emigrantes e itinerantes	92
MISIONES	95
Introducción.....	95
Naturaleza e importancia	96
COLECTA MISIONES AL ÁFRICA.....	96
Introducción	96
Destino de lo recaudado.....	97
Antecedentes históricos.....	97
COLECTA JORNADA MUNDIAL MISIONAL.....	98
Introducción	98
Destino de lo recaudado.....	99
Antecedentes históricos.....	99
Elementos para la promoción pastoral	101
A - Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI	101
B - Extractos de los mensajes de S.S. Juan Pablo II....	104
III Congreso Misionero Nacional (COMINA3).....	111
COLECTA SEMINARIO	115
Introducción.....	115
La vocación: una realidad de fe	116
Naturaleza y finalidad del seminario	117
Oración	118
Oración por las vocaciones (S.S. Juan Pablo II)	120
Elementos para la promoción pastoral.....	120
A - Homilía de S.S. Juan Pablo II en la Misa celebrada en el Seminario romano.....	120
B - Carta de los formadores y seminaristas.....	123

COLECTA FIDES	125
Introducción.....	125
Destino de lo recaudado.....	126
Antecedentes históricos	126
Quiénes deben inscribirse en Fides.....	128
APÉNDICE I: SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA	129
Introducción.....	129
¿Qué queremos lograr con el mensaje?.....	130
¿Sabías que la parroquia se sostiene gracias a vos?	130
¿Sabías que la principal fuente del sostenimiento económico son las colectas de las misas?.....	131
¿Sabés cuál es el significado más profundo de la colecta?.....	131
¿Sabés todo lo que hace la parroquia con tu aporte?.....	132
Todos somos Iglesia, es tiempo de compartir.....	132
Elementos para la promoción pastoral	133
Cartas de los obispos a cada uno de los católicos	133
a) Marzo de 2007.....	133
b) Diciembre 2005	134
c) Diciembre 2004.....	135
APÉNDICE II: DOS COLECTAS DE ALEMANIA	139
ADVENIAT	139
Introducción	139
Destino de lo recaudado.....	139
Antecedentes históricos.....	140
Elementos para la promoción pastoral	141
Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II	141
MISEREOR	143
Introducción	143
Destino de lo recaudado.....	144
Antecedentes históricos.....	145